

# La Esfera

Año XI

Núm. 548



«Jacob von Amstel en mi casa», cuadro de A. Ortiz Echagüe, premiado con Medalla de Oro en la Nacional de Bellas Artes.

# GENEVE Grd. HOTEL de la PAIX

Enteramente renovado.  
Vista del Mont Blanc,

Más bella situación á la orilla del Lago.  
Nuevos propietarios: **J. Baehl, Adm.**

## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación  
de 15.000 kilos

**SE VENDE**

DIRIGIRSE Á

**D. José Briaes Ron**  
San Antonio.—Camino de Churriana  
**MALAGA**

## TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE **Pedro Closas**

ARTICULOS PARA LAS ARTES  
GRAFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**  
Despacho: Unión, 21

## HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica  
Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª  
**MADRID**

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España:  
10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.  
Hay colecciones completas del año 1.º,  
al precio de 10 ptas. Descuento del 25  
por 100 á libreros y corresponsales.

## Prensa Gráfica en Sudamérica

TARIFA DE SUBSCRIPCIÓN ANUAL

para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay:

LA NOVELA SEMANAL ..	\$ moneda nacional	10
MUNDO GRAFICO .....	» » »	10
NUEVO MUNDO .....	» » »	16
AIRE LIBRE .....	» » »	16
LA ESFERA .....	» » »	29
ELEGANCIAS .....	» » »	18

Las órdenes de subscripción, acompañadas de su importe, deben dirigirse á la

**AGENCIA GENERAL LONJA DEL PAPEL IMPRESO**

**Salta, 161, BUENOS AIRES**

**NOTA** El pago de subscripciones puede hacerse, para mayor comodidad del público, en giro bancario ó postal, en sellos de Correos argentinos ó en billetes de Banco argentinos, españoles, uruguayos, chilenos ó norteamericanos.

Para anunciar en esta Revista,  
diríjase á la Administración de  
la Publicidad de Prensa Gráfica

## "PUBLICITAS"

**Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.**  
**Apartado 911 Teléfono 61-46 M. MADRID**

**Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.**  
**Apartado 228 Teléfono 14-79 A.**

LEA USTED  
LOS VIERNES

## NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
50 cénts. en toda España



¿Quiere usted enterarse de lo que es  
la Relatividad?  
¿Quiere usted conocer estas teorías  
SIN ESFUERZOS, SIN DIF-  
CULTADES, SIN CONOCI-  
MIENTOS MATEMATICOS?

LEA USTED  
la obra de Vizueto

## "Einstein y el Misterio de los Mundos"

La más comprensible para todos.  
La más clara, interesante y sugges-  
tiva de cuantas se han escrito sobre  
las ideas del famoso físico alemán,  
por su método explicativo y por las  
numerosas ilustraciones.

Pedidos á «Editorial Arte y Ciencia, C. A.»  
San Sebastián, 2, bajo, dcha., Madrid

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque toni-  
fica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia,  
diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento,  
dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

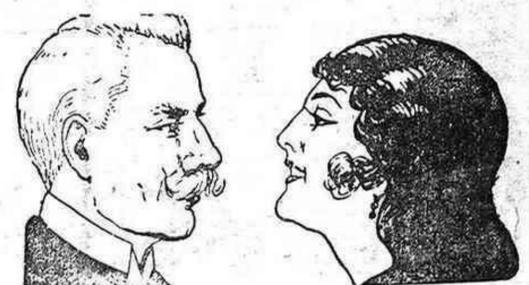
De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID,  
desde donde se remiten folletos á quien los pida



## CURE SU HERNIA

Por la acción persistente de su voluntad poderosa.  
Utilice nuestro REDUCTIVO-OBTURADOR SANY,  
y en un periodo relativo habrá alcanzado su anhelo de  
ser nuevamente un hombre perfecto. Con la misma  
sencillez que se cierra un corte, usted puede unir el  
distanciamiento de su membrana. Pida folleto, adjun-  
tando sello de Correo 0.35, á

**INSTITUTO ORTOPÉDICO**  
Sabate y Alemany, Canuda, 7, Barcelona



\*\*\* Mira, esposo mio, cómo en seis días han desaparecido mis canas,  
con el acreditado é inofensivo **Rhum Belleza** (á base de nogal). ¿Por  
qué no lo usas tú tambien y recobrarás tu cabello el color que ante-  
tenia?

Venta en perfumerías. Diploma de Honor.  
Fabrica: Argenté Hermanos.—Badalona (España).

# LA NOVELA SEMANAL

PUBLICARÁ DURANTE EL MES DE JULIO

## MIMÍ MAGDALENA

Novela de



*Francisco Camba*

## EN HOMBROS Y POR LA PUERTA GRANDE

Novela de



*Antonio de Hoyos y Vinent*

### EN LA NOVELA SEMANAL

COLABORAN LOS PRIMEROS ESCRITORES ESPAÑOLES Y XTRANJEROS CON OBRAS RIGUROSAMENTE INÉDITAS

### EN LA NOVELA SEMANAL

PUBLICARÁN DURANTE LOS MESES PRÓXIMOS

LOS ESPAÑOLES:

"Azorín", Acebal, López de Haro, Carrère, Francés, Cansinos Assens, Miró, Concha Espina, Ramírez Angel, etc.

LOS AMERICANOS:

Hugo Wast, Manuel Gálvez y Alberto Ghiraldo.

LOS PORTUGUESES:

Aquilino Ribeiro y Raúl Brandao.

LOS ITALIANOS:

Antonio Beltrame-lli y Roberto Palma Rocchi.

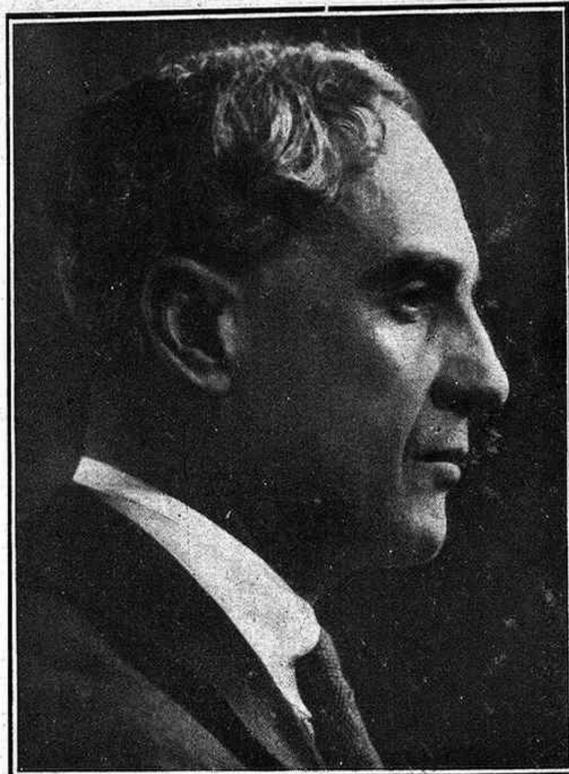
### EN LA NOVELA SEMANAL

ENCONTRARÁ USTED SIEMPRE OBRAS DEL MÁS ALTO INTERÉS LITERARIO

Precio: 30 céntimos.

## MI OTRO YO

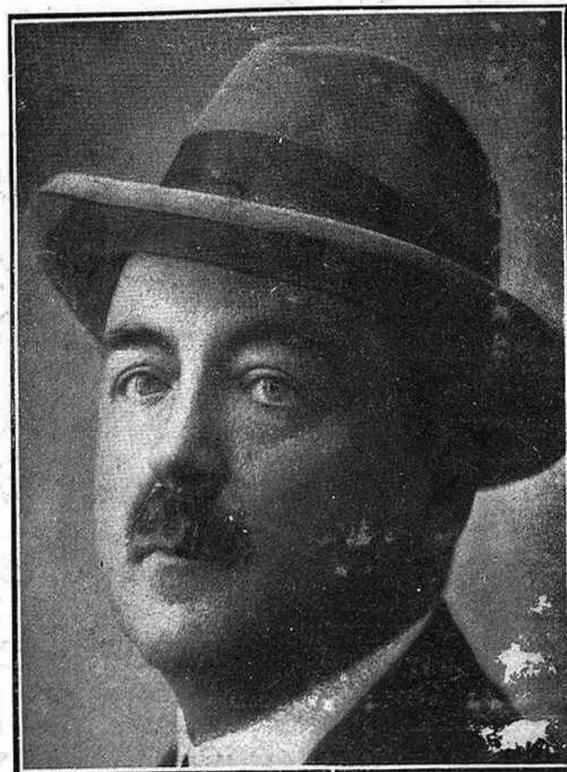
Novela de



*Augusto D'Halmar*

## LA CIUDAD DEL MILAGRO

Novela de



*Manuel Bueno*



## ¡He aquí la dicha de la vida!

— Así decía un joven médico — Nuestras penas y alegrías no son más que el reflejo de nuestra constitución orgánica. Así, logrando una salud constante, poseeremos la dicha en la vida. Tomad este completo **Tónico-regenerador** del organismo humano, y curaréis la **debilidad**, la **inapetencia**, la **anemia** y el **agotamiento en**

la **vejez**. Yo os aseguro que no existe debilidad de la sangre ó de los huesos ni decaimiento ó degeneración del organismo que resista al poderoso influjo del



# JARABE DE HIPOFOSFITOS SALUD

**33 años de éxito creciente**  
Aprobado por la Real Academia de Medicina

**AVISO:** Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.  
En la ARGENTINA pídase HIPOFOSALUD

### “EL CABALLERO AUDAZ”

*Nuevas ediciones de sus siguientes obras:*

- |                              |  |
|------------------------------|--|
| I. La Virgen desnuda         | XI. Hombre de amor                           |
| II. Desamor                  | XII. Un hombre extraño                       |
| III. De pecado en pecado     | XIII. En carne viva                          |
| IV. El pozo de las pasiones  | XIV. Una cualquiera                          |
| V. La bien pagada            | XV. Horas cortesanias                        |
| VI. Emocionario              | Del XVI al XXV. Lo que sé por mí             |
| VII. La sin ventura          | (DIEZ volúmenes de interesantes entrevistas) |
| VIII. El divino pecado       |  |
| IX. Con el pie en el corazón | XXVI. El jefe político                       |
| X. San Sebastián             | XXVII. ... Á besos y á muerte                |
| (Diario de un veraneante)    | XXVIII. Los desterrados                      |

De venta en todas las librerías de España, Francia y América

*Maravillosa. Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave*

## REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS  
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS  
De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo, MADRID

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

## ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

**PARA ADELGAZAR**  
EL MEJOR REMEDIO  
DELGADOSE  
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo. 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.



## LA LECCIÓN

Escultura original de Mariano Benlliure, que figura en la Exposición Nacional y que ha obtenido la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes, votada por los artistas

FOT. CORTÉS

# DE LAS FAMOSAS CARRERAS DE ASCOT



Presenciando las carreras desde el aristocrático «mail-coach»



Donde no falta nunca el tradicional fotógrafo «amateur»



Una de las toaletas sensacionales de la gran reunión deportiva londinense

Las aristocráticas Carreras de Ascot, ó «The Royal Ascot», como denominan la importante fiesta hípica los aficionados londinenses, y que constituyen lo que pudiera llamarse inauguración oficial de la *season*, se han celebrado este año con excepcional esplendor. Hubo de contribuir á su mayor lucimiento un factor que no suele prodigar sus favores en las latitudes británicas: el buen tiempo, ese ensalzado *glorious weather* que tanto realce pone en las grandes fiestas mundanas de Londres durante la Primavera, y entre las cuales el *meeting* de Ascot, verdadero desfile de supremas elegancias femeninas, es la nota social culminante de la vida inglesa.



La llegada del «mail-coach» es siempre un momento de intensa curiosidad



La vuelta a la falda corta ha sido una de las notas salientes de la fiesta hípica



Las más bellas sonrisas de Ascot y el más excéntrico de los indumentos masculinos, exhibido por «Smiler», el famoso músico ambulante londinense





El boa de plumas de avestruz con la toaleta blanca fué un detalle suntuario particularmente celebrado



Como se comentó con elogio este otro modelo de traje de carreras, lanzado por una de las dictadoras de la moda



Tres toaletas de suprema distinción exhibidas en el «stand»

# LAS DIVINAS POSIBILIDADES HUMANAS

Los hombres de este siglo hemos visto nacer los más extraordinarios inventos sin sorprendernos demasiado. El inventor, de loco ó embrujado ha pasado á ser un hombre normal. Convencidos de que la palabra «imposible» carece de sentido, nos ha parecido muy bien que el reino de lo maravilloso se trasladase á este mundo. Ahora nos sentimos un poco dioses. Surcamos la atmósfera en carros mejores que el que arrebató á Elías. Nuestras voces cruzan los aires en todas direcciones y se dejan oír á largas distancias, como las voces de los inmortales. Y por si estas y otras cosas fueran poco, uno de los nuestros—un simple mortal con lentes de concha y bata de hilo crudo—fabrica el rayo como Júpiter.

A este paso no se sabe á dónde iremos á parar. La verdad es que ya estamos un poco impacientes por el retraso de las tan esperadas comunicaciones interplanetarias, y somos muchos los que nos extrañamos de que nuestro radiófono de galena no nos permita escuchar aún amadas voces de ultratumba. Ya sé que todo llegará. Pero ¿no está justificada nuestra impaciencia? Puesto que hemos empezado, tenemos derecho á llegar hasta el final.

¿Hasta el final!... Si todas las complicaciones de la vida moderna significasen la posibilidad de un retorno á la vida sencilla, podríamos darnos por bien pagados.

Y lo cierto es que si uno se detiene á meditar sobre el posible resultado de la intervención en la vida de esas nuevas fuerzas desbocadas, no es del todo disparatada la suposición.

Grindell Matthews, forjador del rayo todopoderoso, acaba de destronar á Júpiter con una sencillez encantadora. En su laboratorio, humilde y apacible, sin necesidad de asentar su trono sobre nubes ni de rodearse de fastuoso cortejo de inmortales, testigos de su grandeza, ofrece á los hombres el rayo ardiente de su invención.

Matthews no ha tenido necesidad de encerrarse, como el pobre Fausto, en un estrecho cuartucho de góticos ventanales, entre redomas encantadas, alambiques, calaveras, relojes de arena y grandes infolios misteriosos. El libro fatídico de *Nostradamus* no podía interesarle. Y sus terribles signos cabalísticos, menos. No ha sido el signo del microcosmos el que le ha mostrado, libre de velos, las fuerzas de la Naturaleza. Si el pobre Fausto se limitó á contemplar, como un homúnculo, el maravilloso espectáculo de las fuerzas celestes, consumiéndose vanamente en un afán trémulo de impotencia, Matthews, hijo del siglo xx, se ha puesto á manejar, como un dios, esas corrientes misteriosas.

Tampoco ha querido ser un nuevo Prometeo. No ha robado el fuego del cielo, y no hay que temer, por lo tanto, que Zeus lo amarre á una peña y ordene á un buitres que le picotee sin cesar las entrañas.

Para todo espíritu cristiano, Matthews no es más que un instrumento de Dios. Así se explica que las ocultas fuerzas desconocidas hayan ido sumisas á sus manos y se hayan dejado acariciar como los lobos del desierto se dejaron acariciar por San Francisco de Asís.

Pero ahora es indispensable que, convertido el hombre en dominador de la Naturaleza, no sueñe en escalar el cielo. ¿El cielo? Podemos darnos por satisfechos con que un día nos sea permitido descubrir planetas como nuestros antepasados gloriosos descubrieron continentes, y quiera Dios que sea sin el insensato afán de conquistarlos.

El rayo de Matthews nos ha sido dado para apagar nuestra fiebre destructora. Cuando todo anunciaba el advenimiento de una nueva guerra, que iba á convertir en juego de niños la estúpida guerra pasada, el rayo omnipotente abate nuestro orgullo al convertir en trastos inútiles los instrumentos destinados á la futura matanza.

Los hombres de buena voluntad; los que, á pesar de todo, llevan grabadas en sus corazones las palabras angélicas «paz en la tierra», que siguen flotando por la atmósfera desde el día de su eclosión de azucenas en el Portal de Belén, y ahora repercuten, con mayor intensidad, en las antenas, que las esparcen al tra-

vés de todas las fronteras, para sonar dulcemente en los humildes radiófonos caseros que afanosos construyen, por juego, los niños que mañana han de ser hombres, tienen la sensación de que los nuevos tiempos aceleran su marcha al cabalgar en las ondas del mundo del misterio.

Todo parece dispuesto para que el milagro se produzca.

Un día, el más humilde de los devotos de la radiocomunicación tendrá, sin sospecharlo, una inspiración divina. Por puro empirismo habrá introducido diversas modificaciones en el modesto aparato receptor, construido con pobrísimos materiales, y de pronto—una tarde radiante en que nada haga sospechar la intervención de lo maravilloso—oír, levemente, una dulcísima voz:

—¿Eres tú, hijo mío?...

¿Cómo desconocer la voz nunca olvidada que llega envuelta en ráfagas de ternura maternal?

Y entre la madre muerta y el hijo que llora su ausencia de este valle surgirá el diálogo inefable que mortal alguno llegó á imaginar jamás. ¿Nos serán acaso reveladas, por este medio milagroso, las verdades eternas llamadas á calmar nuestro espiritual desasosiego?... Que Dios me perdone si el intenso anhelo me lleva á imaginar lo que tal vez nos está vedado para siempre á los mortales. Si llegase á ser un hecho tan elevada aspiración, ¿no se afirmaría definitivamente la paz soñada en el reino interior de las almas?

En otro orden de mera materialidad, también cabe en lo posible que, al través del radiófono, lleguemos á ponernos en contacto los diversos habitantes de los mundos del sistema planetario, dentro del cual este en que vivimos y sufrimos tiene un radio de acción tan modesto y limitado. Entonces, al ensancharse la comunicación de seres humanos tan distantes, se produciría un acercamiento capaz de transformar totalmente el sentido de la vida.

¿Más todavía?... Sí. Nuestro afán de conocimiento es insaciable. Una vez conseguidas esas finalidades, tan altas que hoy parecen inaccesibles, nacería en nosotros el aguijoneante deseo intensísimo

de trasladarnos corporalmente á los astros, de los cuales nos habrían llegado voces de seres desconocidos llamadas á ejercer en nuestro ánimo irresistible atracción.

En este caso—dirá el escéptico—, no acierto á comprender que todas esas maravillas signifiquen el presentido retorno á la vida sencilla de que nos hablabas antes.

Sí. Porque todas nuestras vanidades de homúnculos, infatuados y pretensiosos, casan muy bien con la feria mundana de limitados horizontes en que nos movemos. Acucia nuestro orgullo el mezquino anhelo de bien menguados galardones, y las más ridículas veleidades llevan á nuestro ánimo el desasosiego cuando nos torturan el cuerpo sometiéndole á innumerables enfermedades de orden psíquico. La vida no es mala. Son nuestras pasiones las que la han convertido en infierno. Somos una rara casta de abejas hechas á andar por el mundo tan sin tino, que en vez de libar en las flores, liban en acíbar y hiel las más discretas, y en diversas ponzoñas las demás. Así son nuestras mieles de amargas y venenosas!... Nos destruimos mutuamente, en vez de ayudarnos, lo cual viene á contradecir incluso las leyes del propio egoísmo, basadas en que el bienestar del conjunto beneficia á todos y á cada uno de los individuos que lo forman. Andamos ciegos en busca de la parte de dicha que nos corresponde, sin sospechar siquiera que la dicha ajena es el más firme sostén de la nuestra, porque la única dicha, verdadera y perdurable, es la que se comparte entre todos.

Si el rayo de Matthews detiene los ejércitos en el momento de ir á lanzarse, poseídos de satánica furia, unos contra otros, convenciéndoles de que la muerte de millones de hombres nada ha de resolver, ¿no surgirá espontáneo el abrazo fraternal que la amenaza del rayo hace inevitable?

Ese rayo del cielo en manos de los hombres bastará á convencerlos de que la guerra social es asimismo insostenible, y entonces, indefectiblemente, tendremos que convenir todos en la necesidad de deponer las armas, sometiéndonos á la fuerza á nuevas normas de justicia anuladoras de la lucha de clases, que, nuevo Moloch sanginario, se dispone á tragarse las nuevas generaciones destinadas á consumirse en la hoguera del odio que arde en sus entrañas.

Paz en la tierra. ¿Impuesta por los hombres de buena voluntad? No. Impuesta por la amenaza del rayo omnipotente. Pero paz al fin.

Sobre la tierra pacificada, los maravillosos inventos, que inician ahora su reinado, acelerarán su marcha por el mundo del misterio.

La eclosión radiante de las divinas posibilidades, soñadas y presentidas, llegará en el momento preciso en que la Humanidad habrá tenido que escoger entre morir ó renovarse.

Dejadme creer que esta renovación ha de ser tan intensa, que la sociedad entera optará por la vida sencilla. Una vida sencilla que no será, es claro, la vida salvaje preconizada por Rousseau. Sencillez de alma y sencillez de costumbres.

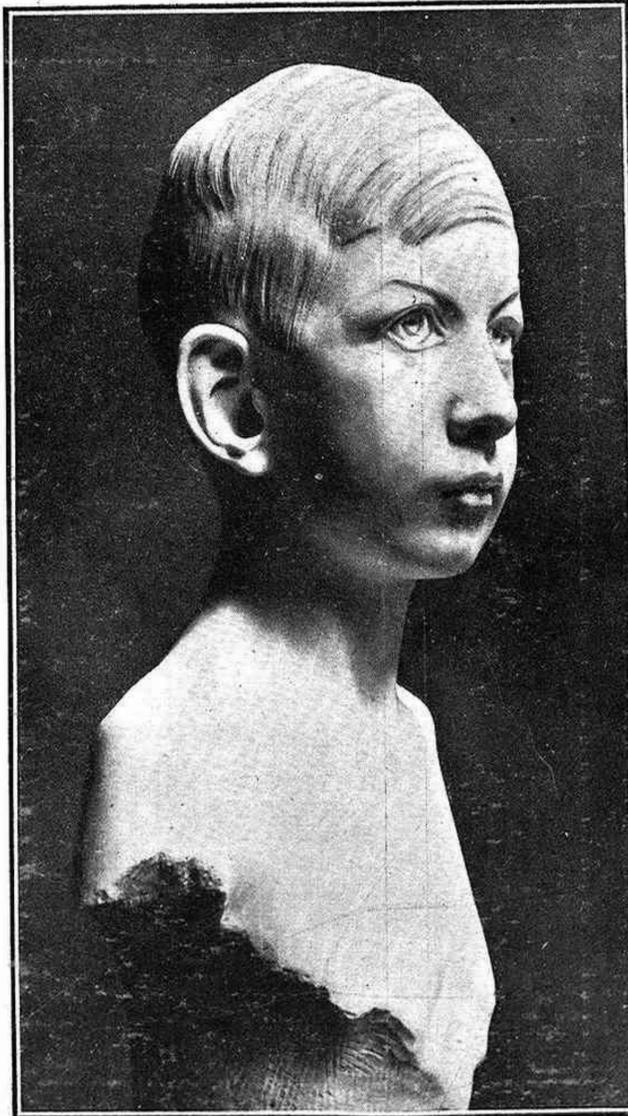
Los torpes goces materiales de la actual sociedad, corrompida por el lucro y por el lujo, serán substituidos por elevados goces de orden espiritual acuciados por nuestras relaciones con el más allá que los nuevos inventos prometen acercarnos.

La pobre feria de minúsculas vanidades en que hoy nos movemos se esfumará como una pesadilla al rayar el alba de los tiempos nuevos.

Y nuestros descendientes, al leer la lamentable historia de nuestro tiempo, sonreirán piadosamente, sin acertar á comprender nuestra torpeza, llevada hasta la terquedad de lo terrible. Aunque, sin duda, reconocerán que á las generaciones que vivimos en los albores del siglo xx nos salva nuestra condición de iniciadores y precursores.

En los radiófonos del futuro sólo tendrán sentido las voces dispersas de los que ahora empiezan á comprender.

## UNA OBRA ESCULTÓRICA



«Retrato del nieto mayor del ex presidente del Consejo señor Marqués de Alhucemas». Escultura del notable artista D. Juan Piqué.

SANTIAGO VINARDELL

# DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL

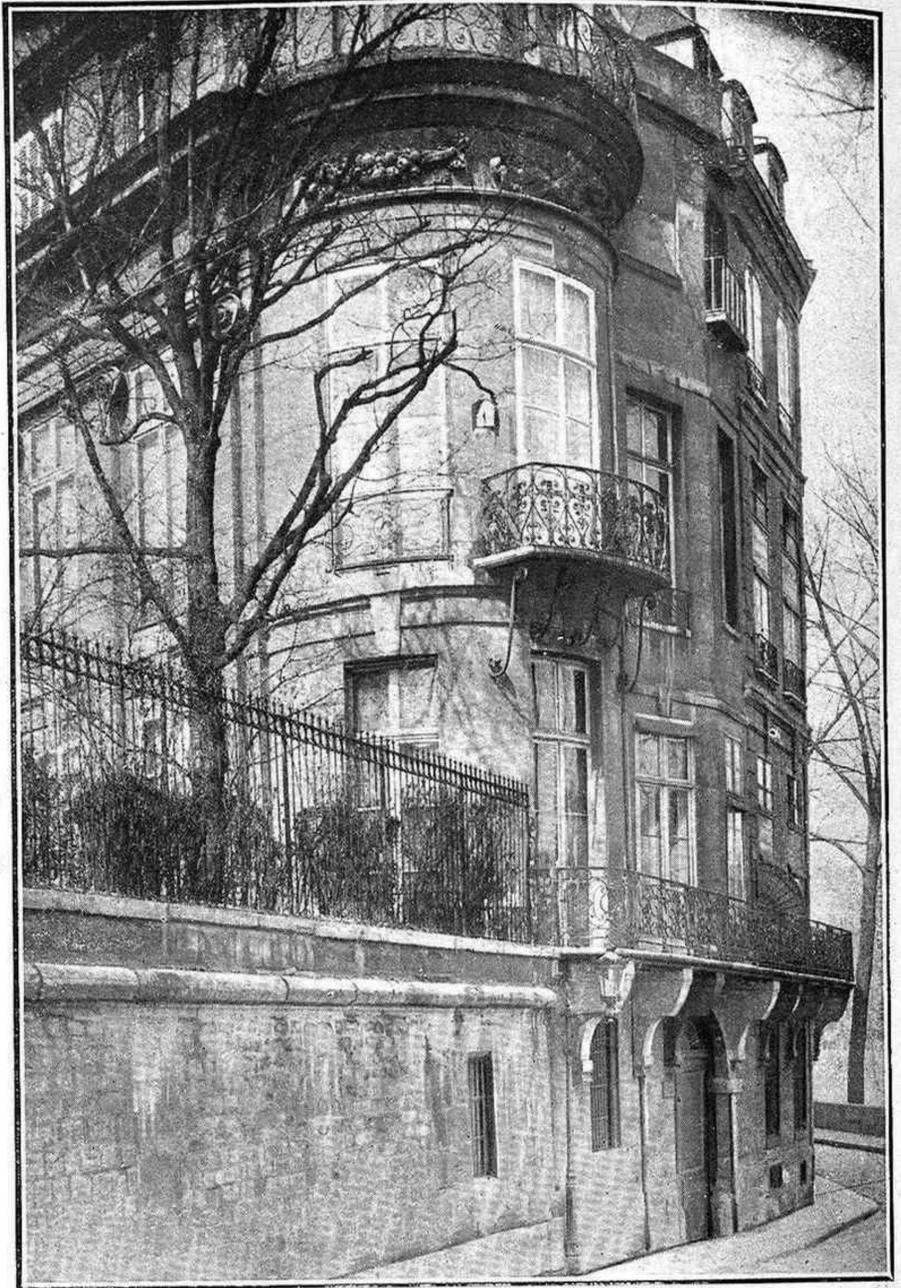


INTERIOR DE IGLESIA, cuadro original de Alfonso Grosso

# UN RINCÓN PROVINCIANO DE PARÍS



Nave de la iglesia de Saint-Louis-en-l'Île que conserva recuerdos de la célebre La Vallière y de San Francisco de Paulo

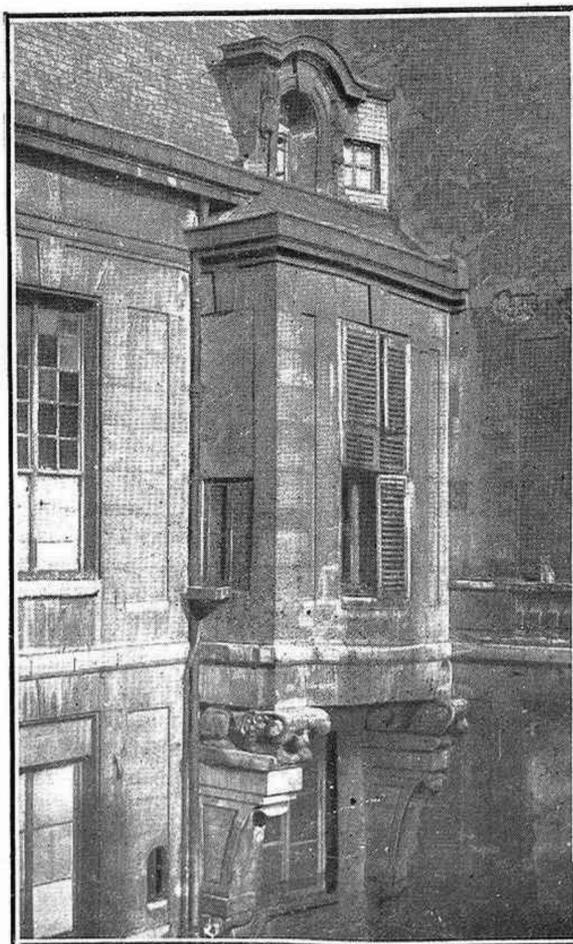


El artístico Palacio de Lambert, contruido por el arquitecto francés Le Vau en el siglo XVII

Los vecinos de la vieja y minúscula isla de San Luis acaban de proclamar ante el Ayuntamiento parisino su autonomía municipal preparando grandes festejos para la ocasión; y esto, que no tiene por qué extrañarnos en Montmartre ni nos extrañaría en otro cualquier barrio de su mucha importancia, resulta una actitud simpáticamente insólita en ese montoncito de tierra adherido por un pequeño puente sobre el Sena á la Cité.

Pero la isla de San Luis, si bien se mira, posee asimismo una importancia indiscutible, ya que no en cuanto á la extensión, desde el punto de vista histórico, porque es hoy el rincón más antiguo y menos profanado de la urbe. Mientras París ha ido poco á poco adquiriendo nuevo carácter al modernizarse, esa isleta, que constituye su verdadero corazón, y esos isleños, casi pueblerinos de puro parisenses, conservan su peculiar fisonomía hasta el extremo de devenir un pintoresco casis provinciano en medio de la capital del mundo. He aquí una prueba más de la burlona paradoja humana.

El transeúnte que se aventura por la estrecha calle de Saint-Louis-en-l'Île cree transportarse de repente á una de las épocas de la Francia pretérita; sin tranvías, casi sin coches, acogedora y silenciosa, la isla es un remanso inesperado en pleno centro del tumulto actual, y se basta á sí propia, ajena á este tumulto. Una iglesia que fué empezada en 1664 guarda allí inefables reliquias, como esa pila procedente del convento de Carmelitas de Chaillot y recuerdo de sor Luisa de la Misericordia,



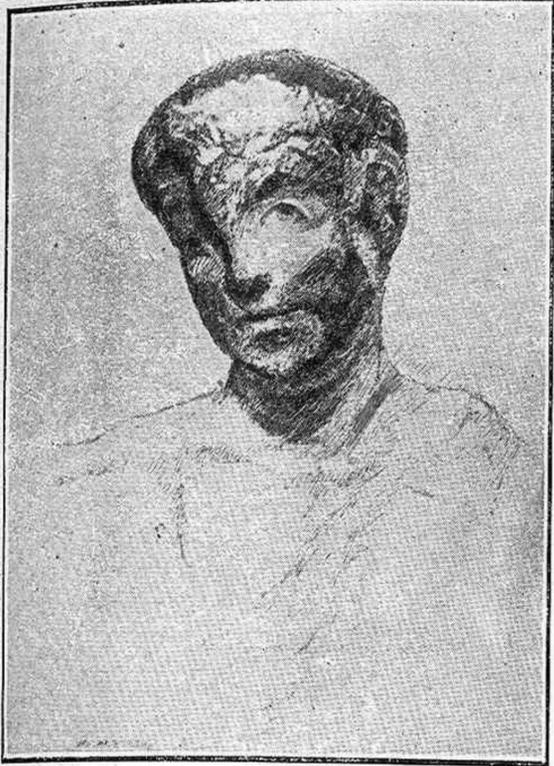
Fachada interior del Palacio de Lauzun, habitado en cierta época por los poetas Gautier y Baudelaire

que en el siglo se llamó *mademoiselle* de La Vallière, y como cierto rarísimo retrato de San Francisco de Paula. En el número 2 de la misma calle hace esquina el hermoso palacio construido por Le Vau para el presidente Lambert de Thorigny y que encierra estupendas joyas de arte. En el muelle de Anjou se halla el palacio de Lauzun, muy anterior á la iglesia y habitado un tiempo por los poetas Gautier y Baudelaire. Todo, pues, evoca en torno una fecha ó un nombre, y se pensaría que el paraje está poblado de fantasmas.

Sus razones asistirán sin duda á la isla de San Luis para gestionar la emancipación que pretende y que es de suponer no la regatee nadie; no la asiste tanta razón, empero, para proyectar los festejos que anuncia, pues tal vez contradicen su aristocrático retraimiento. Si en su recinto rodeado de agua irrumpe—aunque no sea sino por un día—el ajotreo estrepitoso de París; si hay que reglamentar—aunque no sea sino por unas horas—la circulación de «autos» sobre sus venerables adoquines, siempre se podrá argüir que al independiente lugarejo lo conquistó y lo deslumbró—por un día, por unas horas—la magnífica ciudad de que se aparta y que acaso desdeña... La isla de San Luis debe persistir en ese bello gesto suyo de mantenerse al margen, algo soberbia y algo huraña, espantando las moscas de la plaza pública con su aporgaminada mano de anciana noble.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

# LA VERA EFIGIES Y EL CÁLIZ DE ANTIOQUÍA



Aguafuerte del retrato de Jesús, niño, en el cáliz de Antioquía



El famoso cáliz de Antioquía, del siglo primero de nuestra Era, que contiene los retratos auténticos de Jesucristo y algunos de los Apóstoles



Aguafuerte del retrato de Jesucristo, adulto, en el cáliz de Antioquía

FRECUENTE es en la iconografía cristiana—tan frecuente que pudiera decirse práctica general de los artistas—representar á Jesucristo como hombre barbado y poseedor de lengua y sedosa cabellera. Así personificaron al Redentor los más antiguos imagineros conocidos, basándose, sin duda, en la tradición hebrea, y así ha continuado realizándose con el general consenso de la Iglesia y los fieles.

Esa tradición interpretativa es, al parecer, errónea. Lo demuestra, ó pretende demostrarlo, con auxilio de valiosísimo documento arqueológico, míster Gustavus Eisen, de Nueva York, quien en su reciente libro *The Great Chalice of Antioch*, ilustrado con excelentes reproducciones, da una ingeniosa explicación á las figuras que decoran el admirable vaso sagrado.

Este ya famoso Cáliz de Antioquía hubo de ser descubierto hacia 1910 durante unas excavaciones que venían efectuándose en la antigua ciudad de Siria. Apareció en las ruinas de una bodega, entre otros objetos litúrgicos de inferior valoración material, haciendo suponer dicha circunstancia la ocultación de todos ellos por algún cristiano al iniciarse en el año 362 las persecuciones de Julián, tío del Apóstata. Pero el cáliz de referencia es de fecha muy anterior, acaso construido, según opinión de Eisen, en los comienzos del primer siglo de nuestra Era, lo que presta, sin duda, un carácter de autenticidad indiscutible á su fuerza probatoria.

Labrado todo él en plata, mide unos diez y nueve centímetros de altura por quince de diámetro, y consta de tres piezas separables: una copa externa con numerosas figuras cinceladas; otro recipiente interior liso en forma oval, que sirve como de fondo á la composición decorativa, y un basamento macizo, bruñido, que ajusta con la envoltura exterior. Cubierto por espesa capa de óxido, al tiempo de su hallazgo, apenas si la lenta labor de los siglos dejaba adivinar la del hábil artífice, probable iniciador de la escuela de Scopas y acaso también griego de origen. Han sido precisos varios años de pacientísima y ardua labor por parte del restaurador francés M. André para que quedase absolutamente limpia de impurezas esta hermosa producción artística de los primeros años del Cristianismo, considerada por todos los arqueólogos que hasta el presente la estudiaron como un ejemplar único en su género, no sólo á causa de su antigüedad, sino en razón de su mérito intrínseco.

Presenta el cáliz exterior, entre variados motivos ornamentales, doce figuras humanas dispuestas en dos filas alternas, con lo que vienen á constituir á modo de grupos perfectamente distintos, ocupando uno de ellos la parte anterior del recipiente y el otro la posterior. Las principales representaciones humanas han sido identificadas por el referido M. Eisen, merced á unos borrosísimos y rudimentarios *graffiti* que al pie de las mismas aparecían, á modo de simbólica alusión personal. Así, por ejemplo, la figura señalada como San Pedro ostenta en la silla donde descansa dos llaves cruzadas. Además, su aspecto general ofrece gran semejanza con el San Pedro retratado en las Catacumbas y en el hipogeo del Viale Manzoni, de Roma. La identidad de las demás figuras presentó al

principio serias dificultades, hasta que cierto día advirtió Mr. Eisen que una de ellas llevaba coñida la frente con una especie de cinta, en vez de tener melena como las restantes. Ello parecía querer indicar la nacionalidad griega del personaje, diferenciándola por ese detalle de la hebrea. Y esa nacionalidad no la tenía más que San Lucas. Análogas interpretaciones de los emblemas y de los detalles de los trajes, llevan á afirmar al profesor Eisen la presencia de San Marcos, San Mateo, San Juan, Santiago el Mayor y el Menor, entre las figuras del cáliz, situadas á ambos lados de la doble representación de Jesucristo, que es como el medallón central de ambos grupos humanos, y acerca de cuya identidad no puede haber la menor duda; duda perfectamente admisible, á pesar de lo ingenioso de la interpretación doctoral. En efecto: esta figura de Jesucristo, no sólo por el lugar de honor que ocupa en la composición, sino por el ademán de salud, bien visible en los demás personajes, así como por los diversos atributos indubitables que le acompañan, parece ser la más cierta. El Redentor aparece sentado en un trono teniendo á su derecha al *Agnus Dei*; la blanca paloma del Espíritu Santo descende sobre la divina cabeza, y en la guirnalda de flores de loto que sirve de franja superior decorativa una estrella parece recordar la que guió á los Reyes Magos. Presenta la figura los brazos abiertos en cruz, tendiendo la mano derecha hacia un plato con dos pescados y siete panes, una espiga de trigo y hojas de palmera. Bajo los pies de Jesús, un águila con las alas abiertas simboliza acaso el Imperio pagano vencido por el Cristianismo. Pero el detalle más sorprendente es que contra toda la tradición ulterior, y á la que hacíamos antes referencia, Jesucristo se muestra completa-

mente imberbe en ambas representaciones, tanto en la del frontis ya descrita, como en la que le reproduce niño sosteniendo con sus manos las tablas de la Ley.

Dada la época de construcción del cáliz, que hace presumir la coexistencia del artífice realizador y la de personas que debieron conocer personalmente á Jesús, es indudable la importancia que como dato iconográfico reviste el hallazgo del sabio norteamericano. Precisamente hace pocas semanas se ha publicado en Ginebra el libro de M. Jean H. Meille, *L'Image de Jésus dans l'histoire et dans l'art*, donde, sin hacerse mención del cáliz de Antioquia, sin duda por desconocimiento de sus revelaciones, se demuestra que todas las efigies de Jesucristo veneradas en diversos lugares como auténticas no tienen en su apoyo sino la leyenda. Y esta afirmación rotunda y desconcertante la corrobora, en verdad, el mismo San Agustín, que en sus *Confesiones* decía: «La imagen de Jesús según la carne es creada y modificada por innumerables concepciones á cual más diversas. Su verdadera efigie nos es desconocida.» Nada menos que dos siglos, desde el tercero al quinto, disputaron los Padres de la Iglesia acerca de este punto, apoyándose en los textos bíblicos anunciadores de la venida del Mesías. En cuanto á las descripciones literarias del aspecto físico de Jesús, la que hace alusión á «su elevada estatura, su rizosa cabellera, sus cejas arqueadas, su rostro oval, su tez pálida y su barba color de trigo maduro», procede de Juan de Damasco, que vivió en el siglo VIII. Otro documento igualmente relativo al aspecto físico del Redentor se conserva en el Vaticano. Es una carta dirigida al Senado de Roma en tiempos de Tiberio por un llamado Publio Léntulo, que se titula «presidente del pueblo de Jerusalén», y que fué acaso precursor de Pilatos en Judea. Dice así dicha comunicación oficial: «Un hombre singularmente virtuoso ha surgido y vive aquí entre nosotros; los que le acompañan se llaman Hijos de Dios. Sana á los enfermos y resucita á los muertos. Es de elevada estatura y atrae las miradas. Su figura inspira á la vez amor y temor. Sus cabellos son largos y rubios, alisados sobre los oídos, y rizados; una raya les separa en el medio y caen sobre los hombros á usanza nazarena. Tiene ligeramente rosadas las mejillas y bien delineadas la nariz y la boca. La barba, cerrada y partida, es del color de la avellana madura, lo mismo que el cabello. En los azules ojos brillan á veces como súbitos fuegos...»

Tal es el texto del documento vaticano, respetable por su origen y antigüedad, y que, sin duda, ha servido de base á las principales obras de la iconografía cristiana. Por desgracia, dicho texto, cuya minuciosidad descriptiva nada deja que desear, data, en realidad, del siglo XII y está inspirado en un retrato bizantino de Jesús, llamado *de la Esmeralda*, porque á su vez es copia de una antigua esmeralda tallada.

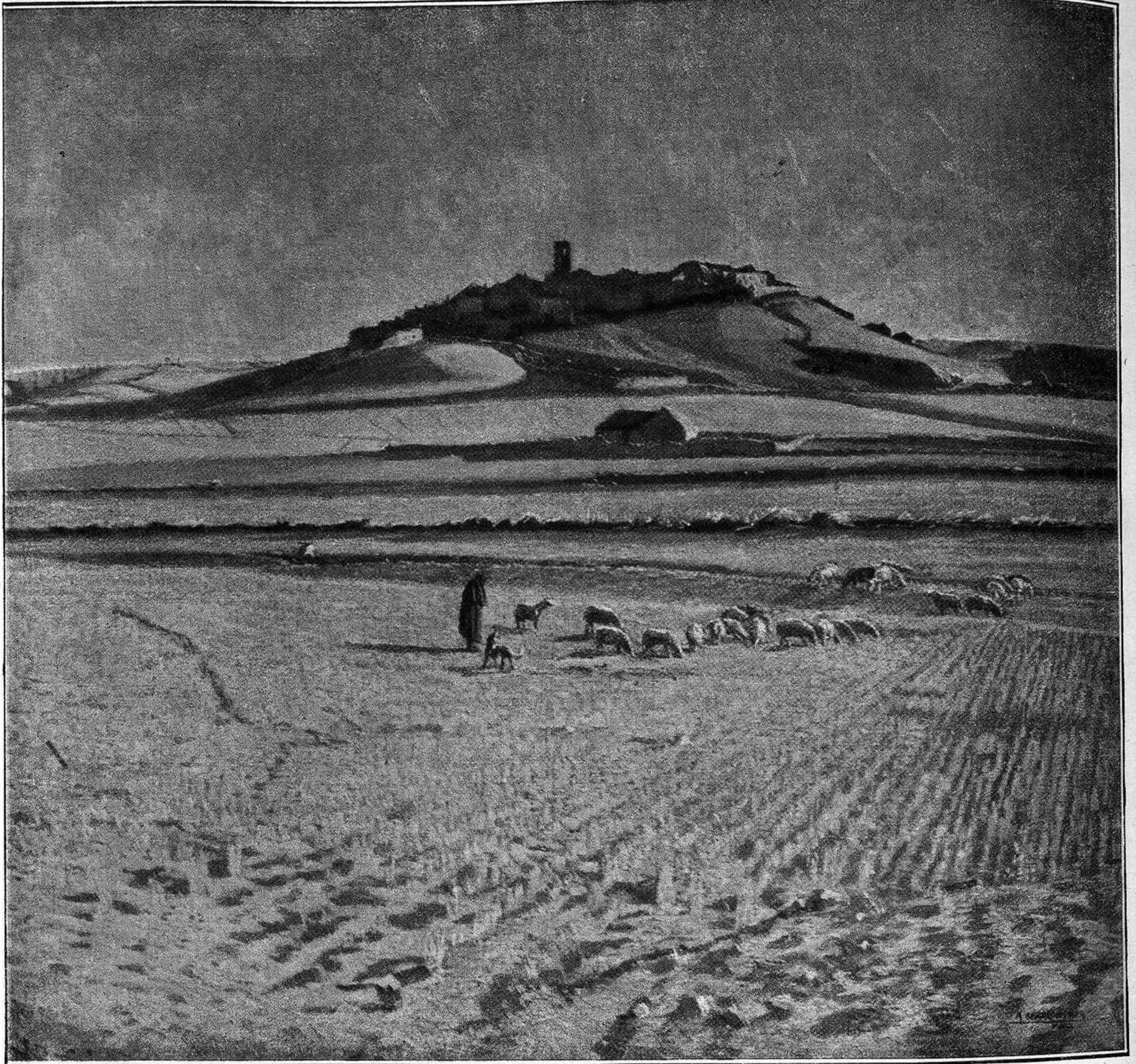
El descubrimiento del profesor Eisen habrá, pues, de dar origen á interesantes debates entre arqueólogos, artistas y hagiógrafos, ya que viene á terciar en el viejo pleito con títulos de autenticidad tan valiosos por lo menos como las innumerables efigies de Jesús que le son posteriores.—D. R.



Retrato de San Lucas en el cáliz de Antioquía

NEO  
BUSTEC  
ADRI

# PAISAJES CASTELLANOS



«Crepúsculo» (Valdenebro de los Valles), cuadro de Aurelio García Lesmes, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

## EL CASTILLO DE LA MUERTE

Milenario castillo en que quedaron  
las dulces ilusiones de mi vida  
con tu vieja muralla carcomida  
por los años sin fin que te miraron.

Los cañones que en tiempo te adornaron  
ya no encuentran la mano que los cuida,  
y la herrumbre y el moho sólo anida  
do el terror y la muerte se forjaron.

Ya el valiente é intrépido soldado,  
que á su siglo asombró con sus proezas,  
no defiende tu muro derrumbado,

y te envuelve una nube de tristeza  
al sentir por los hombres olvidado  
el antiguo esplendor de tu grandeza.

Luchando por la gloria deseada  
pasé mi juventud. ¡Fugaces días,  
soñadores de locas fantasías,  
deliciosos fulgores de alborada!

Aquella libertad por mí soñada  
y aquellas vanas esperanzas mías  
hoy se truecan imágenes sombrías  
al evocarlas mi alma destrozada.

Con los años en nieve convertiste  
el fuego de ilusiones no vividas;  
y como tú, castillo, envejeciste

por el olvido la razón perdida,  
en ti dejo, y por todo lo que fuiste,  
las dulces ilusiones de mi vida.

JOSÉ MARÍA ESPINOSA

## EL RECONOCIMIENTO DEL GOBIERNO MEXICANO POR EL DE LOS ESTADOS UNIDOS

## II

DESDE el punto de vista del no reconocimiento de México, éste ha sido una bendición, no disfrazada por más tiempo. La administración mexicana, que ha continuado sus esfuerzos para arreglar las dificultades internacionales, está principiando a comprenderlo. ¿Para los Estados Unidos? Para nuestra patria también yo considero que el no reconocimiento ha sido una bendición, porque los únicos que han sufrido en los Estados Unidos han sido los directores reaccionarios del partido republicano y el relativamente pequeño número de personas cuyos negocios pudieran haber sido ayudados por el reconocimiento. En cambio, nosotros hemos hecho crecer a nuestro Sur, un vecino bravo, confiado en sí mismo, diferente culturalmente, y de aquí, estimulando la creación de nuevas formas sociales, atacando sin perjuicios y reservas los problemas de las razas oprimidas y hasta aquí atrasadas, en toda su amplitud. Más aún: estamos consiguiendo un vecino cuya fuerza relativa y completa independencia política puede ser y será de incalculable beneficio para el futuro de los Estados Unidos. Porque durante el último cuarto de siglo las varias administraciones de los Estados Unidos, de una manera ó de otra, han tomado posesión ó asumido el control de todos los pequeños y anteriormente independientes países, tanto de las Caribes como de la América Central. México estaba destinado á ser el siguiente. Otros países más al Sur—Perú, Bolivia, Colombia—estaban cayendo bajo el yugo de nuestros imperialistas financieros y militares, que han llevado á nuestro país á nuevos terrenos antidemocráticos y peligrosos. El pueblo de los Estados Unidos, en su mayoría, no sabe ni ha entendido lo que está sucediendo. La resistencia de México, su insistencia sobre sus propios derechos y sobre su dignidad como nación, han ayudado á detener la marcha de nuestro imperio hacia el Sur. Ellas han constreñido á Mr. Hughes á protestar de la manera más airada y clamorosa de toda su larga y mojigata actuación. Ellas, inevitablemente, despertarán en América una nueva comprensión de los derechos y las aspiraciones de otros pueblos. En tanto cuanto nosotros hemos permitido á nuestros Gobiernos tener esos derechos bajo la planta del pie, revivirán en nosotros el espíritu de Washington, Jefferson y Lincoln.

Bien sé que hay multitud de americanos que leyendo esto se preguntarán, maravillándose, qué demonios estoy diciendo; pero no en balde he visto quemar los cuerpos vivos de los dominicanos y haitianos; las mutilaciones hechas por nuestros marinos y amparadas bajo la bandera de las barras y las estrellas, y escuchando la desesperanza y amargura de estos pueblos, y leído un informe del Senado de los Estados Unidos perdonando el asesinato de mujeres y niños dominicanos y haitianos, sin tener conciencia de la traición que se hace á los ideales americanos por los mismos servidores del pueblo. Me arriesgo á aparecer presuntuoso al asegurar que la continuación de la administración militar americana por medio del derecho de la fuerza en Haití y Nicaragua, provocó la declaración del Presidente Harding durante la presente conferencia, diciendo: «La situación mexicana es la única dificultad internacional que permanece aún sin ser resuelta en este hemisferio», lo cual revela un completo desconocimiento de la psicología y de los sentimientos de los pueblos latinoamericanos, y una trágica y errónea comprensión de lo que debe ser el papel de América en este Continente.

El gran problema, que ni él ni Mr. Hughes han sido jamás capaces de entender, es que hay una forma de conquista aún no experimentada por nuestros Gobiernos; una que todavía queda eminentemente posible y practicable: nuestra conquista de este hemisferio por la buena voluntad.

El nuevo México, el México que no es aún, pero que nos da grandes promesas de ser, nos ayudará, creo yo, á encontrar el camino. El detendrá físicamente á nuestros piratas de Wall Street y de Washington. Porque la tarea de las grandes explotaciones siempre tiene que ser hecha con algo de clandestinaje, y un muchacho, de tamaño medio regular, gritando constantemente, hace esta tarea casi imposible. México, por lo tanto, puede darnos un nuevo y mejor entendimiento é interés en la América latina, en su cultura, en su carácter, en sus aspiraciones, en la raza hispanoindia, que comparte con nosotros esta misma mitad del mundo. Las otras naciones hispánicas, bastante grandes, y cultural y nacionalmente conscientes para hacerlo, están á miles de millas apartadas. México es el único calificado dentro de lo que algunos americanos tienen el gusto de considerar como «nuestra esfera».

Ahora que las pláticas diplomáticas han sido reanudadas, la abrumadora mayoría de los america-

en ella misma la esencia de las tendencias revolucionarias y de los ideales del pueblo mexicano. Ninguno que posea una chispa de creencia en la humana libertad puede discutir el principio; es una idea idéntica á aquella otra tan á menudo vociferada por los oradores públicos en los Estados Unidos, de «Dar á cada uno una parcela en su país». Pero la aplicación de esta ley ha sido en muchos casos estúpida, incongruente, corrompida, violando el propósito del legislador y el de muchas de las reglas que se suponen como gobernando su aplicación.

No depende de su aplicación errónea el que se hayan encontrado las dificultades principales, dificultades que deberían y podrían resolverse por medio de negociaciones entre dos Estados iguales y soberanos, por supuesto, después del mutuo reconocimiento. Si no, ¿para qué sirven nuestros diplomáticos? Como están las cosas, la conferencia es un caso anómalo. Pero un buen propósito puede servir: llamar la atención del Gobierno mexicano hacia los varios y graves errores de la aplicación de la ley agraria y conseguir su corrección. Tanto como esto México podría propia y fructíferamente conceder.

Si el reconocimiento viene como resultado de esta conferencia, vendrá únicamente como una victoria de los presentes estadistas mexicanos y debido á la posición de esencial legalidad en que están colocados. Si no viene ahora, vendrá cuando la administración del actual, de aquí á un año, haya dejado de actuar; vendrá instantánea y automáticamente del sucesor del actual Presidente, como debía haber llegado, instantánea y automáticamente, el día que Obregón tomó posesión como Presidente.

Dos años largo tiempo es, pero México puede usarlo en su provecho.

Sufrirá un poco financieramente; no obstante, los beneficios económicos del reconocimiento han sido grandemente exagerados por los hombres de negocios de ambos países.

El ferrocarril Sud-Pacífico está terminando su línea de la costa Oeste con un costo de 16.000.000 de dólares, sin esperar el reconocimiento, ni preocuparse absolutamente por él.

Algunos proyectos, seguramente, esperarán el reconocimiento y tendrán que ser transferidos; pero México surgirá más fuerte y más confiado en sí mismo, como el hombre que ha logrado soportar con éxito y vencer grandes privaciones y peligros.

Habrà otra administración mexicana que será reconocida, y el régimen de Obregón pasará á la historia sin el reconocimiento de los Sres. Harding, Lloyd George y Law y M. Poincaré, pero reconocido por el pueblo mexicano y por el pueblo americano.

Y las generaciones venideras, yo estoy convencido de ello, reconocerán su administración como una de las obras constructivas más grandes de la historia de nuestro hemisferio.

Y es por esto, que como digo al principio, he cambiado de opinión en la cuestión del reconocimiento.

Cuando llegue, yo le estaré agradecido á mister Hughes y sus consejeros por la tardanza, y por los grandes ímpetus que su política ha proporcionado al libre desarrollo de nuestros vecinos los mexicanos y al verdadero entendimiento entre los dos pueblos, que no está dentro de las posibilidades de los Gobiernos manufacturarlos por medio de Tratados, declaraciones oficiales, propaganda y políticas turbias.

Y más aún, si ahora llega, estemos agradecidos, en la creencia de que signifique el principio de una era de paz, buena voluntad y amistad, igual á aquella otra que liga á los Estados Unidos con su vecino del otro lado.

ERNESTO GRUENING



Tampico.—Plaza de la Libertad

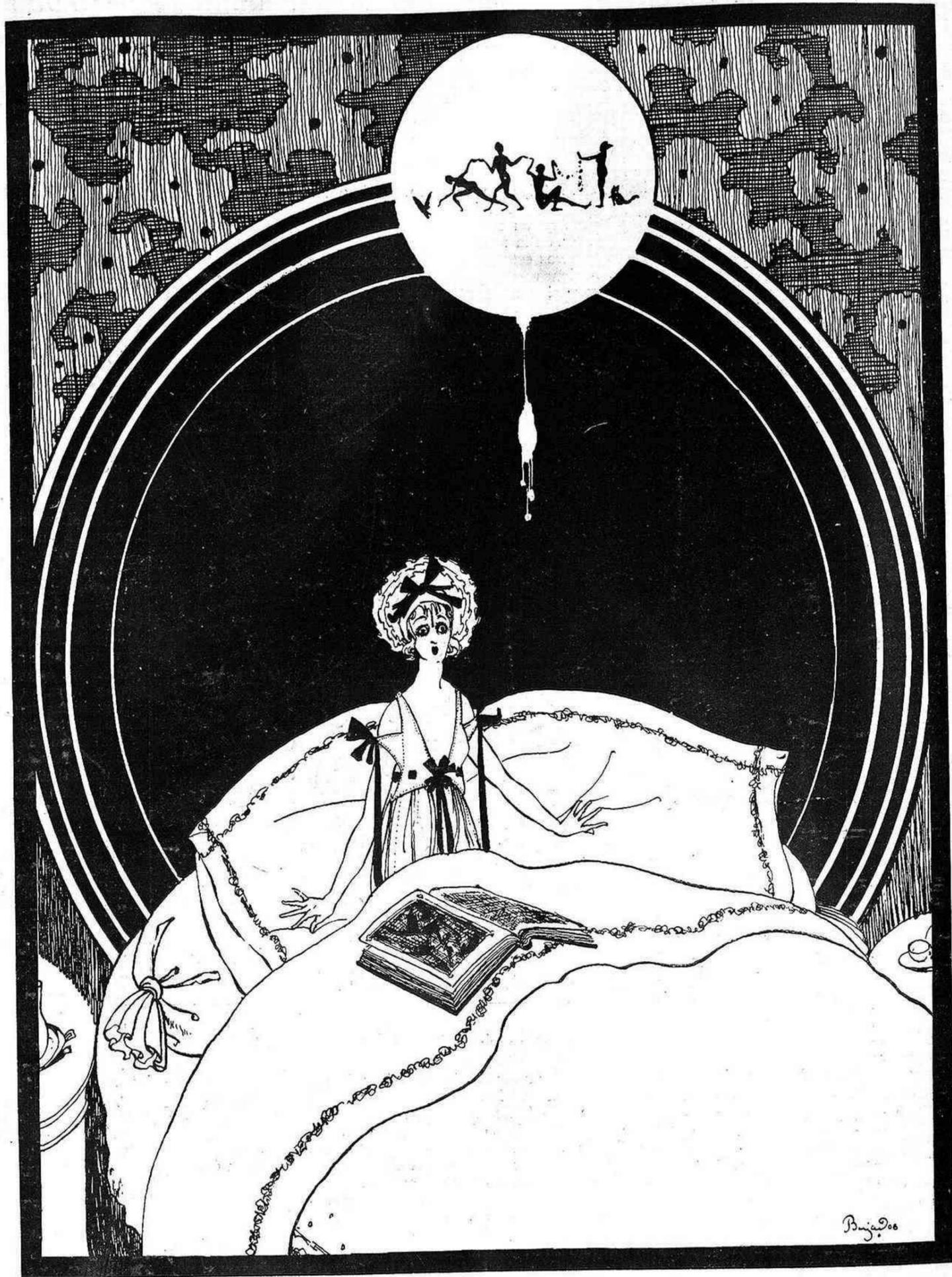
nos quiere establecer una más firme y más amistosa relación con nuestro vecino del Sur; quieren que se haga justicia á ese *luchador manco*, cuyo esfuerzo constante como Presidente ha sido convertir los rifles mexicanos en instrumentos de labranza. Pero ¿cuál es la base para tal esperanza? Primero, he ahí á Mr. Hughes diciendo que «la actitud de los Estados Unidos no ha cambiado. No insistimos sobre la forma, pero México es preciso que garantice los derechos de propiedad». Y no obstante que él se ha retirado de su posición original, esperando del Gobierno de Obregón la firma de un Tratado previo; aún se encuentra afectado por la concepción de que los Estados Unidos deben otorgar su reconocimiento como una recompensa á la virtud, aquilatada por los modelos de nuestra propia hechura é implorando debidamente con anterioridad.

Ahora bien: cierto es que México está más firme que nunca en la convicción de sus derechos al reconocimiento incondicional, por la razón elemental de que el Gobierno de Obregón es el Gobierno «de jure» de la República. Habiendo sobrevivido por cerca de tres años al no reconocimiento, es inconcebible que la administración de Obregón desperdiciará lo que sería un principio inmutable de amistad internacional y de soberanía nacional, porque ella, á la fecha, ya ha arriesgado mucho. A menos que Mr. Hughes se someta, la conferencia dejará los asuntos en el mismo punto en que se encuentran.

Pero más allá de este obstáculo preliminar, y hasta aquí insuperable, existen las diferencias actuales de los dos Gobiernos. Y aquí el «Tío Sam» tiene justas quejas provenientes de la aplicación de la ley agraria en México, una ley que resume

NEODE  
BIBLIOTECA  
MADRID

# LA HORROROSA TENTACIÓN



**M**ARÍA Victoria acaba de despertarse. No sabe qué hora es. Tiene la sensación de que ha dormido poco, quizá unas tres horas, y recuerda que se acostó á las doce y cuarto. Serán las tres; puede que algo más tarde. El marido aún no ha vuelto. Entonces... no será más que la una ó la una y media. El dijo que iba al teatro, sólo al teatro. Ya no tardará en llegar.

Suena la campana del reloj del comedor. Una, dos, tres, cuatro. ¡Las cuatro!

María Victoria suspira. Como siente sed enciende la luz y bebe un buchequito de agua. Y después, aunque trata de dormir, no puede conciliar el sueño. En su vista, renuncia á ello, se acoda en la almohada y, predispuesta por la quietud nocturna, se pone á pensar, á recordar..., á sufrir, en una palabra.

María Victoria es muy desgraciada. Hacen falta la serenidad de su carácter, la bondad de su alma, la resignación que ha presidido los actos de toda su vida, para que nadie, absolutamente nadie, haya notado que María Victoria se siente extremadamente desgraciada. Es preciso también que las gentes la tengan en tal concepto de eterna in-

feliz, que no la crean capaz de sentir la dicha ó la desgracia, para que ninguno de los que con ella hablan á diario se haya dado cuenta de que María Victoria, la pobrecita María Victoria, sufre una gran desdicha.

Su marido se porta muy mal con ella. Nunca pensó que él pudiera llegar á abandonarla de esta manera. Y no es despecho lo de María Victoria, ni muchísimo menos. Es un dolor intenso, una tristeza muy cruel, muy grande y muy íntima. María Victoria le quiere mucho; siempre le ha querido; siempre se ha desvelado por verle contento y satisfecho. Y ahora, al verse arrinconada, no tiene celos de la otra ó de las otras; no se siente en el papel de hembra preterida, sino en el de mujer amantísima y desgraciada.

José Luis fué al principio muy bueno con ella; quizá excesivamente bondadoso. La acogió matrimonialmente cuando aún su situación económica no le permitía hacerlo, obligado por la de la familia de María Victoria, que, siendo muy numerosa y con pocos ingresos, vivía tan precariamente que llegó un momento en que hubo necesidad de deshacerse de una boca, de echar lastre para que to-

dos no se hundieran. Y José Luis, bueno, comprensivo, enamorado, se casó precipitadamente, descargando á la familia de la manutención de María Victoria y sintiéndose dispuesto á ser el hombre salvador de la situación.

Fué el suyo un acto noble; pero no pudo tener queja del agradecimiento que le dispensaron. La familia toda le consideró desde entonces como un protector bondadoso y decidido. Todos, sin excepción, desde el padre á la última de las hermanas, le mimaron con respeto, escucharon atentamente sus palabras, rieron estrepitosamente sus bromas, compartieron sus desgracias y celebraron sus alegrías.

A pesar de los escasos ingresos con que contaba, no sólo se sostenía el nuevo hogar, sino que marchaba muy bien. Todos los meses los familiares encontraban una novedad: unas sillitas para el gabinete, un tapetito para la mesa del comedor, un juego de café, una docena de servilletas... Los padres y las hermanas de María Victoria se maravillaban entonces á coro:

—¡Qué hombre!—repetían incesantemente—¡Qué hombre!... ¡Qué maravilla!... ¡Con un sueldo tan pequeño y aún le sobra para esto!... ¡Es maravilloso!

Benigno

María Victoria sabía muy bien que el mérito de todo aquello era única y exclusivamente suyo. El marido la entregaba el sueldo después de descontar unos duros para tabaco y barbería, y era ella la que administraba y la que defendía las pesetas una á una, con un tesón admirable; era ella la que procuraba no gastar un céntimo en algo que por sí misma pudiera hacer. Su ropa blanca y la de José Luis, los paños de cocina, el bordado de las mantelerías y ropas de cama, todo lo hacía ella con tal de ahorrar unas pesetas, y á veces hasta unos céntimos del gasto de la casa.

Todos esos trabajos eran compensados por el cariño de José Luis. La quería muchísimo. María Victoria vivía entonces muy dichosa. Nada la importaban las privaciones, los desvelos, los trabajos, la defensa heroica de las escasas pesetas...

Y cuando creyó que iba á ser más feliz, supo lo que es ser desgraciada. Murió el dueño de la casa en donde José Luis estaba empleado y le heredaron una colección de sobrinos, que, desconocedores en absoluto de la marcha del negocio, hubieron de pensar con mucho acierto en poner á su frente á un hombre enterado. Fué José Luis el elegido. Le señalaron un sueldo triple del que cobraba hasta entonces; y para interesarle aún más, le fijaron una participación en las ganancias, una participación muy modesta, pero que siempre supondría unos miles de pesetas al año.

María Victoria creyó volverse loca de alegría. Nunca había soñado encontrarse en tal situación. Y su contento llegó al colmo cuando José Luis la dijo que se mudaban á un piso amplio, luminoso y cómodo de una casa recién construida en la calle de Claudio Coello. ¡Cómo gozó al elegir los colores con que habían de ser pintadas las habitaciones, los nuevos muebles, los tapices y los cortinajes!... ¡Qué delicia la de buscar colocación adecuada á todos aquellos monísimos cachivaches, que aumentaban de día en día!... ¡Qué encanto la preocupación, que la quitó el sueño más de una noche, sobre si el gabinete debía estar tapizado en este ú otro tono!

Ya instalados en el nuevo hogar, desapareció paulatinamente el contento de María Victoria, para convertirse en una triste melancolía que nadie comprendió.

Comenzaba el abandono del marido. Ya con dinero abundante, se ausentaba cada vez más frecuentemente, faltaba muchos días á comer, volvía muy tarde por la noche.

Y al año escaso del vivir lujoso, María Victoria había añorado muchas veces aquel piso de la calle de Monteleón. Un piso muy obscuro y pequeño, un piso amueblado con lo que encontraron de lance; pero un piso en el que José Luis nunca se acostó después de las once...

Una amiga, en la charla banal de los visiteos, la recomendó la lectura de una novela.

—Es una obra muy emocionante, llena de inte-

rés y de un romanticismo que raya en lo espantoso.

María Victoria, intrigada, la compró al día siguiente. Y luego, por la noche, ya en la cama, se la leyó de un tirón.

En efecto, la novela era muy emocionante y sugestiva. Para María Victoria fué algo más. Para María Victoria fué una revelación.

Como dijo muy bien la amiga, el asunto es de un romanticismo rayano en lo espantoso. Una mujer muy apasionada de su amante. Este, ya algo

ciego José Luis, no podría desempeñar el cargo que ocupaba, terminarían el lujo y la vida desahogada y vendrían privaciones y miserias. No la detuvo nada; no pensó en nada. Lo único que á María Victoria le interesaba era que José Luis sería siempre para ella, única y exclusivamente para ella.

Y una noche, al acostarse, puso en el cajón de la mesilla unas tijeras de bordar recién afiladas.

Se acostó y le esperó inquieta, nerviosa, impaciente, contando los minutos que pasaban. En las cinco horas de espera no tuvo un instante de arre-

pentimiento, no pensó en desistir de su proyecto. Tenía fija en el cerebro, como una idea obsesionante, aquella escena del parque en que los dos paseaban tan juntos que sus sombras se confundían.

Poco después de dar las cuatro y media oyó el llavín en la puerta. Apagó la luz y se simuló dormida. José Luis entró en la alcoba, se desnudó rápidamente, se acostó y á los pocos minutos se quedó dormido. Aún esperó María Victoria. Se acercó á él y escuchó atenta. Y cuando ya tuvo la certeza de que dormía, volvió la mano, dió la luz, abrió el cajón de la mesilla, cogió las tijeras, se deslizó cuidadosamente bajo las sábanas hasta quedar junto á él, se incorporó y...

Y le vió tan confiado, tan sereno, tan niño, tan ajeno á lo que le amenazaba, que María Victoria se sintió profundamente conmovida. Le dió mucha lástima de aquel hombre que dormía reposadamente. Sintió mucho miedo de que las heridas que ella iba á hacerle no le produjesen la ceguera, sino la muerte. Dejó las tijeras y acercó sus labios á los ojos de José Luis. Le dió un beso en cada uno y luego otro en la boca. El marido se estremeció al contacto, pero no se despertó.

María Victoria aún no estaba satisfecha. Tenía ahora muchas ganas de que su marido le devolviese aquellos besos. Comprendía que era una crueldad sacarle de aquel sueño tan tranquilo; pero el deseo era tan grande...

Tiró las tijeras para hacer ruido. José Luis volvió á estremecerse, sin despertarse tampoco.

Y entonces ella le sacudió un brazo y le llamó cariñosa:

—José Luis... José Luis...

El marido no se despertaba. Volvió á llamarle:

—José Luis... Oye, José Luis...

Abrió perezosamente los ojos, suspiró ruidosamente y preguntó con voz cansada:

—¿Qué? ¿Qué te pasa, mujer?

—Oye, José Luis... Mira... Tengo muchas ganas de que me des un beso.

—¡Ahhhh!—bostezó él—¿Qué tonta eres!

—Anda, dámelo.

—¡Pero qué tonterías se te ocurren!... ¡Para eso me despiertas!... ¡Déjame dormir, mujer, déjame! Dió media vuelta y se durmió.



frío é interesado por otras mujeres. Ella entonces le saca los ojos para que el amado sea suyo, únicamente suyo. Y luego, para terminar, un capítulo muy sentimental, quizá algo cursi, en el que se les ve paseando por un parque, él ciego, cogido del brazo de su amante, quien le guía cariñosa y quien se siente muy feliz al tener la seguridad de que ya será siempre exclusiva y únicamente para ella...

Esta novela trastornó el ánimo de María Victoria. La sedujo el encanto final del paseo por el parque, los dos muy juntos, tanto, que sus sombras se confundían en una sola. Y después de algunas vacilaciones, decidió obrar como la heroína de la novela. No la detuvo el pensamiento de que,

FIGUJOS DE BUJADOS

ANTONIO GASCON



PARA ver correr á los caballos y para contemplar sobre los caballos á los jockeys en postura de símios, han acudido á Chantilly las mujeres más elegantes de París.

El premio del Jockey-Club, derby francés, no es solamente una gran fiesta deportiva; es además y sobre todo una solemnidad mundana.

La fecha de este acontecimiento cae por la mitad de Junio; verano ya... Por eso las damas, con su habitual afán de contraste, suelen aprovechar tal ocasión para volver á lucir las pieles arrinconadas, pese á los últimos ramalazos del invierno, desde un día en que lució el sol allá por Marzo.

Pero el cielo tiene también sus caprichos, y este año, en Chantilly, quiso que la moda y el tiempo estuvieran, excepcionalmente, de acuerdo... Hizo frío bajo la niebla inesperada, y sobre el paisaje, lo mismo que sobre la elegante multitud, se difumaba el gris. En ese ambiente, un poco triste, las muchachas de la Rue de la Paix y de la Place Vendôme, vestidas como para un día canicular, parecían flores de estufa expuestas, por olvido, á los rigores del cierzo. Tan sólo algunas de ellas enroscaban en torno de su garganta, ó cruzaban sobre su pecho, una piel de zorro azul, nostálgico de la estepa siberiana, ó de zorro cobrizo, erizado aún por la querencia de los montes de Alaska... Y en el ademán estrechado con que estas elegantes, desnudas bajo sus velos, buscaban el amparo de la pequeña piel, había para cualquier peregrino del mundo una evocación remota, y en este lugar paradójica, de idénticas actitudes contempladas en las mujeres de la Tierra de Fuego, desnudas igualmente y sin más amparo que el de una pequeña piel colgada también del cuello y vuelta del lado que sopla el viento glacial de Patagonia...

Para colmo de mala fortuna, las chicas de la Rue de la Paix y de la Place Vendôme, cuyo oficio es la ex-



## LA MUJER EN PARÍS EL "DERBY" DE CHANTILLY

hibición de *toilettes* siempre nuevas, sin perjuicio de la constante exhibición personal, tenían que luchar con la concurrencia del Aga Khan, jefe de los musulmanes de la India y sin duda alguna el más fastuoso de los deportistas... El Aga Khan, que reside habitualmente en Londres, había venido á Chantilly para asistir al triunfo de uno de sus caballos; y constituía la «gran atracción» del *pesage*...

—Tiene cuartos de carreras en Francia, en Inglaterra y en su país... Tiene palacios como los de «Las Mil y una Noches»... Tiene diamantes maravillosos, perlas incomparables...—contaba una maniquí; y otra respondió:

—Parece mentira que un hombre así tenga también facha de tendero, y que á su caballo le haya puesto por nombre ese tan vulgar de *Pot au Feu*...

El Aga Khan sonreía, en tanto, y *Pot au Feu*, con su vulgar, pero substancioso nombre equivalente á «Cocido», ganaba el premio del Jockey-Club.

Después de los paseos individuales y reglamentarios, las maniqués se reunieron exactamente como los caballos antes de comenzar la carrera... Y con la misma atención que los hombres habían contemplado los soberbios ejemplares de su «más noble conquista»—hablo de los caballos—, las mujeres examinaron esos otros ejempla-

res, no siempre admirables, de una elegancia que dista mucho de ser la más noble conquista del sexo femenino...

Había gran batalla entre sombreros máximos y mínimos; entre las *petites cloches* más modestas que un fieltro maculino y los *canotiers* de ala inmensa; entre las *calottes* con forma y severidad de cazo y las enormes, ondulantes y abrumadoras *capelines* de tul, que aventajan en diámetro á las sombrillas de ahora... A semejante lucha se habían aportado todos los elementos capaces de establecer oposición... Las *petites cloches* de paja ó de fieltro hacían gala de sencillez y de seriedad, guarnecidas apenas con una cinta y limitadas á las notas más sobrias y menos vistosas del color: blanco, azul, caoba. Las *calottes*, dentro de su exigüidad, mostraban ya un afán de riqueza y de ostentación, primer paso hacia el mal gusto que parece ser meta del «chic» actual; y las había de cuero, bordado con hilo de oro, y de *tajfetas* dispuesto en forma de diadema bizantina y bordado y rebordado hasta el límite del espacio y de la paciencia con sedas de color, á estilo búlgaro...

Siguiendo la orientación de esta marcha, los grandes sombreros parecían buscar la exageración en todo: en el tamaño, en el adorno, en el color... Los *canotiers* rojos lucían ramilletes de camelias azules y blancas, y las *capelines* se cubrían con nubes de tul, teñidas, como por un sol de tormenta, con todos los colores del iris.



Había gran batalla igualmente entre las faldas que no pasaban de las rodillas y las que descendían hasta por bajo del tobillo, como si este pleito, viejo ya de muchos meses, amenazara con la perpetuidad. Por ahora ocurre con el largo de las faldas lo mismo que con su vuelo: son los únicos pretextos para cambiar algo, en la espantosa monotonía que sufre la moda desde hace dos años y que hace sospechar que París comienza á perder su categoría de capital de la elegancia.

En este tradicional *derby* de Chantilly, las maniqués enviadas por los modistos de más fama no presentaron, en efecto, ni un sólo modelo verdaderamente nuevo; y si en alguna *toilette* sobresalió una nota de belleza ó de gracia, no fué debida al «creador» de la moda, sino al fabricante del tejido...

Toda la supuesta exquisitez parisienne florece en este momento no entre la Opera y la Magdalena, conforme á la leyenda, sino en los estudios de Lyon ó de los arrabales de París, donde trabajan los decoradores que en su mayoría son extranjeros... Sin las originalidades del tejido y del estampado, ¿dónde hallaríamos un vestigio de novedad en la moda nueva?

... Porque las «sugestiones» egipcias, las «inspiraciones» sirias, las «traducciones» españolas y demás lugares comunes que la reunión mundana de Chantilly nos ofreció, vienen rodando por estas conversaciones tituladas de elegancia desde hace un rato...

—Este verano, en las fiestas de Casino se llevarán vestidos de cretona rebordada con hilo de plata...—murmura una dama.

Y otra añade: —Y no se llevarán *maillots* para el baño, ó por lo menos, si se llevan, quedarán disimulados bajo la faldita corta de un vestido muy enina pequeña... El pudor reinará este año en las playas...

# MI LINTERNA MÁGICA.—ENTRE LIBROS

Al Dr. E. Plasencia

HACE algún tiempo Felipe Sassone, el celebrado autor dramático que hemos aplaudido aquí en la rápida visita que nos hizo, escribió un bello artículo narrando las excelencias de la Biblioteca que había formado—mejor dicho: que estaba formando en su noble hogar doblemente santificado por el recuerdo augusto de aquel príncipe de la Cirugía que se llamó Ignacio Plasencia y por la presencia de la ejemplar dama, la ilustre viuda de ese grande de la ciencia cuyas huellas sigue suntuosamente el que es entre nosotros Ignacio Benito, blasón de profesionales—el Dr. Ernesto Plasencia, figura de relieve en nuestra vida social.

Yo leí, como todo el mundo, el notable trabajo de Sassone publicado en LA ESFERA y reproducido en las Revistas habaneras, y sentí—como muchos de mis compatriotas—el deseo de visitar aquella Acrópolis de libros que había despertado la atención y excitado el entusiasmo del celebrado autor de *A campo traviesa*.

Pero unas veces por «fas» y otras por «nefas» no había podido satisfacer mi curiosidad: la de penetrar en el sagrado retiro—el de toda Biblioteca es sagrado donde ofician las ideas—y de apreciar la calidad del talento del coleccionador por la calidad de las obras reunidas.

Como he dicho, algún tiempo pasó—cerca de un año—antes de que mi deseo pudiera quedar satisfecho. Durante ese lapso de meses veía en las librerías habaneras facturas de muchas páginas llenadas con títulos de libros antiguos y modernos y un gran número con los de obras completamente nuevas acabadas de salir de las prensas francesas y españolas. Y todas esas páginas llevaban al frente: Dr. Plasencia (Ernesto). Era vertiginoso. Sassone hubiera «perdido allí su latín». Era el doble, el triple de lo que había hallado el célebre escritor en su primera visita de La Habana. Esto acabó de despertar mi inquieta curiosidad. Y hallando hace pocas mañanas á Plasencia, le cogí del brazo y le dije: «¡Vamos!»

Me comprendió á esta sola palabra, y fuimos. Durante el trayecto del Parque á Empedrado, respondía monosilábicamente á mis preguntas ininterrumpidas: «¿Tal autor? ¿Tal otro?» «Sí; no; creo que sí; aún no he hecho el catálogo.» Mi fiebre subía. ¡Ver libros! ¡La única aspiración de mi vida!...

Llegamos á aquel hogar que un dulce silencio conventual encrespona. Desde la desaparición del inolvidable—y no igualado—maestro del bisturí, no se ríe en aquella casa. La sonrisa conmovedora de la resignación á las voluntades inexcrutables de lo alto dibuja sólo labios descoloridos por la eterna pena. La guardadora fiel de su recuerdo, la piadosa dama de luz y bondad cristiana que es la viuda, Maragliano de Plasencia—nueva Isabel de Hungría sin corona de reina, pero con diadema de santa bondad que envidiarían las reinas—, mantiene viva en aquella residencia señorial por el ambiente de grandeza que satura la atmósfera en que se mueve todo aquel pasado que hacia modelo de hogares la presencia del que sigue siendo en los que le aman—es decir, en los que le trataron—el actual Ignacio Plasencia.

Todo en aquella casa está como estaba en vida del gran desaparecido. La lámpara bíblica de la tradición arde allí inextinguible. Su departamento, su sala de trabajo, sus instrumentos de combate científico no han cambiado de aspecto unos y de sitios éstos. Se cree al subir á sus habitaciones, donde aquel coloso estudiaba y *hallaba*, verle aparecer con su cara maciza, repujada por el pensamiento, bien modelada por los dedos del estudio, con su sonrisa gravemente afable de sabio bondadoso, con su voz francamente timbrada y su dulzura apostólica de conocedor tolerante experimentado por los sufrimientos físicos y morales que á diario se ofrecían á su segura contemplación. Y se siente una amarga sorpresa al ver que en el umbral vacío no se recorta aquella figura que no podíamos ver sin admirar, ni hablar sin adorar.

La biblioteca del Dr. Ernesto Plasencia ocupa tres grandes salas, bordando una *cour* á la criolla, que una gran palma sombrea—capricho raro de la Naturaleza—, de tonos verdes, el enlosado suelo. Arbustos la rodean gallardamente. Las puertas de esas grandes salas se abren sobre ese patio que mantiene en pleno ardiente verano una brisa deliciosa, más para dormir que para leer.

Esa biblioteca es una Babel de libros; Babel tan más confusa cuanto que tapizados hasta el techo los estantes de libros, los que llegan á cada mo-

mento, han tenido que arrojar sobre sillones, sofás, banquetas, etc., en montones de un equilibrio casi imposible. Las Revistas francesas se entremezclan á los volúmenes. Y como están ahí todas las que se publican en Francia y en España—desde la *Des deux Mondes* hasta *Canlode*, aparecida hace dos meses, y desde *La Ilustración Española y Americana* hasta LA ESFERA y *Nuevo Mundo*—, la confusión—el *desarroi*, como dicen los franceses—es desconcertante. La masa de obras, imposible de contenerse en aquellas tres grandes habitaciones, ha saltado al lado opuesto del bello patio y llenado las paredes de la vasta sala de armas, donde la punta de un florete cruzado contra el muro muerde ligeramente un volumen en pergamino que ha sacado un canto amarillento de la *tablette* en que se le colocara y paga así su curiosidad intempestiva. El libro ligeramente arañado por el noble hierro—semihomicida en aquel momento—, es una crónica antigua escrita por un compañero de Bernal Díaz, de la cual había leído hace algún tiempo que no existían ya más de tres ó cuatro ejemplares, uno de ellos en la Wolsiena. ¿Cómo ha llegado á manos de Plasencia? No he podido averiguarlo. No recuerda él cómo llegó á su poder.



DON ERNESTO PLASENCIA  
Abogado y doctor en Filosofía y Letras

Quizá en una de las proposiciones de libros raros y antiguos que recibe de los libreros vendedores de ejemplares agotados y *únicos*.

La base de esa biblioteca—la mejor quizá de particulares en Cuba—está hecha como la de Charles Nodier—quien la imitó de la del arsenal cuya dirección tuvo—está hecha de Enciclopedias—condensaciones de conocimientos—que forman un bastión á lo largo de los estantes; siguenle los autores antiguos: el Rivadeneyra español; el Nisard (traducción francesa de todos los latinos: de Numentanus á Horacio y de Virgilio á Apuleyo) en pastas regias; completada por la colección Lhormand.

Toda la Edad Media francesa é italiana continúa la serie: Rabelais, Beroalde de Verville, Eutrapel, Straparole...; los enciclopeditas del siglo XVIII: D'Alembert y Rousseau á la cabeza, y formando escolta y legión con los escritores del siglo XIX toda la producción moderna. Un mar en que se ahoga la admiración; un mundo en que se asfixia la curiosidad.

De las ediciones supremas por la belleza del texto y la belleza de la *Ilustración* genial, las más notables son la famosa obra *Les Liaisons Dangereuses*, de Choderlos de Laclos, el libro más malvado, más cruel y más peligroso del siglo XVIII; la de los *Poemes* de Laprade, un platónico hecho cristiano; talento generalizado, y una edición de Quinet, tan parecido á Laprade... Pero tengo que romper bruscamente la contemplación para hojear la espléndida edición Conard, del gran escritor normando que fué, con Flaubert y Bouilhet, toda la Normandía literaria: el divino y desgraciado Maupassant, á quien se erigirá en estos días un monumento en Miromesnil al pie del castillo feudal donde vió la luz en 1850. Es una edición incomparable. Pero lla-

man mi atención los volúmenes de la Edición Nacional de Víctor Hugo—interrumpida por la guerra y que piensa continuar Lucien Simón—y los de la última edición de Balzac—la definitiva; el título de orgullo de Bouteron, emprendida por la casa editora que la imprime—aún no está terminada y van ya más de quince volúmenes publicados—y orgullo de Plasencia que la posee.

¿Y la edición á todo lujo de Rostand? ¿Y la de tantos otros cuya enumeración haría inacabable este artículo?

Los volúmenes de biografías artísticas son quizá lo más valioso de esta Biblioteca donde se revela en toda su amplitud el bibliófilo. La de Rops con sus geniales grabados, algunos auténticos; la de Wartz, la de los humoristas *macabres* alemanes; la de Goya, con sus dibujos casi desconocidos de la multitud, y que una atención artísticamente curiosa ha traducido al libro; las «pochades» de Degas en las ediciones que la erudición francesa le ha consagrado... ¿Qué sé yo? Y todo lo que olvido y que exigiría una memoria á lo Pico de la Mirandola, á lo Antonio Zambrana ó á lo Menéndez Pelayo...

Un libro abierto sobre un velador atrajo mi ánimo. Busqué el título. Era un volumen aparecido muy recientemente en París y ya en el santuario de Plasencia: la historia del Petronio británico, del *dandy* desdeñador de la prudencia, que Abel Hermant ha retratado de pie de una manera incisivamente brillante; el *Lord Chelsea*, de una serie aún no terminada y cuyo cuarto tomo ha aparecido.

Los otros volúmenes, ya leídos por Ernesto, han pasado á la sala de armas, sobre una línea de libros cuyo asunto es la esgrima.

Todo lo notable publicado en Francia sobre las armas blancas y las de fuego. Colección inestimable.

—Los he traído aquí, porque Abel Hermant es esgrimista; *una fine lame*. Y en sus libros parecen resonar como los *appels de pied* en una sala de armas—nos dice plácidamente Plasencia—. Afinidades colectivas.

Yo contemplaba á mi cultísimo amigo con cierto asombro en que se deslizaba un sutil terror. Los juicios de este hombre, que parece haberlo leído todo y haberlo contemplado todo, deben ser tremendos. ¿Qué figura haremos nosotros, los liliputienses de la pluma, ante ese contemplador de ideas, y cuya biblioteca—de Santo Tomás de Aquino á Bergson, pasando por Hartmann, Fichte, Spencer—está acibillada de notas hechas en los magníficos ocios que le permiten su muy desahogada posición? Cuando este hombre tome una pluma y nos juzgue, qué hueso sano podremos señalar de nuestro cuerpo pseudointelectual?

Pareció comprender mi idea, manifiesta en los ojos, y sonrió desdeñosamente:

«Sí—me dije—. Plasencia no quiere escribir; tendría que «desfacer muchos entuertos» literarios y científicos que se pavonean al sol de la incultura cubana, y carece de tiempo. La producción diaria del mundo europeo y americano le ocupa demasiado. Es bastante espiritual para no escribir nada y para elevar el *dilettantismo* literario á la altura de un poder. Además, toda nuestra literatura, forzosamente de segunda mano, le causa un desprecio *rabelesiano*. Comprendo su aislamiento y la mala voluntad de tanto ignaro, que toma por estéril egoísmo su exceso de exquisitez.»

Señalándome un armario imponente, cerrado con llave, á la que tocó para abrirlo, me dijo:

—Ahora voy á enseñarte cuanto se ha escrito sobre literatura teatral.

—No—le respondí, cruzando las manos—. Mi cerebro está lleno de impresiones; no cabe una más. Dejémoslo para otro día.

Y cogí el sombrero. Este se hallaba en un rincón sobre un rimer de libros, á la rústica.

—¿Y esto?—dije.

—Son libros para los borrosos que vienen á pedirme prestadas novelas. Se las doy sabiendo que los encanto.

Miré los títulos: *Gustavo el Calavera*, *El médico de las locas*, *La de los ojos color de uva*.

—Pero es envenenar las inteligencias.

—No. Ya vienen muertas—me contesta con la gravedad de Juan Valera cuando hablaba de Calixto Navarro, á quien prestaba una vez que le pidió una obra sensacional *El judío errante*.

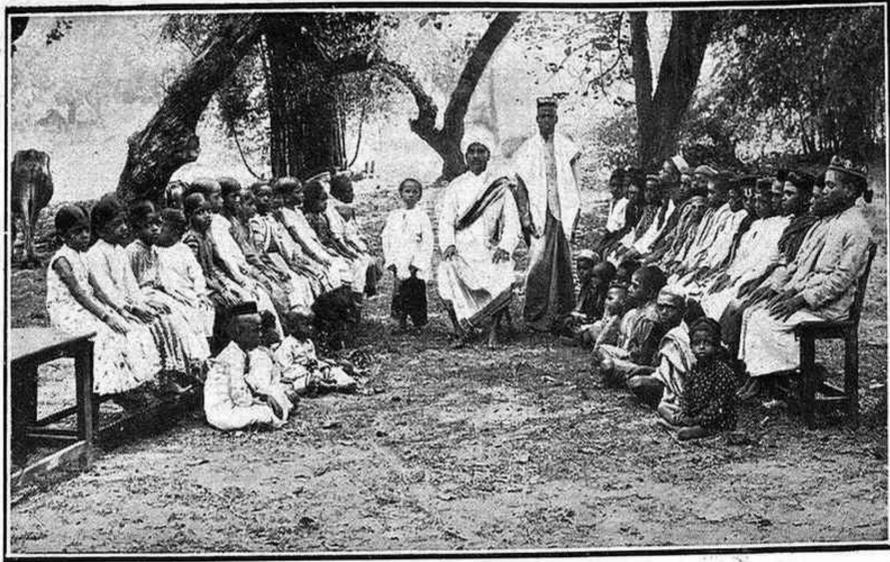
Y me fui de aquella casa templo—templo del hogar y templo de la cultura—admirando y enviando al que pudiendo ser el más halagado de los frívolos se contenta con ser el más aislado de los sibaritas intelectuales.

CONDE KOSTIA

## LAS ESCUELAS DE LA INDIA



Una de las escuelas misionales católicas en la India



Escuela de niños, al aire libre, en el Sur de la India

S ENTADOS en dos filas en sus bancos de madera, altos, de modo que no les llegan los pies al suelo, están colocados los alumnos: los chicos á la izquierda del maestro, las niñas á la derecha. Han dejado descansar las manos sobre las rodillas, y todos, especialmente ellos, han adoptado una actitud rígida y grave frente al objetivo. La escuela al aire libre, bajo los árboles, está todavía muy cerca de la escuela india, con enseñanzas no contaminadas de ciencia europea, como las de Rabindranath-Tagore. Los muchachos inician ya el gesto estético propio de pequeños brahmanes. Pero avanzando por la doble hilera de árboles, el soplo del viento lleva á las cabecitas indígenas pensamientos de rebeldía. ¿Cuál será el destino de esta generación? ¿Seguirán, como sus maestros, sometidos á un dominio material, aunque el espíritu sea libre? ¿O prepararán la rebelión, la verdadera guerra grande que no se riñe en las fronteras, sino en todo el país, á lo largo de todos los caminos y de todos los ríos?

Mucho han trabajado los británicos, protestantes y católicos por que eso no suceda. Su labor ha sido lenta y hábil. Por todas partes las ciudades antiguas están llenas de escuelas nuevas donde reciben enseñanza no sólo los niños de sangre india, sino también los europeos. En esa comunidad de las primeras letras fundan grandes esperanzas los dominadores.

Cuando Rudyard Kipling quiere expresar de qué modo va infiltrándose la civilización europea en las viejas razas gastadas y causadas, el escritor imperialista piensa en los soldados, pero también en las escuelas. Su *Kim*—un blanco, hijo de irlandés, pobre entre los más pobres, *golfito* en las calles de Benarés y de Lahore—va á educarse entre los indios, con otros chicos de sangre inglesa, á la escuela de las misiones de San Javier.

Allí se enseña, en primer lugar, la tolerancia y el espíritu de convivencia para con las otras razas.

—Hay chicos que desprecian á las gentes de color—le dicen á Kim, el cual ya sabe que no hay

odio como el del mulato al negro—. Pero líbrate bien de despreciar á los negros.

Las venerables escuelas admiten á todos los alumnos, comenzando, claro está, por limpiarlos. La de Lucknow está situada en lo alto de una colina, á cierta distancia de la ciudad, y sus construcciones blancas, de un solo piso, aparecen escalonadas en medio de vastos terrenos que orlan y dominan la ribera del río Gumti. Allí trabajan doscientos ó trescientos muchachos precoces, de nacimiento y de educación indígenas, que por sus usos y costumbres no se parecen á los de ningún otro país, por lo cual sus profesores han de seguir procedimientos que un maestro europeo no comprenderá nunca. «Había allí—describe Kipling, refiriéndose á la escuela de San Javier—hijos de modestos funcionarios de ferrocarriles, Telégrafos y Canales; de suboficiales retirados ó con puesto de comandantes en el ejército de un rajá feudatario; de capitanes de barcos mercantes, pensionados del Gobierno, plantadores, tenderos de las Presidencias y misioneros. Algunos eran chicos de antiguas casas eurásicas sólidamente implantadas en Durrumtole—el barrio comercial de Calcuta—: Pereiras, de Souza y de Silvas; descendientes de los primeros navegantes portugueses. Sus padres hubieran podido educarles en Inglaterra; pero guardaban cariño á la escuela en que ellos mismos habían sido educados en su niñez. Sus hogares se escalonaban desde Howrah, capital de los ferrocarriles, á cantones lejanos, como Moughyr y Chunar; en jardines de té, perdidos del lado de Shillong; ciudades del Ud ó del Dekhan, donde sus padres tenían grandes propiedades; en misiones distantes una semana del tren; en puertos de mar, al Sur...»

Los relatos de estos muchachos que Kipling pinta bajo el mismo techo, sin olvidarse de recordar que todos tienen una abuela indígena, forman el ambiente de la India inglesa, tal como ha ido formándose en dos siglos de colonización; pero no se pierde el carácter nativo. Son muchachos habituados á viajar centenares de millas á través de la Selva—la *Jungle*—. Siempre con la deliciosa pro-

habilidad de ser entretenidos por un tigre y capaces de permanecer inmóviles mientras un leopardo olfatea su palanquín. «Había allí chicos de quince años que habían pasado día y medio sobre un islote en pleno río desbordado; veteranos que habían requisado, en nombre de San Francisco Javier, el elefante de un rajá; había allí un chico que decía, y nadie lo dudaba, que había ayudado á su padre á rechazar á tiros, desde las escaleras de su *verandah*, un asalto de los Akas, en los tiempos en que estos cazadores de cabezas se atrevían á atacar las plantaciones aisladas.» A todos los colegiales se les da sus trajes de tela blanca. Su inteligencia encanta por la rapidez y precocidad; pero ya es allí conocido ese primer impulso de los cerebros desarrollados por el sol y el medio, de igual modo que la especie de debilitamiento que sigue luego al llegar á los veintidós años.

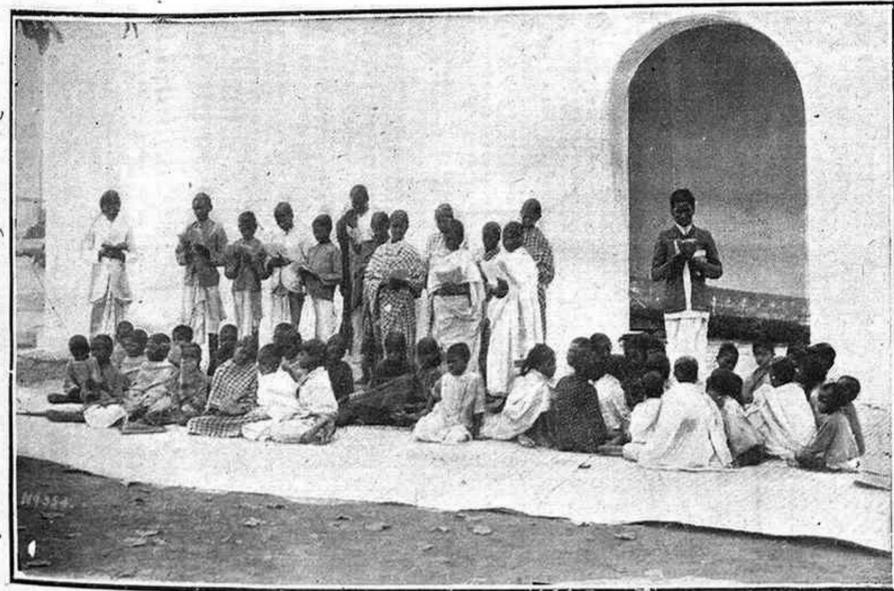
Kipling descubre el principal fin de estas escuelas: «... No es de buen tono en San Javier mostrar inclinación á volver á ser completamente indígena.» «Es preciso acordarse de que somos *sahibs*—militar de sangre europea—y que algún día, después de los exámenes, mandaremos á indígenas. Kim tomó nota de esto, porque comenzaba á entrever para qué serían los exámenes.»

La enseñanza en este caso es uno de los fundamentos del dominio.

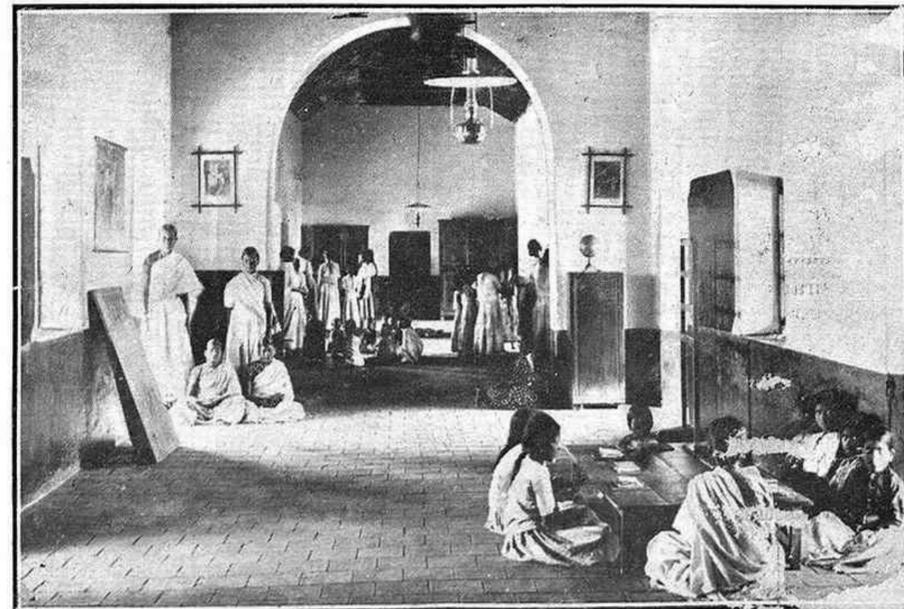
Pero, en suma, esa es la colonización. España anduvo también mucho camino en América, mezcló más las razas y civilizó por las mismas armas, la instrucción y la guerra. Por cierto que la palabra *patrie* se emplea aún en toda la India como un término genérico para designar á los sacerdotes ó religiosos europeos. Ni Kipling ni sus traductores se cuidan de recordar que es palabra española, porque los primeros misioneros que conocieron los indígenas eran los padres españoles.

De todos modos conviene estudiar bien las escuelas inglesas de la India. No estará de más saber lo que procedería adaptar para la enseñanza en Marruecos.

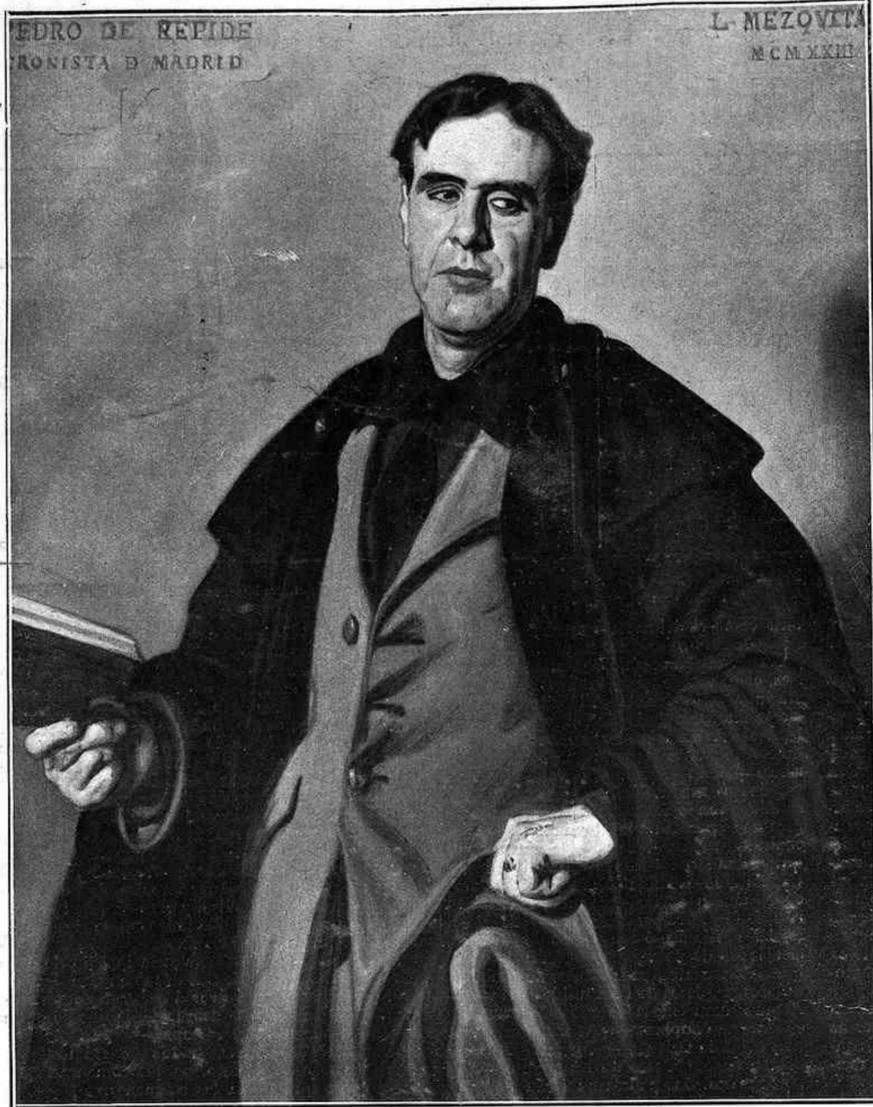
A. DE TORMES



La hora de la plegaria en una escuela misional



Escuela misional de niñas en la India del Sur



«Pedro de Répide», retrato por José María López Mezquita

III

BASTABA el envío de José María López Mezquita para señalar la supremacía del retrato en la Exposición. Pero además de los seis presentados por el maestro español del género, figuraba una serie de ellos, dotados de muy distintas cualidades, afiliados en opuesta tendencia, que merecen ser comentada con más detenimiento del que unos simples «rellenos periodísticos» del hueco dejado por la fotografía consiente.

Sólo el insigne autor del lienzo *Hermana*, obra de



«Vizconde de Güell», retrato por Guido Caprotty

perfecta suma de valores pictóricos, que, según nuestro humilde parecer, es la obra culminante de la Exposición y habrá de serlo en cuantas—lejos de los pequeños hervores de odio que forman los certámenes nacionales—se exponga, sólo esta gran figura del arte contemporáneo, dignándose traer a la promiscuidad heteróclita y a la feria de ineficaces contubernios la noble serenidad y el profundo didactismo pictórico de su obra, exigirá un largo artículo para cada uno de los seis admirables retratos: el armónico elegantísimo de la señora de Chapa con su fraterno velazquismo del fondo y la gallardía tranquila de la postura; el del cronista de Madrid Pedro de Répide, prodigio de sobriedad técnica y de veracidad personal; el de Mercedes, encarnación expresiva y encantadora de la mujer andaluza; el de Soledad, extraña é inquietante figura femenina, de un realismo y de una idealidad extraordinarios, realizados por la maestría factual insuperable; la graciosa y exótica nota de Chinita...

No obstante, se impone por hoy una simple relación de títulos. No más de un recordatorio de obras, señalando las muchas notabilísimas que, además de López Mezquita, han enviado otros artistas, y de los que hablaremos más extensamente. He aquí, por ejemplo, el *Retrato de mi hermana María*, de Gustavo Maeztu, tan amplio de concepto, tan generoso de composición, tan rico de bello arabesco y de palpitante fondo, tan exacto de parecido; uno de los mejores envíos de este año. Los retratos de la *Señorita de Monjardín* y del *Vizconde de Güell*, por Guido Caprotty, italiano de origen, pero español de simpatía y de adopción, que posee el secreto de las distinciones sobrias y delicadas, sin dañar a la potente energía psicológica ni a la riqueza extrema del colorido. El empaque, austero y gracioso a un tiempo mismo, del abocetado lienzo *Nosotros*, expuesto por Antonio Ortiz Echagüe, junto con su *Jacobo Van Amstel*, que habla el lenguaje español con el acento holandés de las breves escuelas pictóricas. *Fray Luis Jetino* y *Caricia* de

LA EXPOSICIÓN NACIONAL LA PINTURA



«Pilarcita», por Marceliano Santamaría



GUIDO CAPROTTY



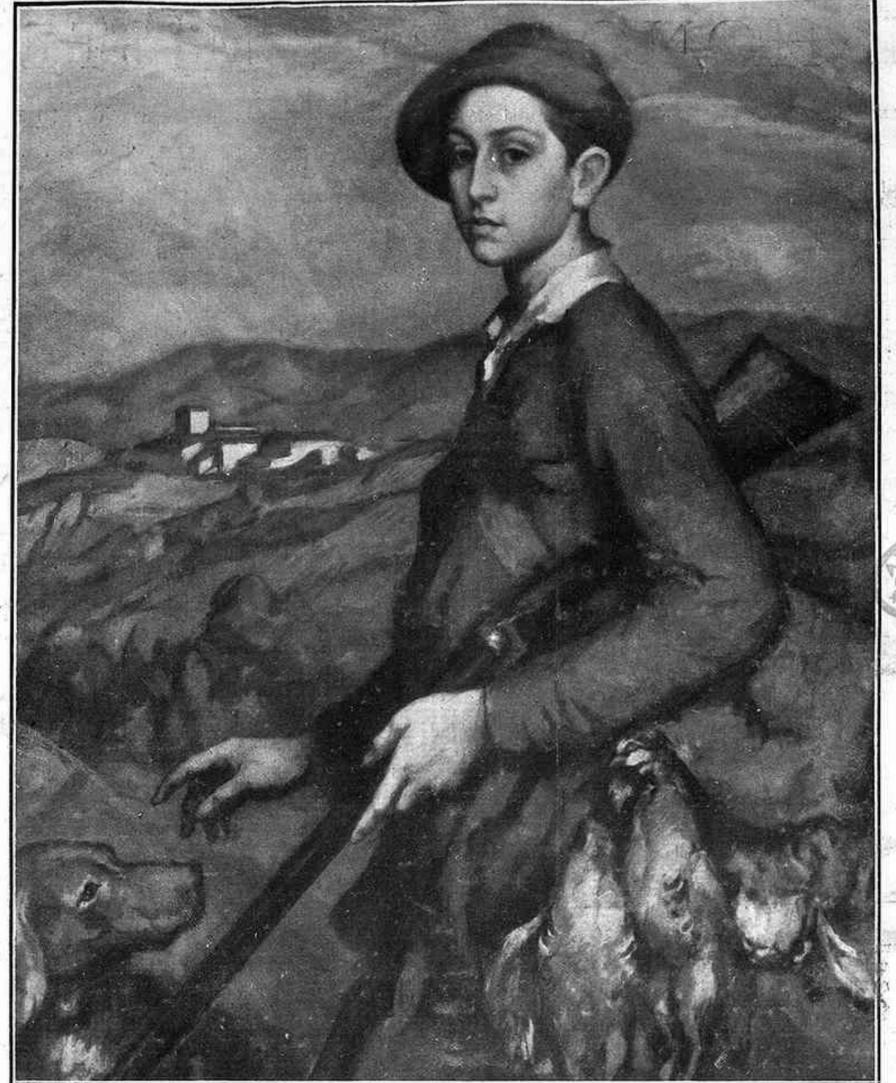
M. SANTAMARÍA



RICARDO CANALS



DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ



«El Cazador», retrato por Ricardo Canals

la idea, de Daniel Vázquez Díaz, testimonio de la fina sensibilidad, de la firmeza constructiva de este gran pintor. La audacia encendida del *Retrato de niño*, de Miguel Angel del Pino, y la sencillez tranquila, reposada, el acorde de suaves tonalidades sin dañar a la profundidad espiritual que significa el *Retrato de hombre*, de Carlos Veiger.

La minucia detallista de Fernando Labrada, su amor al detalle y la paciente complacencia que hace de sus cuadros reminiscencias museales, sin perder la frescura grata de obra recién nacida. La voluptuosa languidez tonal de los retratos de Canals, que sugieren vagas y blandas ternuras a la mirada, caricia del color, levemente monótonas. La *Pilarcita*, de Mariano Santa María, vivaz y casta encarnación artística de una muchacha lejos del artificial tipo de la tontiloca de nuestros días, pintado además con esa nobleza tonal que es la característica del maestro. El *Retrato de la señorita de Contreras*, de Ramón Carazo, donde se empiezan a olvidar nefastas influencias de algo que si en su valor inicial es un poco estimable, ya no puede serlo, de ningún modo, cuando resulta producto de una obstinación de remedos casi confundibles con la obra ajena. *Retrato de Pepita*, de Cecilio Pla, pleno de virtuosismo y de sabiduría, cuando estas cualidades se ponderan de tal forma que la obra nace jugosa, espontánea y concreta. *El heredero*, de Juan Alonso, ilustre pintor español que en Buenos Aires dirige la revista *Plus Ultra*, y que demuestra tanto en esta obra como en *Feria de flores* la sana tradición de su pintura y el recio dominio de su dibujo. *El poeta Don Diego* y *El escritor César Falcón*, de Angel Lafuente, de traza segura, elocuente y dominadora de las dificultades que se ofrecen al retratista, preocupado en resolver el natural sin fantasías ni añagazas; *María del Carmen*, de Rafael Argelés, que es una figura bien compuesta y ricamente pintada; *Retrato de J. Pascual*, del argentino Vidal, á quien se ha premiado muy justamente su *Vieja castellana*, y donde hay

un enérgico constructor y un exquisito colorista. A todos ellos habrá de consagrarse la atención debida, ya que estas primeras reseñas apenas consenten la lista de nombres y títulos. En ella no deben faltar las obras positivas de Moisés, Ribera, Roca, Ochoa, Sancho, García Canuo, García Carni, Galope, Durbau, Torres, Malinonoka, Martín, Simonet, Roenet, Ferrero, Peña, Climent, y alguno más que involuntariamente parezca ahora inadvertido, y cuya reparación no omitiremos en su día...

SILVIO LAGO



«Retrato», por Daniel Vázquez Díaz FOTS. CORTÉS



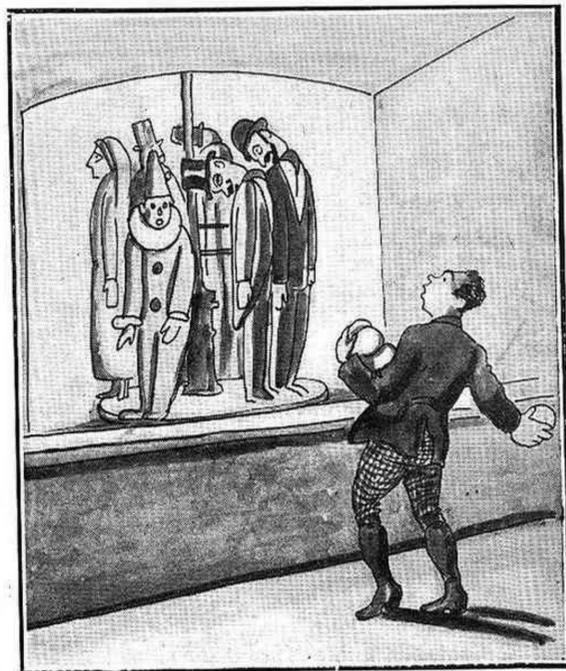
Small text and numbers on the right edge of the page, including '10'.

# EL HONORABLE MÍSTER BLIND

AQUEL es—me dijeron señalándome un hombrecito rechoncho, que, inclinado sobre el suelo, cogía violetas; yo le contemplé un momento sin interrumpirle en su faena. ¡Aquel era el famoso Blind! ¡El más célebre verdugo de toda Inglaterra! ¡El certero! ¡El rey de los verdugos!

No podía menos de sentirme un poco emocionado ante la presencia de aquel hombre famoso. Su nombradía transpuso fronteras y mares, y el orbe entero supo el valer de míster Blind.

El hombrecito rechoncho, ¡oh, sencillez de los grandes hombres!, seguía cogiendo violetas y otras flores que crecían en su huerto; mi acompañante le llamó; y él, volviendo la cabeza, dirigióle el más atento de los saludos; acto seguido, y dejando su ocupación, se encaminó hacia nosotros, mirando al



suelo para evitar que sus pies aplastasen alguno de los muchos caracoles que lamían el sendero.

—Tengo mucho gusto en estrechar su mano—me dijo Blind en la presentación.

Yo le contesté un poco balbuciente; siempre me he azorado al contacto con los hombres eminentes; lo mismo me sucedió el año pasado al entrevistar á Cliton, el renombrado pescador de caña. Volvamos á Blind.

Le expuse mis deseos de charlar unos momentos con él, y accedió encantado.

—Sí, señor; con mucho gusto; estoy á sus órdenes—. Y luego, llevado por su pasión hacia las flores, añadió señalando el ramo:—¿Ha visto usted qué violetas más hermosas? Las cultivo yo mismo; me mandaron la semilla de París unos admiradores; pues, ¿y estos lirios? Fijense bien en estos lirios espléndidos, ¡qué esbeltez en el talle, qué matiz en el color!...

Y mientras nos dirigíamos á un bar próximo, nos

siguió hablando de sus flores y de sus semillas con vehemencia.

Sentados ante un velador seguimos la charla, y yo comencé á llevar la conversación al terreno que me interesaba.

Blind era modesto; mas, como es natural, al hablar de su profesión se apasionaba y charlaba sin tregua contando mil anécdotas chispeantes y llenas de humor.

Yo, absorto al oírle, olvidaba de beber mi bock y de probar las gambas, que eran como signos de interrogación sobre el plato.

—La afición me empezó de niño—comenzó diciendo Blind—; en las ferias mi juego preferido era arrojar bolas de trapo sobre la cabeza de los fan-toches. En la boda famosa de todas las verbenas hacía locuras; con un solo lote de bolas decapitaba á todos los muñecos. De mayorcito asistía á las ejecuciones importantes y admiré á los célebres verdugos que hacían converger hacia ellos las miradas de toda la multitud, como los ojos de algunos retratos que os siguen siempre.

Aunque mis padres me dedicaban á horticultor y yo sentía hacia esa profesión honda simpatía, la afición por mi actual carrera pudo más que todo y me escapé de casa, recorriendo las ciudades del Reino Unido buscando labor, como en España los torerillos jóvenes.

A los veinte años tomé parte en el Campeonato de Inglaterra, de verdugos. Creí no poder hacerlo por falta de reos; pero los Tribunales, comprendiendo la importancia de la prueba, condenaron á muerte á un carterista que era el que faltaba, y quedamos todos satisfechos.

El torneo fué competidísimo; hay que tener en cuenta que tomaban parte los más selectos ejecutores del Reino; pero yo salí airoso. Me di tal maña para distraer á mi reo, que conseguí hacerle reír durante el acto, y tras la muerte instantánea aún tenía su rostro una sonrisa suprema.

Fuí aclamado campeón y logré un puesto de mucha importancia. Mi familia, al saber mi triunfo, me perdonó la escapatoria y vino á vivir conmigo.

Desde ese momento todo fueron triunfos, y mi nombre era querido y respetado por todos.

Muchos son los reos de provincias que piden sea yo su verdugo, pues saben que los trato como si fuesen hijos míos; siempre les llevo trucos y chistes nuevos, y los distraigo en esa hora tan suprema para ellos.

Nos levantamos, pues Blind me había invitado á visitar su casa, y entonces observé que el gran hombre, mientras hablaba, había decapitado instintivamente todas las gambas.

Por el camino siguió su encantadora charla, y pude convencerme de que era un excelente caballero, todo sensibilidad y corazón.

Era la suya una casita blanca de amplios ventanales, toda llena de luz. Pasamos á su despacho, pieza coquetona y seria á la vez; se adivinaba la mano de una mujer.

—Recibirá usted muchas cartas de amor—le insinuamos.

—Algunas—nos contestó ruborizándose—. Especialmente cuando actúo. He tenido muchas admiradoras; pero una sola hizo mella en mí—. Y nos enseñaba un retrato de mujer—. Es mi esposa—nos explicó.

En ese momento entraba ella precisamente en la estancia.

Era una encantadora mujercita rubia y de ojos azules, con la expresión cándida de un Greuze.

Después de sernos presentada habló á su esposo.

—Inocencio—le dijo—: debes venir á explicar á Carlitos que debe estudiar su lección en vez de pellizcar á su hermana.

Blind, sonriendo, nos espetó:

—Los niños. Y fuimos todos á ver al revoltoso.

Toda aquella casa estaba saturada de tranquilidad; un ambiente de hogar feliz inundaba todo; se veía en las sonrisas del matrimonio entre sí, en la profusión de flores, en la alegría de aquel cuarto de



los niños, lleno de juguetes, de rompecabezas...

El pequeño Carlitos fué débilmente amonestado por su padre, pero prometió atender á su cultura intelectual, abandonando por completo el brazo derecho de su hermana.

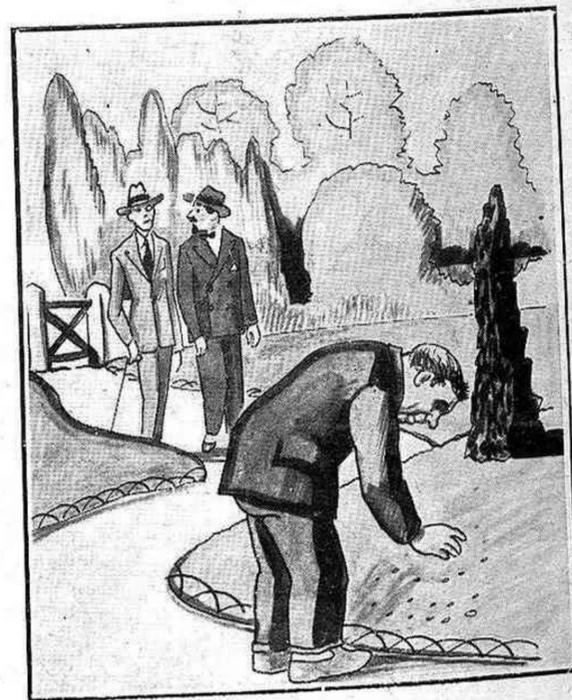
Después pasamos al salón, y Blind comenzó á enseñarnos fotografías de sus momentos culminantes.

—Esta es del día que ejecuté á Rayton, el asesino del Hospital; en ella se ve perfectamente al público aplaudiendo y aclamándome por la perfección con que cumplí mi cometido.

Esta otra es el fin de Bloxton, el que mató á todos los niños de seis años en la escuela de Wirt. Fijense cómo apenas puede tenerse en el patíbulo, á causa de la risa que le produjo un chiste mío de última hora.

En ésta se me ve—dijo mostrando otra—haciendo juegos de manos para distraer á un reo; vean ustedes cómo estoy sacando un conejo de una chistera.

Siguió largo rato enseñándonos fotografías de aquellos instantes solemnes á que debía su celebridad. En algunas aparecía disfrazado con trajes extravagantes, de pierrot, de mujer, con armadura; el caso era distraer al condenado á muerte; y sin duda alguna lo conseguía, como lo demostraba el paquete de telegramas que guardaba, en los cua-



les los reos de puntos distantes le rogaban acudiese á darles fin de su mano, y por los muchos retratos de ejecuciones con expresivas dedicatorias en el *passé partout*.

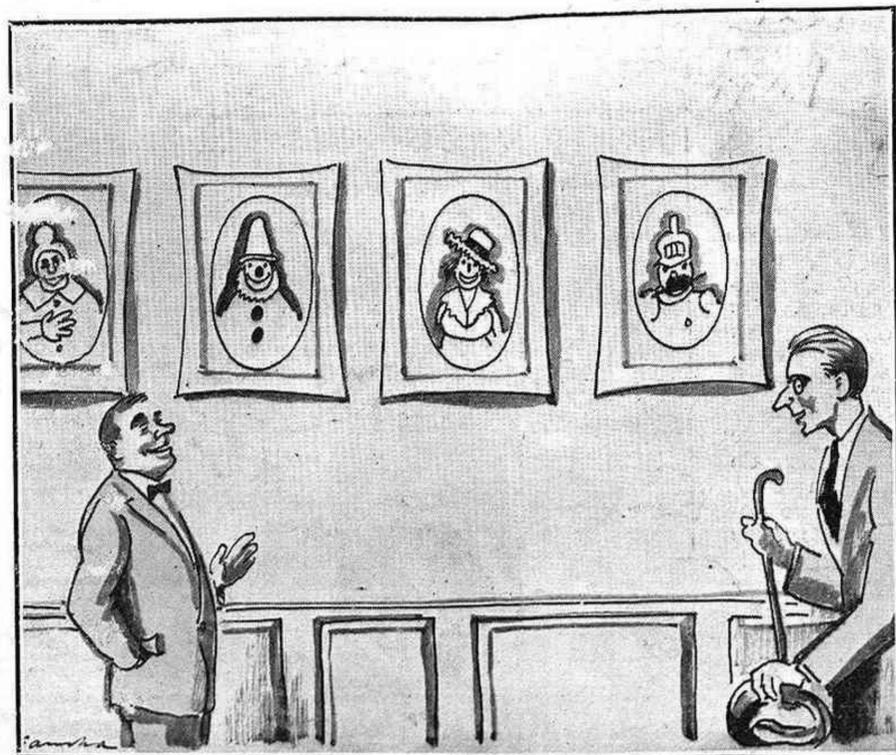
Horas y horas nos hubiésemos estado con ese hombre encantador, sencillo y afable; pero tuvimos que abandonarle al fin.

Entonces Blind nos acompañó hasta la escalera, y allí se despidió de nosotros con amabilidad, y hasta aseguró, para disculpar el no acompañarnos:

—Dispensen; pero no bajo con ustedes porque á las seis tengo que tomar la lección á Carlitos, y á las siete espero la manicura...

EDGAR NEVILLE

DIBUJOS DE SANCHIA



TEMAS DE MODAS

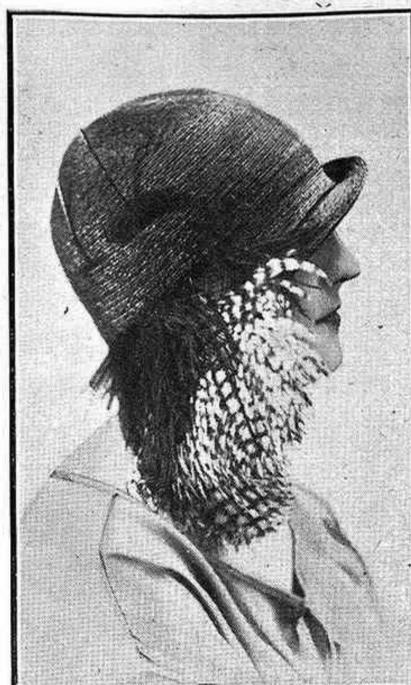
DE LA IMPORTANCIA DE VESTIR BIEN



Sombrero de «crêpe georgette», color «beige», bordado en oro y negro



Sombrero de alpaca negra, con cinta «lame» azul y negra



Sombrero de «picot» negro, con adorno de plumas de avestruz blancas y negras



Sombrero de raso negro, con bordados y cabechón de plata



Toca de «picot» negro, con adorno de pluma «glacé» verde, rojiza y negra

ALGUNAS personas dicen: «Yo no me preocupo de mis trajes, ni pierdo tiempo en elecciones meticulosas, ni pregunto siquiera si se lleva el estilo que adopto.» Y al hablar así creen demostrar una superioridad intelectual y moral sobre las demás. En realidad, muestran una gran deficiencia de espíritu, porque... ¿se puede acaso subdividir á gusto el sentimiento estético ni las convicciones éticas tampoco?

No se puede una mostrar sensible á la belleza realizada, consciente ó inconscientemente, por otras y ser insensible á lo que una misma realiza. Ni se pueden imponer medidas al prójimo exigiéndole un esfuerzo máximo en todos los terrenos y ser indulgente para la propia labor.

El vestir bien—no digo lujosa ni costosamente, sino sencillamente bien—, es decir, con buen gusto, con sentido de armonía, con propiedad, limpieza y orden, es colaborar á la belleza universal ó, por lo menos, no estorbar el plan general y mostrarse disciplinado. Es, en suma, un deber al que todos estamos sujetos, y más principalmente la mujer, porque el papel que representa bajo este aspecto es más complejo y también más lucido que el del hombre.

El pretender, pues, substraerse á dicha obligación con afectaciones de humildad no es lícito, y en muchos casos lo que se pretende es ocultar el verdadero motivo, ó sea la pereza, que impide y dificulta tan lógica colaboración.

Después de todo, ¿qué es la vida toda sino un sistema de cooperaciones? Y esta de la belleza obliga tanto como cualquiera otra.

Además, ¿es tan fácil hoy el vestir bien!... Basta con poner un poco de cuidado y, sobre todo, de no ser demasiado ambiciosa ni dejarse dominar por el afán de copiar á las demás. Esto no es preciso desde el momento en que la moda no se opone á tal ó cual hechura, y si algo exige es únicamente el que se conserve la línea todo lo más esbelta posible; y aquí de las que presumen de no ser vanidosas y creen que ello las dispensa de ser parcas en el comer. También hay un pecado que se llama gula...

Por otra parte, se facilita enormemente la tarea de resultar bien con el incansable trabajo de los artistas de los grandes talleres, merced á los cuales se pueden constantemente recibir nuevas impresiones y variar de tipo.

Este año se ha llegado al límite máximo en lo de inventar nuevas combinaciones de color y de interpretar la línea en estilos distintos.

La mujer de buena voluntad y figura aceptable puede cumplir su gusto de ser «una y varias» á la vez, mostrándose desde los aspectos más diversos, según el traje elegido.

Además, ¿cómo no tomarse la pequeña molestia de elegir habiendo tanto de donde escoger, y cosas tan atractivas, por ejemplo, como un abrigo de crespón de seda color marfil, adornado con un cuello y puños de piel de conejo, blanca, y forrado de crespón color malva formando una banda de jaretas anchas al pie, colocado sobre un vestido de crespón negro de forma enteriza levemente entallado, escote en pico, sin mangas, y ahuecado al pie por unos cuchillos de crespón plisado?

Se generaliza bastante esta tendencia de entallar los vestidos de hechura enteriza, sobre todo cuando no son completamente rectos, sino que se ensanchan en su base, bien por medio de volantes, bien por estar cortados al sesgo. En este último caso se conserva la idea de una línea muy estrecha colocando otra falda bajera de escaso vuelo y más larga que el traje.

Estos modelos, entallados brevemente, no llevan cinturón; pero se logra un lindo efecto y se quiebra la línea, á veces demasiado larga, con una gran lazada de seda de algún color contrastante sobre la cadera izquierda.

He visto realizado este plan en un vestido de seda blanco, de escote redondo y sin mangas, adornado al pie por unos vivos de crespón negro, y al

lado por una enorme lazada de lo mismo. La falda bajera era, en este caso, de encaje de plata.

Se está haciendo una deliciosa variante del traje *tailleur-jersey*, consistente en una falda plegada en un solo tono, con corpiño de mangas largas, sobre el que se coloca una especie de chaleco de delanteras muy largas, confeccionado de una tela á cuadros, adornado con una tabla de igual tono que la falda, una hilera de botones fantasía y de un cuello vuelto de *organdi*, cerrada por una cinta de seda estrecha atada en lazada. El chaleco, cortado detrás, á la altura de las caderas, se ciñe al cuerpo por medio de una banda de la misma tela rematada en ambos extremos por un botón. Las delanteras, en cambio, bajan hasta la mitad del muslo sin ceñirle.

Resultan cada vez más bonitos los modelos de capa de esta temporada; son tan ligeras, tan lindas de tono y tan frufú, que no es de sorprender su enorme aceptación por las elegantes. Claro que se trata de una prenda de lujo, pero ¡cuán tentadora!... ¿Cómo resistir, cuando se nos ofrece el nuevo modelo de raso de un color verde almendra, cortado en forma recta desde los hombros hasta las caderas, en donde empieza á ensancharse por medio de unos bullones de crespón del mismo color, unidos por cordón de plata? Forman el cuello, alto y cerrado, tres de estos bullones, atados con un lazo de plata también.

En cuanto á sombreros, ¡cuántas deliciosas interpretaciones! Desde el modelo de alas anchas, levemente combadas, y copa redonda, confeccionado de paja fantasía y adornado solo con un lazo de color, hasta el trozo de tul de plata enroscado á la cabeza, más á la manera de un gorro de baño que de turbante, puede recorrerse toda la gama de líneas y de formas. Entre otras, la capota *Directoire*, tan graciosa en su cálida línea de ala muy corta detrás, dejando ver la nuca, y proyectada sobre los ojos sombreándoles, de copa alta adornada de un candoroso bouquet; la forma, de raso negro, de copa redonda y alas rectas, ensanchadas á los lados sin más guarnición que un bordado en seda y lana, de colores muy brillantes, colocado delante, y el nuevo casquete de paja cubierto de hojas y de flores de los tonos más diversos.

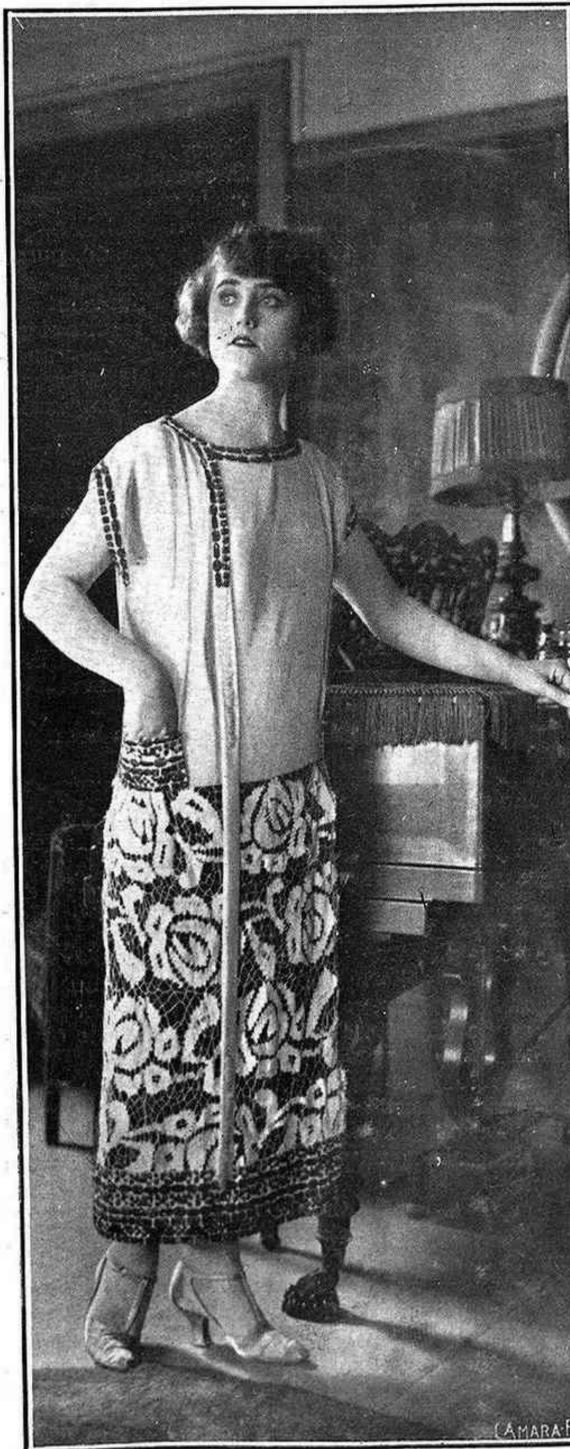
Se logra un efecto muy juvenil, que armoniza perfectamente con el traje de *organdi*, de falda ampulosa, colocando un borde de flores muy menudas en torno al ala de una pamelita, y se alarga la silueta situando el adorno de los casquetes casi encima de la copa.

Todo el mundo procura inventar nuevas formas de adorno de los trajes. La moda de bordar las iniciales se hizo tan general, que se vulgarizó, y ya empieza á desaparecer de los trajes más elegantes. Los bordados, de lana muy despeinada, aplicados simétricamente ó sembrados por las faldas, tienen gran aceptación, así como los motivos de tul muy fruncido en tonos contrastantes y los de cinta de seda plegada.

El pleito de las mangas continúa sin resolverse. Los modistos se inclinan á hacerlas muy largas, rematadas con puños vueltos, como las de las camisas de hombre, ó con una campana ceñida á la muñeca por un lazo estrecho, ó bien á suprimirlas totalmente. La manga corta y la que llega hasta el codo no se ve en modelos que tienen pretensiones de muy *chic*. En cuanto á escotes, los hay cortados en pico y redondos, muy pocos en forma *bateau*, y, en cambio, para las capas y abrigos se afecta mucho el cuello alto, sin doblar, confeccionado de algún material suave y acariciador.

En total, puede apreciarse un retorno marcado á las modas «muy femeninas».

Se huye un poco de la línea dura, y al traje masculinizado, excepción hecha de los de *sport*, y aun en éstos, se empieza á introducir alguna modificación. ¿Será que al cortarse el cabello se dió cuenta la mujer de que era exponerse á perder su fuerza el seguir por esos derroteros?



Traje de «crêpe» blanco y encaje, modelo Kiss

# LOS GRANDES TEMAS DE LA PINTURA



«La Maja desnuda», de Goya

## EL DESNUDO FEMENINO

INFINIDAD de veces se oye traducir la admiración producida por un paisaje en palabras como estas:

—¡Qué bonito! ¡Parece una decoración de teatro!  
 Cuando quien rinde pleitesía es culto, la exclamación se troca en alguna por el estilo de:

—¡Parece un lienzo de Ruysdael!  
 Si la campiña se muestra serena y triste, puede ocurrir que afine el concepto hasta decir:

—¡Tiene el dolor de un cuadro de Pourtelin!  
 Sea cualquiera la frase, el fenómeno resulta siempre idéntico. Inversión de los cauces del acatamiento. Empleo, como canon, para juzgar de la hermosura natural, de productos artificiales inspirados en ella.

Los orígenes de tal aberración estética son fáciles de descubrir. El espectador incapaz de interpretar por propia cuenta, adopta como brújula la sensibilidad ajena, sometiéndose gustoso y comodón al código de una objetivación no necesitada de esfuerzo personal.

Más extraña es la supervivencia de este mismo sentimiento frente al desnudo femenino.

En una de mis últimas visitas al Museo del Prado oí á cierto muchacho, extasiado ante una de las Venus del Tiziano:

—¡Lástima que las mujeres no sean tan hermosas como las de los cuadros!

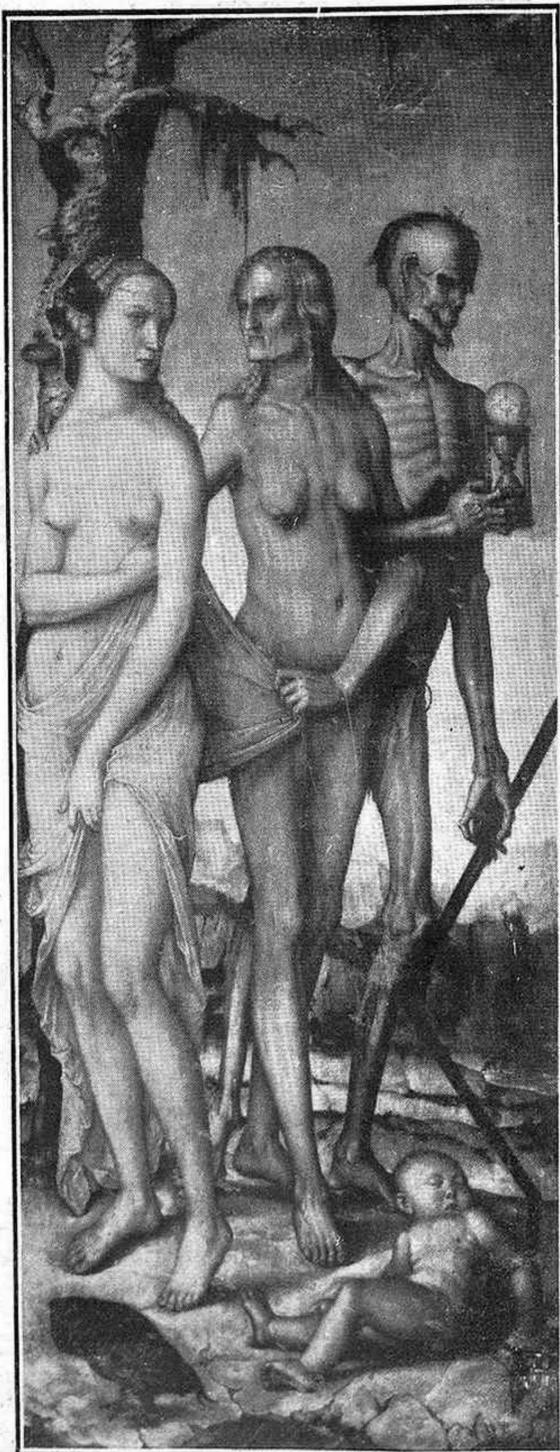
Hablaba con pena y resignación. Me impresionó su tono de sinceridad ó hice propósito de enterarme de si tal manera de pensar era corriente. Debo confesar que el resultado de mis pesquisas fué concluyente. La inmensa mayoría de las personas por mí interrogadas creen que la belleza pictórica supera á la observada en la vida cotidiana.

El tema lleva en sus entrañas un motivo trascendental: el del entusiasmo por la vida, el del fervor estético, fermento capaz de hacer estimarla como obra de arte, desarrollando afanes de ennoblecimiento y depuración.

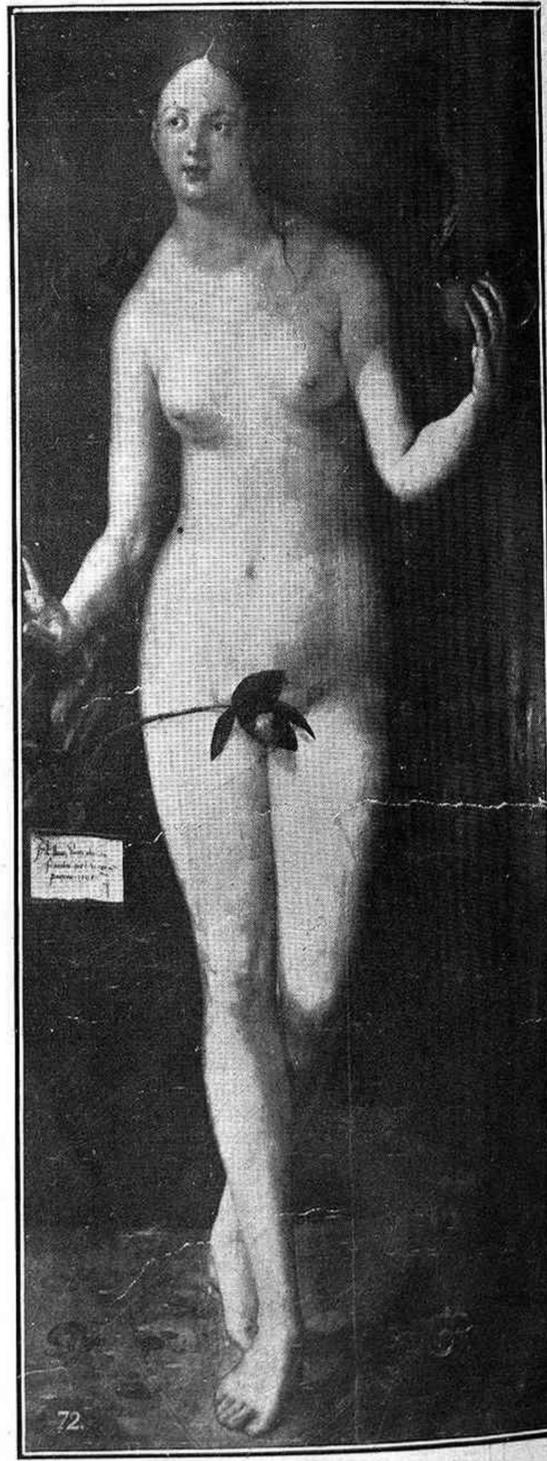
Contra lo que pudiera pensarse, juzgando por la cortedad y transparencia de los vestidos en boga, el culto al cuerpo de la mujer atraviesa honda crisis. En muchos momentos adquiere aspectos de agonía.

No es la mujer de ahora menos bella; pero sí menos serenos y perspicaces los ojos masculinos. Triunfa la sensualidad. Se hacen ídolos de pseudo-adolescencias artificiales. La fiebre del erotismo impide el comentario desapasionado, el análisis reposado de los aspectos, el saboreamiento de la exquisitez de los detalles.

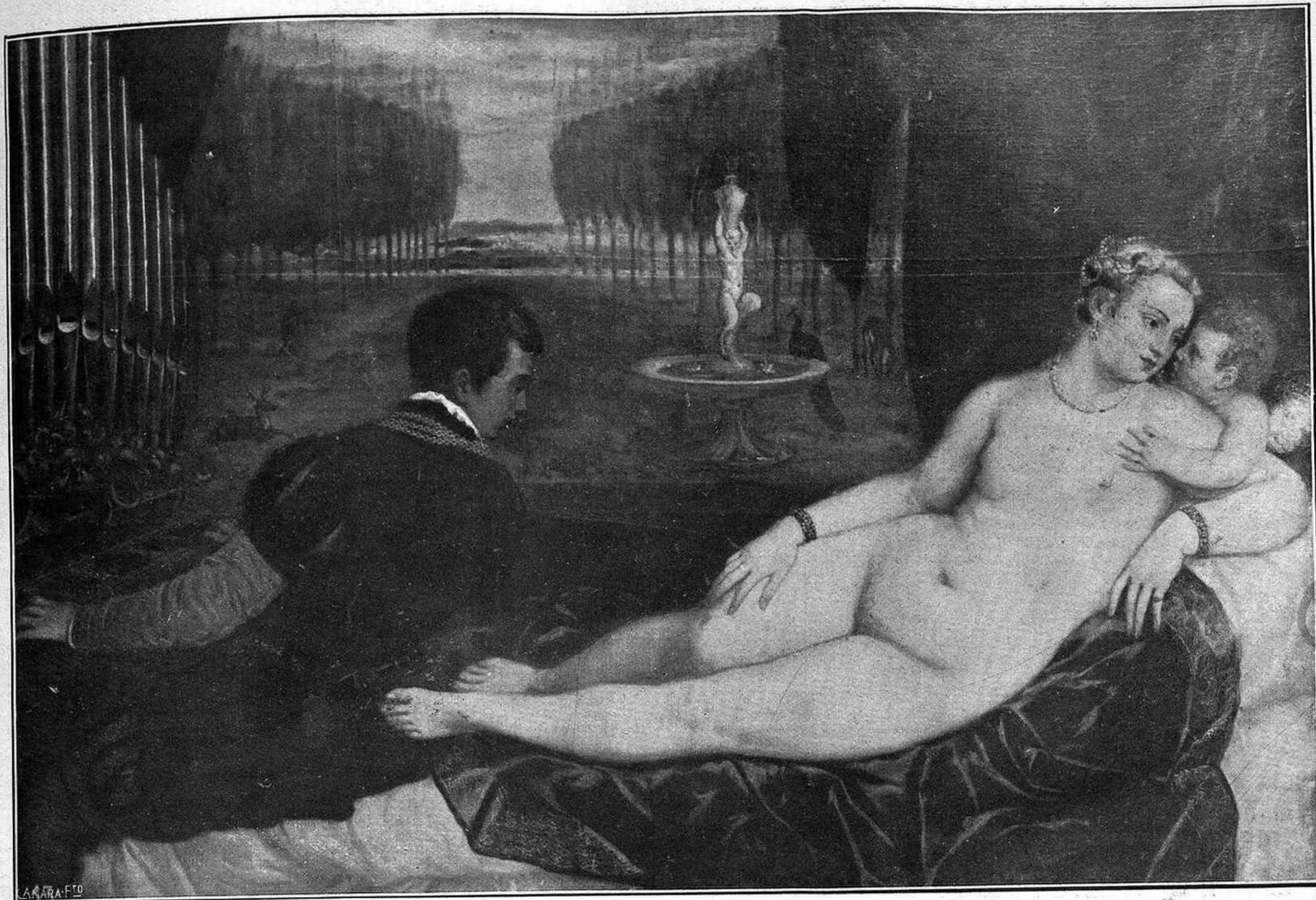
Deslumbrados por el sol de la lujuria, son legión los hombres que ignoran que, cual decía Rodin—*L'Art*: B. Grasset, editor. Paris, 1924—, «la mujer es como un paisaje, modificado incesantemente, á medida que cambia la inclinación del sol».



«Las edades de la mujer», de Baldung



«Eva», de Alberto Durero



«Venus recreándose con el Amor y la Música», del Tiziano

Con frecuencia hemos de soportar el elogio periódico y aun gráfico de piernas francamente deformes, de tobillos gruesos, curvas exageradas, tibias dobladas, en pronunciado arco abierto hacia adelante. La habilidad pícaro de la cupletista en el escenario da prestancia á su cuerpo defectuoso.

En cambio, muchachas helénicamente formadas, de líneas dulces como un ensueño, llenas de gracia delicada, no logran ni el homenaje de un piropo.

Pese á la aparente frivolidad de la cuestión, presenta máximo interés fomentar el culto á la perfección femenina.

Prólogo de devoción á la maternidad y, por ende, á la fortaleza de la raza.

Hay que establecer la costumbre de prosternarse ante la belleza; no en los museos, sino en la vida. La mayoría de los desnudos famosos son perfectamente recusables desde un punto de vista anatómico.

Pensar que el prodigio de los cuadros inmortales supera á la realidad, equivale á soportar un lastre que impide desplegar sus alas al sentido lírico del amor que todos llevamos en el alma, como resultado de la sedimentación de experiencias románticas ancestrales.

Veamos unos ejemplos:

Las Venus del Tiziano poseen enorme prestigio. Nunca faltan visitantes estacionados ante ellas. De boca á boca se murmura con asombro: ¡Las mujeres del Tiziano!

Sin embargo, las Venus del Tiziano, rapsodias de *La Venus dormida*, de Giorgione, guardada en el Museo de Dresde, no son una cumbre de la hermosura.

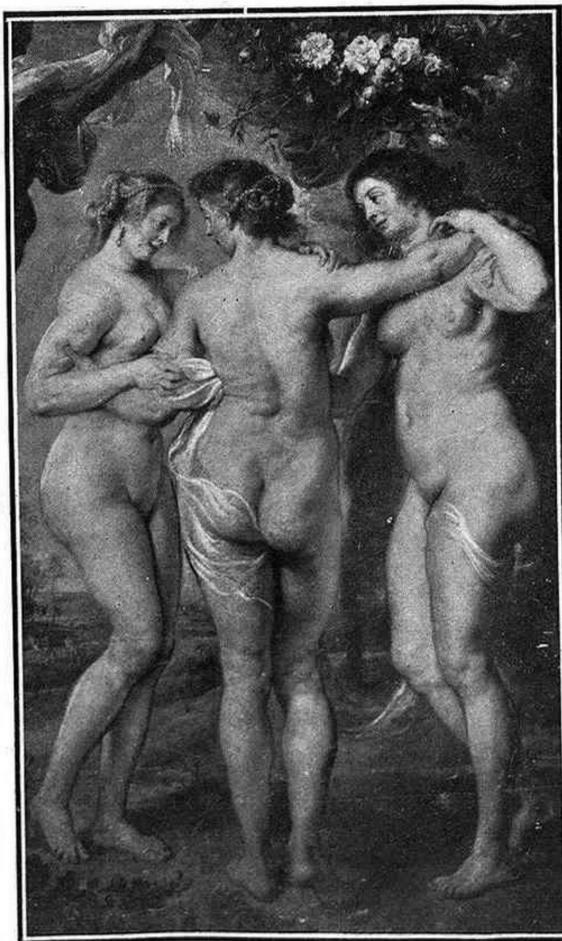
Privad al cuadro de su luz maravillosa; haced que deje de cantar sobre las carnes nacaradas. Libráos de la sugestión embriagadora del color, y tendréis que reconocer que aquella dama es sobradamente obesa; que su vientre opulento reclama largas sesiones de masaje; que las piernas adolecen de gordas y cortas; de plebeyos y varoniles los pies; de inexpresiva la cara.

Vestid á la Venus, y al hallarla en vuestro camino buscaréis con la vista un acompañamiento de familia burguesa en plena madurez. ¿Quién defenderá la imposibilidad de encontrar mujeres más seductoras en el misterio húmedo de las noches venecianas?

Rubens fué un pintor obsesivamente atraído por el desnudo. Mano maravillosa, imaginación audaz, y, no obstante, sus tipos de mujer son grasos, fos-

cos, huérfanos de idealidad. Raro entusiasmo por las lorzas, por los pliegues, por las arrugas. Fogoso, sensual, pero torpe en sus himnos paganos ante Eva. Ni aun pintando á su segunda esposa, Helena Fourment, la mujer más bella de los Países Bajos, según el cardenal Fernando, gobernador de la comarca por aquel entonces, logra elevar el tono sentimental de su obra.

La sensualidad ofusadora de su paleta le impedía dejar de deformar y enturbiar la castidad de los desnudos. *Las tres Gracias*, reproducidas como



«Las tres Gracias», de Rubens

ilustración del presente artículo, expresan bien estas características del gran maestro flamenco. «Dotado espléndidamente por la Naturaleza, perfeccionado por el estudio, favorecido por la suerte, fué un hombre feliz—dice de él Max Rooses: *Flandre: Histoire générale de l'Art*. Hachette—. Le faltó el aliño del dolor para poder reflejar la espiritualidad de los desnudos femeninos. Tuvo más deseo que amor.»

Alberto Durero fué un solitario. Su mujer, de una capacidad intelectual inferior, no representaba para él la esposa confidente y sugeridora. Ni tuvo compañera, ni maestros, ni dejó discípulos. De su mano se conservan varios desnudos interesantes, en especial la *Eva* del Museo de Madrid.

Representa un tipo vulgar, con ostensibles defectos; predominio grande de los diámetros de la pelvis sobre los de los hombros, manos y pies enormes, las curvas amplias y ordinarias, cuello grueso en demasía. Hembra de aldea sana, fuerte, plena de promesas de maternidad, pero pobre en finura y gracia.

De Baldung, dibujante de gran nervio, discípulo de Grunewald, insertamos *Las edades de la mujer*. La joven no es ni guapa ni esbelta. Toda la emoción del cuadro reside en lo agresivo del contraste, en la acre tristeza de las meditaciones á que invita.

¿Por qué esta inferioridad del desnudo femenino pintado con relación al natural?

Cabe pensar que en los artistas domina la preocupación profesional sobre el amor al modelo. La prueba está en la *Maja desnuda*, de Goya. La Duquesa no era un modelo: era ella, la amante, y por serlo, este lienzo glorioso supone un desnudo superior á todos sus compañeros del Prado. Hay tanta y tan oleosa ternura en el dibujo de los muslos; es tan minucioso y mimoso el esmero puesto en el diseño del vientre, que la nostalgia de la pasión surge, grita y pasea sus banderas triunfales por el ánimo del espectador.

Pese á esta apariencia de excepción, la verdad no puede disfrazarse. El desnudo femenino es siempre superior á su interpretación pictórica.

Predicándolo y habituando á las gentes á tenerle culto, se lograría no sólo desarmar la rijosidad ambiente, sino sembrar generosos ideales de aquilataamiento y aristocratización del hervir interior. Quien sabe adorar de modo estéticamente desinteresado á la mujer, reza una plegaria á la especie.

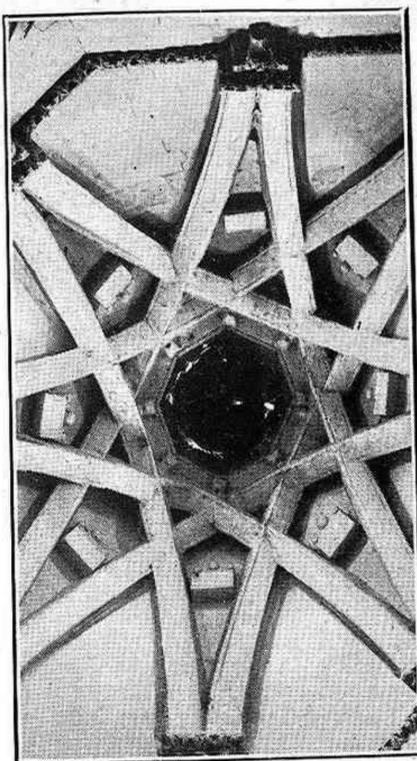
DR. CÉSAR JUARROS

BIENHECHOS  
BIBLIOTECA  
MADRID

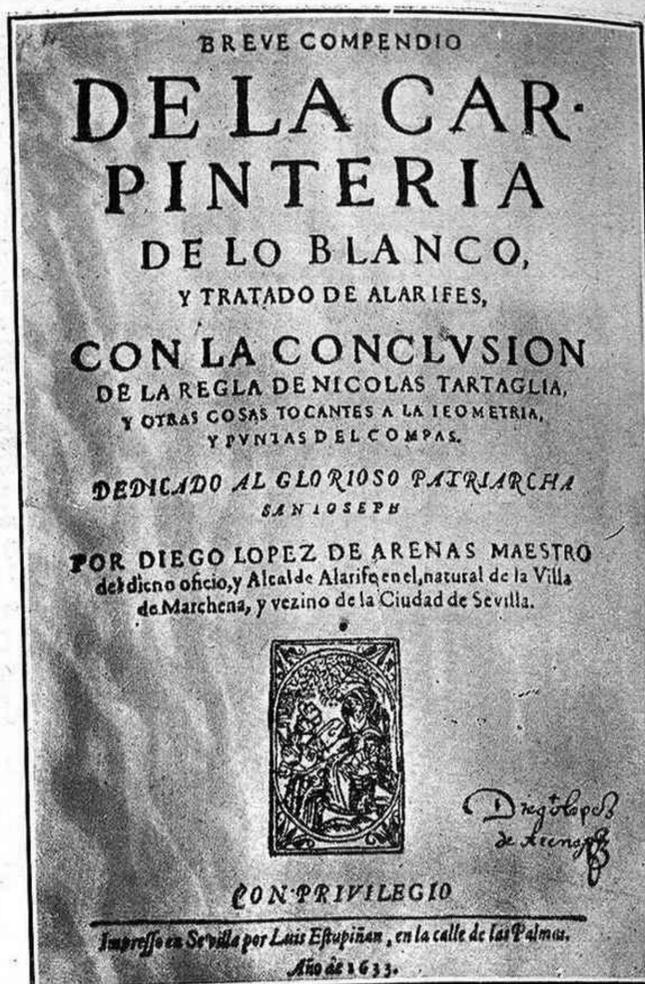
UN ARTE ESPAÑOL  
IGLESIAS CONSTRUIDAS  
POR MOROS



DON DIEGO LÓPEZ DE ARENAS  
Famoso maestro alarife del siglo XVII



Bóveda mudéjar, en San Miguel de Almazán  
(Soria)



Portada del famoso tratado «Carpintería de lo blanco»,  
impreso en Sevilla en 1633

EN la Edad Media tuvimos un arte característico y representativo del estado social: el arte mudéjar. Este nombre (del árabe *mudejalat*, sometido) era el de los mahometanos habitantes en las ciudades reconquistadas; y a los cristianos, que, por caso contrario, vivían entre aquéllos, se les llamaba *mozárabes* (de *mostarad*, arabizado). Contrario a lo que generalmente se cree, ambos pueblos, para evitar la deshabitación del territorio conquistado, respetaban la religión, costumbres y leyes del enemigo que se rendía. En Toledo, diez iglesias del interior hallaron los reconquistadores; en otras poblaciones se les consentían sólo en las afueras. Singularísimo fué lo acontecido en Córdoba. Los cristianos conservaron su catedral visigoda, por pacto hecho al conquistar la ciudad los musulmanes, hasta que en 748 hubieron de cederles la mitad, pues carecían de mezquitas, y se celebraban los dos cultos bajo el mismo techo. Abderramán I, en 784, tomó la mitad cristiana—pagándola y consintiendo el restablecimiento de las iglesias de las afueras—para rehacer las naves transformándolas en las de la mezquita actual. Con la reconquista volvieron las tornas: Alfonso X habilitó para iglesia una de las naves de la mezquita, y un obispo del siglo XVI construyó en su centro la catedral gótica, que aparece rodeada por las naves con arcos de herradura (1); despropósito que ha salvado de la destrucción total el monumento árabe y le ha hecho perenne recuerdo de la extraña convivencia.

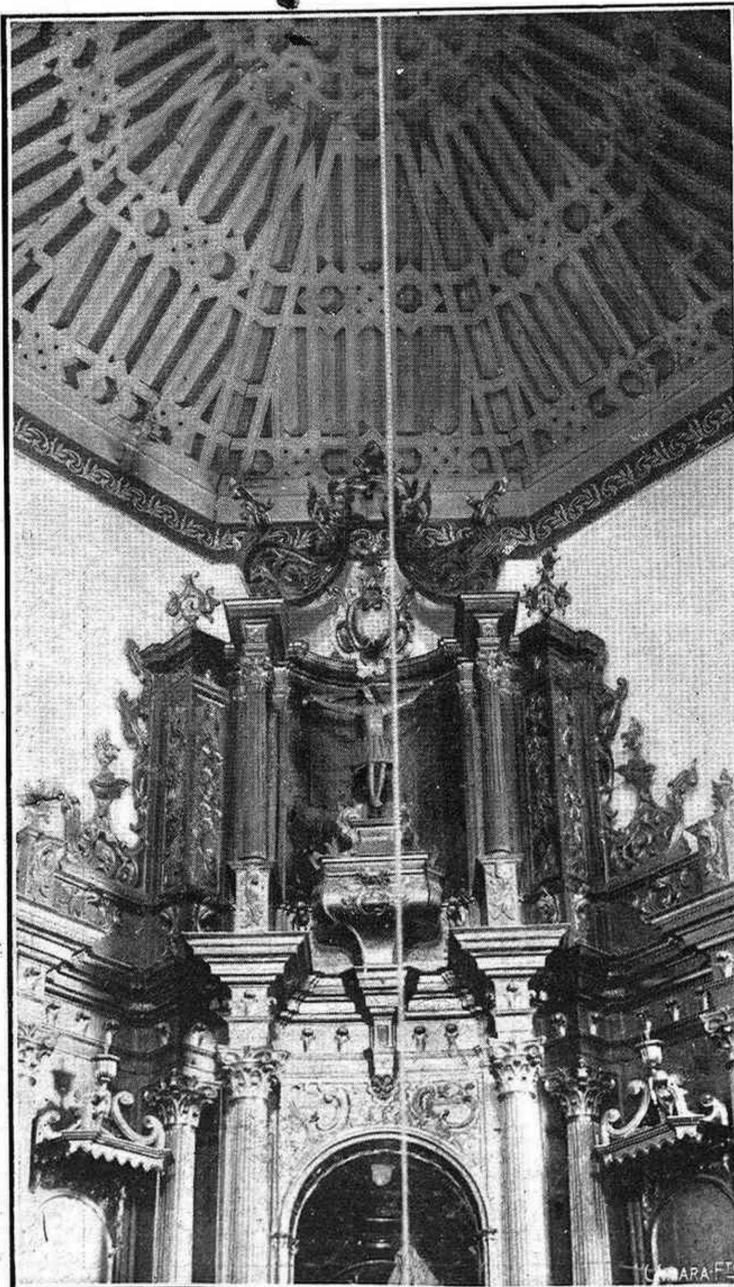
Por su parte, los cristianos fueron tolerantes durante varios siglos. El Fuero de Valencia autorizó hasta las manifestaciones externas del culto mahometano, y él *almuédano*, desde la torre ó alminar de la mezquita, llamaba á los creyentes, tocando trompetas y atabales; tolerancia que encomió D. Francisco Silvela al ingresar el conde de la Viñaza en la Real Academia de la Historia, año 1904. Esta conducta de moros y cristianos no fué continua; en el siglo IX, algunos califas persiguieron á los mozárabes, y fueron mártires San Eulogio y San Alvaro.

La unión de las artes cristianas y moras engendró el arte mudéjar. Como los musulmanes cordobeses eran muy superiores en ciencias, letras y artes á los cristianos del Norte (2), éstos, además de estudiar, como los mozárabes, los libros de aquéllos, utilizaban sus labores industriales, guardando reliquias en arquetas árabes las catedrales cual la de Oviedo; esculpiendo el crucifijo de mar-

fil, de Fernando I, en el Museo Arqueológico, los moros, como otros, esclavos del monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos), labraban capiteles y producían el cáliz del Santo, adornándole con arcos de herradura.

También se aprovechaba su pericia para la construcción de iglesias, que tiene cristiana, como es na-

tural, la disposición; la estructura es la sencilla empleada por los visigodos y los mozárabes—que acababan en el siglo XI—; es decir, templos cubiertos por madera y sin los problemas de equilibrio de las bóvedas, por excepción usadas en el presbiterio. El elemento árabe está en construir con ladrillo los muros, adornarlos con él y el yeso, y cubrir con armaduras de madera y alguna vez con piedra. De ésta son algunas columnas—escasas por faltar las bóvedas—, y los arcos, frecuentemente árabes y de *herradura apuntada*, lobulados (compuestos de arcos), entrelazados, etc. A pesar de su vistosa y prolija decoración, esas iglesias costaban menos que las hechas por cristianos, y por esto abundan; pero las obras más espléndidas son los castillos y los palacios: el del Infantado, en Guadalupe, y el Alcázar de Sevilla, entre otros. Las bóvedas mudéjares son muchas veces como las cristianas; pero en la de crucería ó gótica, los nervios ó arcos diagonales no se cruzan en una clave central, sino que dejan en este sitio un hueco ú ojo, recuerdo de la salida de humos de la tienda nómada y de las casas de Persia (1). Estas crucerías se llaman *de ojo* y *de lazo*, y de su mezcla con el estilo románico—como con el gótico y renacimiento se combinó también el mudéjar—produjo la bóveda de *San Miguel de Almazán*, en Soria (2).

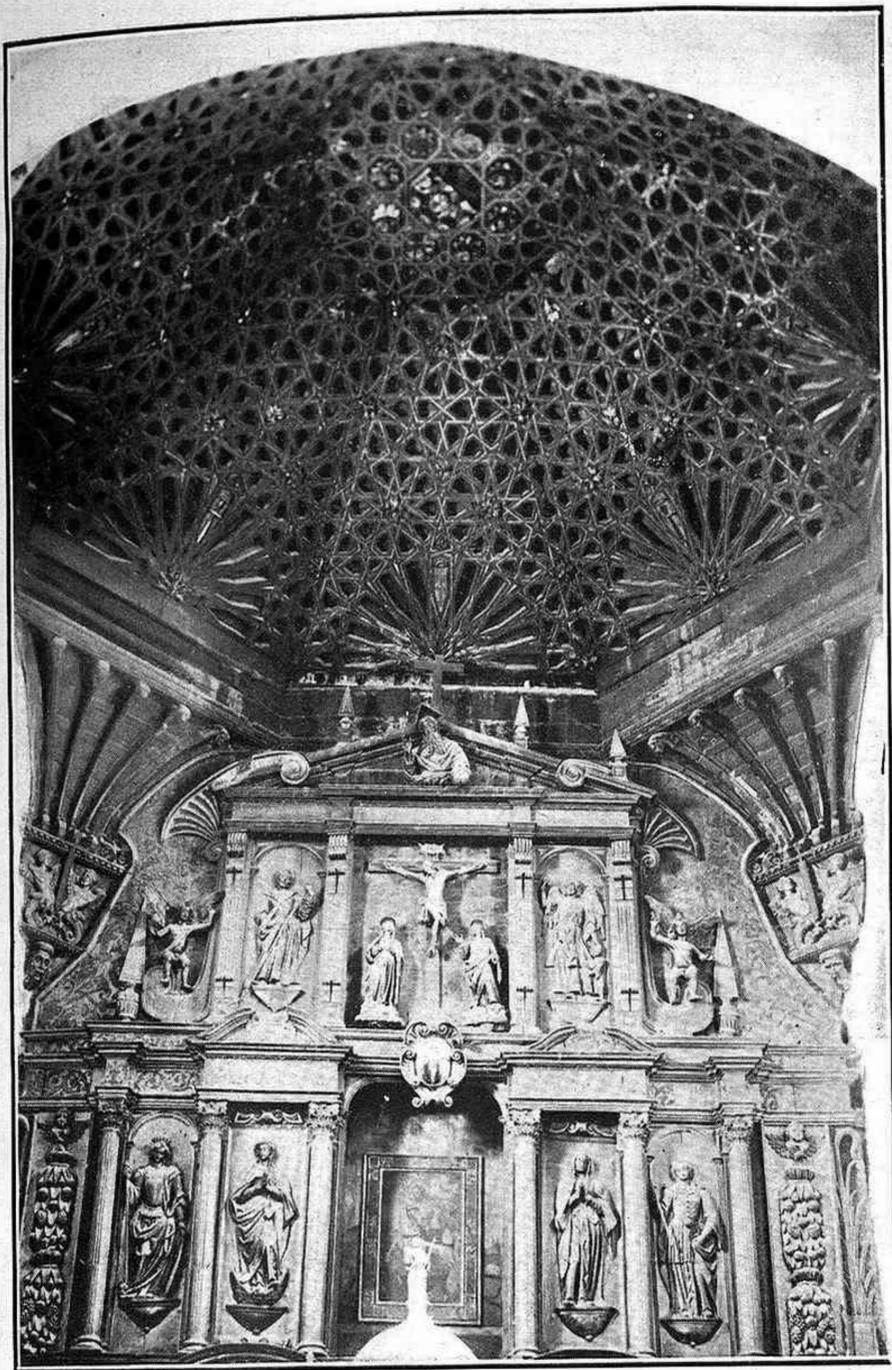


Iglesia de Santa Ana, en Guadalupe

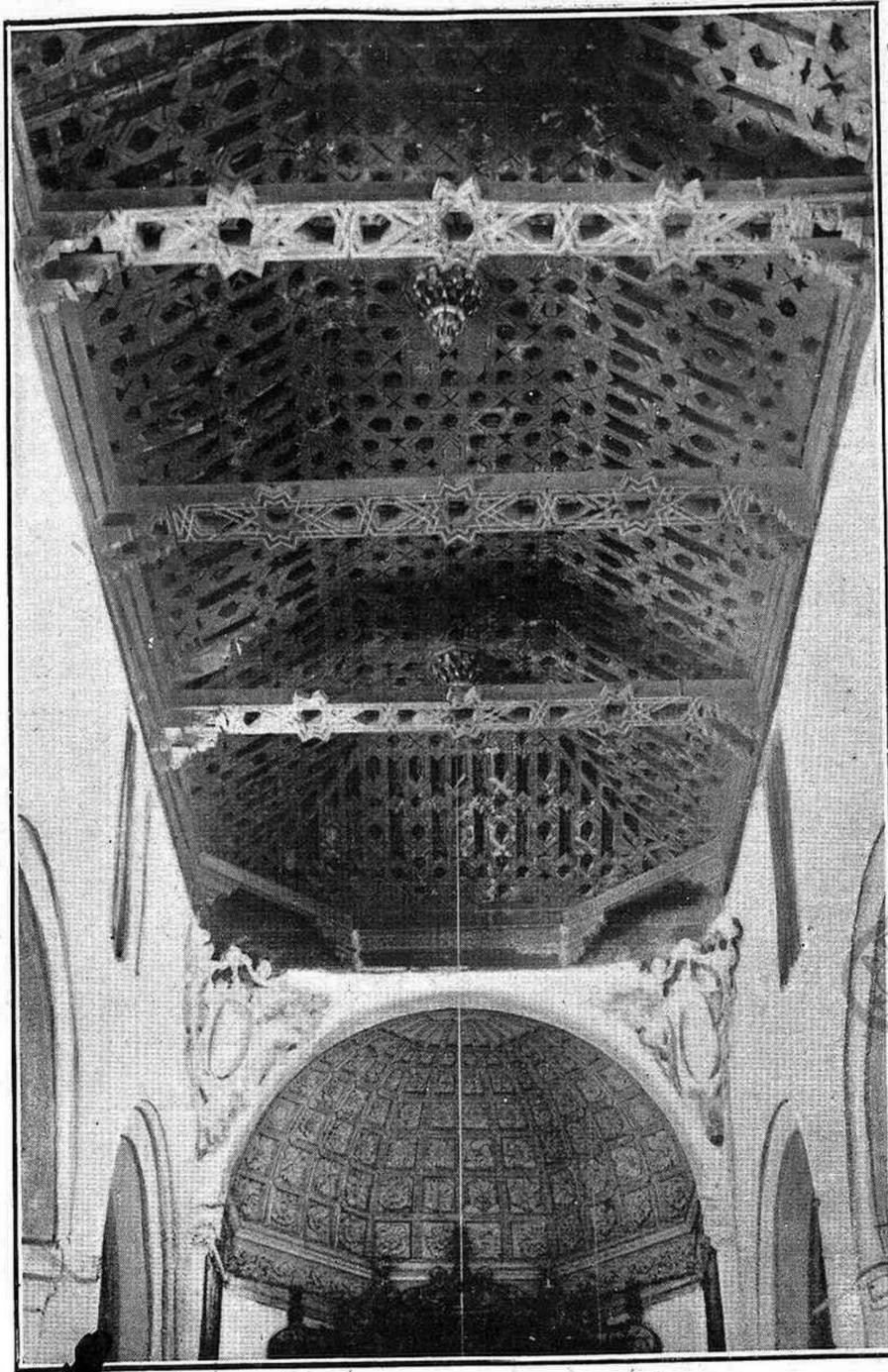
Las armaduras mudéjares—que con las de los salones góticos ingleses han sido los dos tipos principales de la historia—se llaman *aljarjes*, y su forma es la de artesa puesta al revés, ó sea compuestas por tres planos: uno horizontal (el *almirante*) y dos inclinados en los lados, los *faldones*. Apoyan en un marco de vigas sentadas sobre los muros del local que cubren, asegurando aquél por otras (los *tirantes*) que atan los lados opuestos. Almirante y faldones se forman por vigas (*alfardas*) unidas por lazos y cubiertas por tableros, y en aquél se desarrolla principalmente la *lacería* decorativa, basada en la geometría y grata á los árabes, por sus aficiones científicas, según una teoría, ó por su alma ensoñadora, deleitada en la repetición de una cinta sin fin que se doble. Era difícil lograr temas desarrollados armónicamente, y aunque resulta profusa tal decoración, porque lo ocupa todo y no sólo ciertos puntos para hacerlos valer, es seca y monótona, por reducirse á la geometría y repetir el tema; tiene belleza por la inagotable fantasía de-

(1) Lampérez: *Historia de la Arquitectura Cristiana en la Edad Media*. Tomo I, págs. 174 y 208. Tomo II, págs. 80 y 315.  
(2) Ballesteros Beretta: *Síntesis de Historia de España*. Pág. 80.

(1) Velázquez Bosco: *Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, en 1894.  
(2) Explica las bóvedas, Lampérez, obra citada. Tomo II.



Iglesia de Santiago, en Baza



Iglesia de Santiago, en Guadix

las combinaciones y la brillantez de su potente coloración. Asombran estos resultados, prescindiendo de los elementos—fauna y flora naturalista—empleados por otras artes. Cuando en ella entran es por influjo del arte cristiano.

La geometría es aplicada por medio del lazo y la estalactita. El lazo es un polígono estrellado, de cuatro, seis, ocho..., hasta treinta y dos lados, formado por una banda que se entrelaza y prolonga más allá de ellos, y repitiéndolo con eurytmia absoluta, produce la lacería. A veces son dos los temas: lazos de seis combinados con los de ocho. Algunos creen que la lacería no sólo es una geometría decorativa, sino simbólica de un pensamiento, y que con la diversidad de sus polígonos produce impresiones vagas ó enérgicas, tristes ó alegres, etcétera; y así, con octógonos, expresa la inmovilidad eterna, y con heptágonos el misterio inquietante (1).

La estalactita ó mocárabe (del árabe, próximo) es una combinación de prismas adosados sin dejar hueco. Parecidos á un panal de abejas, llenan las pechinas y trompas (bovedillas de los rincones), en que apoyan las bóvedas, y en las armaduras de lazo cuelgan, en forma de racimos, de sus puntos importantes.

Mis fotografías reproducen armaduras de Baza y Guadix, ciudades granadinas, que en 1899 visitamos mi malogrado hermano y yo (2). La iglesia de Santa

Ana, en Guadix, presenta armadura sencilla, sin tirantes, y acusando las líneas principales. La complicación se muestra en la cúpula octógona del edificio, ex convento ocupado por las Hermanitas de los Pobres, en Baza, donde también hay vigor y es fácil distinguir los polígonos del tema. Levántase sobre un friso pintado en estilo plateresco.

Santiago, también en Guadix, es la iglesia más importante de este grupo allí. Lo anuncia su portada plateresca, que blasona el águila del Emperador Carlos V. Dentro, en los ángulos de la nave central, unos ángeles sostenían sobre escudos el capelo del cardenal fundador, D. Gaspar Dávalos. La techumbre es espléndida; los tirantes son do-

bles y enlazados prolijamente; apoyan en ménsulas adornadas con representaciones de cabezas humanas; racimos de estalactitas cuelgan de la línea central del almirante, y la lacería es de líneas claramente marcadas.

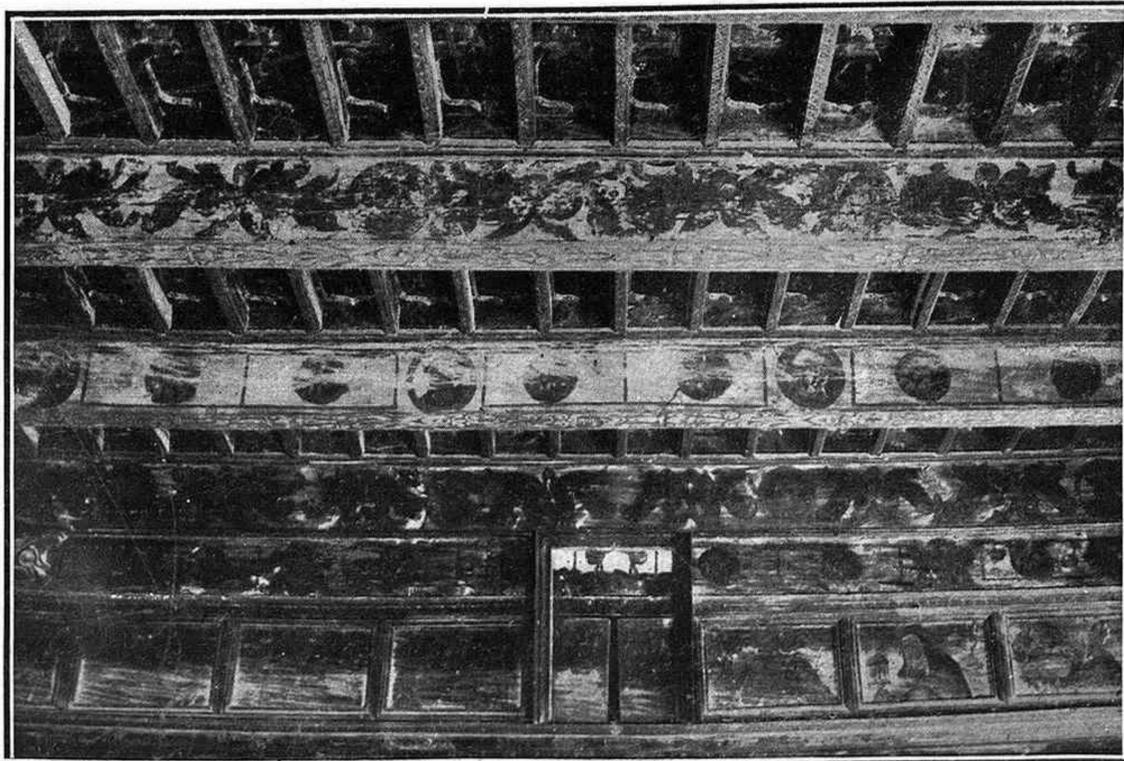
Finalmente, Santiago de Baza, sobre amplias pechinas reforzadas por nervios rematados también en cabezas humanas, esparce su cúpula de semicírculos radiados, que sirven de base á un cielo sembrado de estrellas.

o-o-o

Si la técnica de todo arte exige reglas, el de la carpintería arquitectónica, basado en la geometría,

necesita de muchas. Las formuló el maestro alarife (conocedor, perito) D. Diego López de Arenas en su *Carpintería de lo blanco* (1) y tratado de alarifes, impresa en Sevilla en 1633 y reimpresa en los siglos XVIII y XIX. Por abundar en el libro los términos del oficio y los árabes, dice Lampérez que es incomprensible, á pesar de haberlo comentado en la tercera impresión (1867) el capitán de Ingenieros Mariátegui, y lo ha hecho claro, sin dejar de ser científico, D. Pedro Prieto en sus tratados. A la tercera edición puso prólogo el arqueólogo D. José Fernández Jiménez, de grata memoria, quien deseaba la resurrección de este arte, practicado en Granada hasta fines del siglo XVIII.

Leopoldo SOLER y PÉREZ



Artesonado plateresco, en el edificio que tenían las Hermanitas de los Pobres, en Baza

(1) Gallet: *L'Art Arabe*. Paris. Quantin, pág. 96.  
(2) Baza, por Eduardo Soler y Pérez, en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1902, página 493.—*Monumentos de Guadix*, por el mismo, en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1901.

(1) Los carpinteros se dividían en tres clases: de lo prieto (obra gruesa), de lo blanco (armaduras y puertas) y de tienda (muebles).

# CASTILLA

HA caído la tarde fría de final del otoño; ya pasaron los últimos labriegos camino del pueblo con un agrio cantar en los labios y los pastores conducen sus rebaños al encerradero. Viene de la Sierra un viento fino y cortante. Es la hora propicia para recluirse en la vieja casona de blancas paredes, junto á la chimenea repleta de leña de encina y para continuar la lectura interrumpida la víspera... ¡El poema del Mío Cid! ¡Ningún libro tan sano, tan honrado, tan fuerte y tan simpático como éste! Un hazañoso son de trompa guerrera rueda por sus páginas, que no son, sin embargo, un canto al diletantismo heroico, sino la exaltación del sacrificio diario de un hombre que lucha por necesidad.

Desterrado por su rey, alejado de su patria injustamente y arrancado al amor de Ximena y de sus dos hijas muy niñas, parte á la lucha—lucha por el pan de cada día y la esperanza del perdón—, llevando tras sí cien caballeros que quieren correr su suerte. Jamás vacila Mío Cid, ni nunca pierde su sereno optimismo, hijo de su fe religiosa, de su tranquilidad de conciencia, de su temple de alma tan varonil y tan sensible. El juglar que compuso el poema hablaba al pueblo, allá en la plaza de Medinaceli, y después pedía á los que le habían escuchado el vaso de *bom vino*, que más tarde había de ser también el premio para el maestro de Berceo. Y hablaba un idioma natural, y contaba sucesos reales, y pintaba cuadros humanos, que así había de interesar á aquellas multitudes de siervos, de pecheros y de mercaderes... El Cid es ante todo un caballero cuya bondad trasciende al pueblo y hasta á sus mismos enemigos. Cuando el Cid (*¡polvo,*



*sudor y hierro!*) entra en Burgos, donde sólo le habla aquella niña, cuya petición respeta el desterrado, hombres y mujeres se asoman á las ventanas para verle:

«plorando de los ojos, tanto avien el dolore»;

y más tarde, cuando sale de Alcocer, que había tomado por la fuerza,

«moros é moras compeçaron á llorar.»

Para el autor las lágrimas son algo que ha de acompañar como un *leitmotiv* nuestra marcha por la vida; las lágrimas expresión del dolor que ya no cabe dentro del pecho y que no son debilidad ni falta de temple, ni vacilación en el deber cuando las vierte hombre como Ruiz Díaz de Vivar. Así deja su solar:

«de los sos ojos tan fuertemente llorando»;

y luego en Cardena, toma á Doña Elvira y á Doña Sol en sus brazos y

«Llególas al corazón que mucho [las queria. Lloro de los ojos tan fuerte mientras [sospira.»

Después de los solemnes maitines en el Monasterio, tras la conmovedora oración de Ximena, se despiden los esposos, con el dolor con que se separa «la uña de la carne» y «llorando de los ojos» nuevamente. Pero no siempre se llora de tristeza, que la alegría y la ventura también saben alumbrar las lágrimas. Cuando Mío Cid se reúne á Doña Ximena y á sus hijas ante los muros de Valencia, abrazados todos:

«Del gozo que avian de los sos ojos [lloraban.»

Y también el leal Alvar Fáñez y el fuerte Per Vermudoz lloran en los versos del poema al encontrar á las hijas del *Campeador* afrentadas por los de Carrión, y no se avergüenzan de mezclar sus lágrimas al coro hiposo de las dueñas.

Aparte de esta nota sentimental, mantenida á lo largo de la obra, de ella ascienden fuertes olores campesinos, y el ritmo joven é intenso de una vida de fatigas, soportadas sin

queja, en marchas y en algaras, en un continuo y azaroso batallar

«durmiendo los días y las noches trasnochando»;

mientras el pensamiento vuela á los seres queridos y á la patria prohibida, y el brazo se mantiene siempre leal al Rey. Si Ximena es el «corazón y alma» de Ruy Díaz, Alfonso VI es siempre, y á pesar de todo, su amo y señor, y Castilla, la madre que no se olvida. Cuando envía á Alvar Fáñez con el primer presente para el Rey, le dice:

«Ides vos, Miñaya, á Castiella la gentil»;

y al mismo Alvar Fáñez, en ocasión en que vuelve otra vez de la Corte, le pregunta lo primero:

«¿Commo son las saludes de Alfons mio señor?»

Si la fatalidad obligó á Mío Cid á luchar por la vida, haciéndole exclamar al comenzar la pelea en Valencia, á la vista de su mujer y de sus hijas:

«A farto verán por los ojos commo se gana el pan»;

ni el ideal amoroso, ni el ideal caballeresco se apartan nunca de su mente, y por ello en las Cortes de Toledo, al litigar contra los infantes, sus yernos, lo primero que reclama son las espadas que les regaló para «que se honrasen con ellas» y «sirviesen mejor al Rey».

«Diles dos espadas, á Colada é á Tizón, estas yo las gané á guisa de varón.»

¡Bien comienza la poesía de Castilla! A esta tierra de la cortesía no aprendida, y del heroísmo y del sufrimiento callado y del clima riguroso, no han de faltarle sus cantores. No dirán cuitas de enamorados, como los trovadores galaicoportugueses, ni loores de damas, cual los provenzales, pero trazarán con sobrias pinceladas vidas de héroes y de santos; nos hablarán del cielo y del amor que desgarró y del odio que consume; pondrán en boca de sus heroínas una oración ó un sollozo, como el de Ximena al Hacedor:

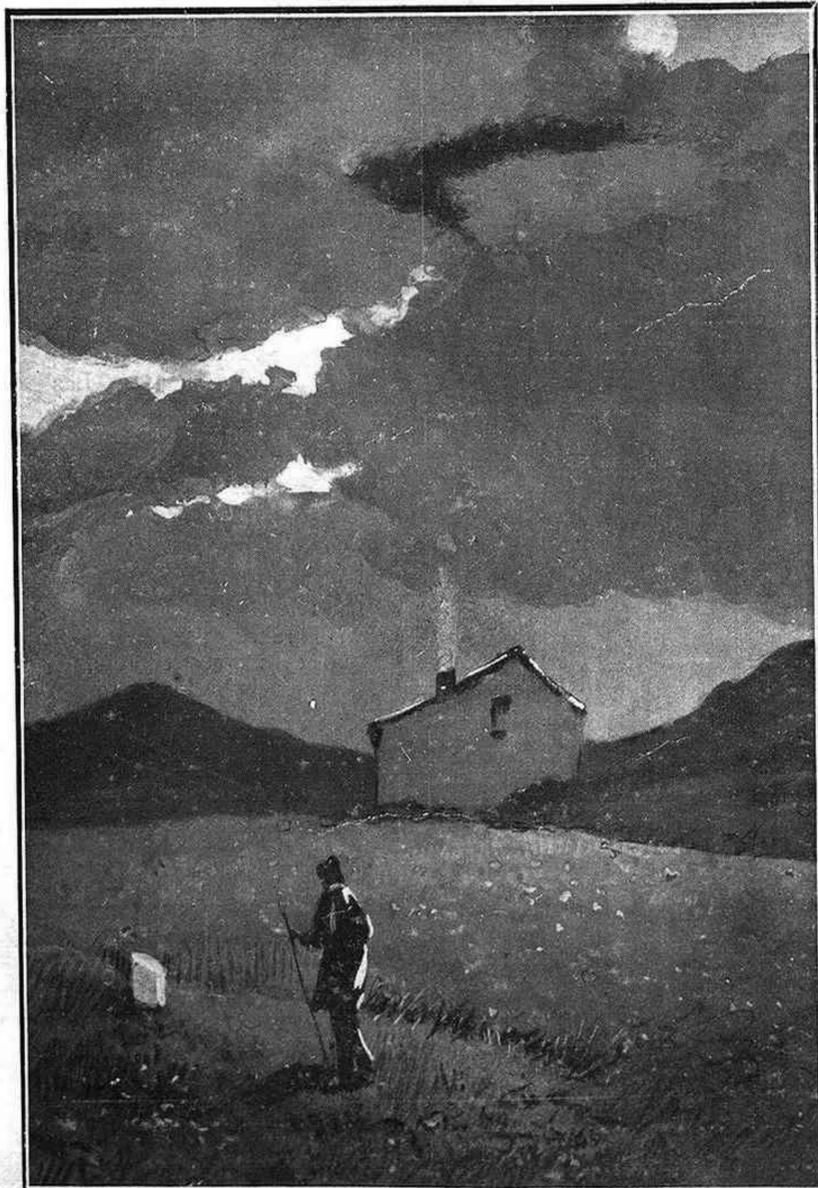
«Tú que á todos guías, val á Mío Cid el Campeador»

y también sabrán pintarnos el despertar del campo castellano, ávido del Sol que alumbre hazañas.

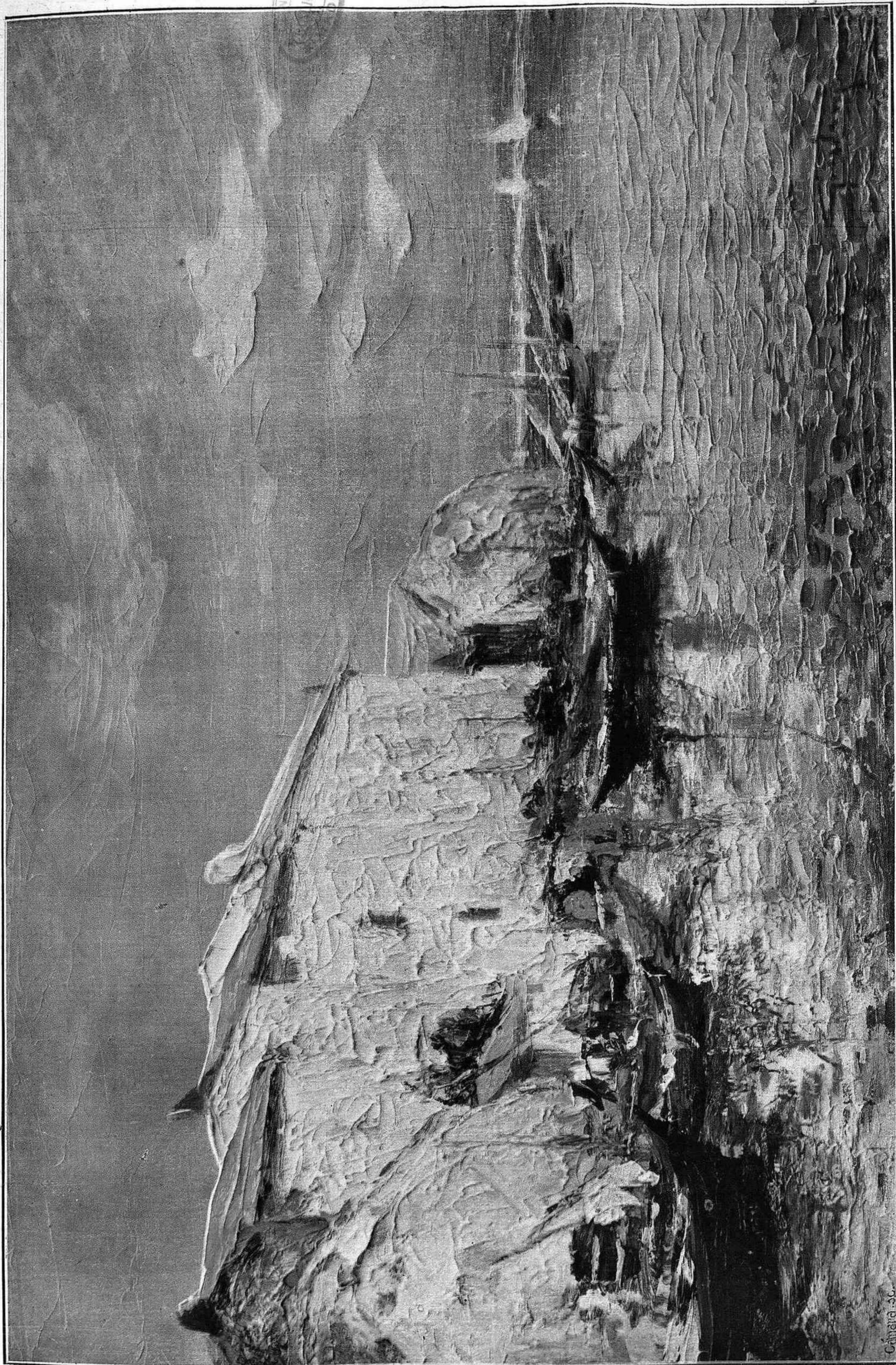
«Apriessa cantan los gallos é quieren crebar albores.»

La llama se retuerce en el hogar. Fuera, ladran los mastines del ganado al paso de un caminante, y la Luna, alta y fría, se vierte en los surcos de la barbechera.

EL CONDE DE SANTIBÁÑEZ DEL RÍO  
DIBUJOS DE VERDUGO LANDI



# ARTE MODERNO



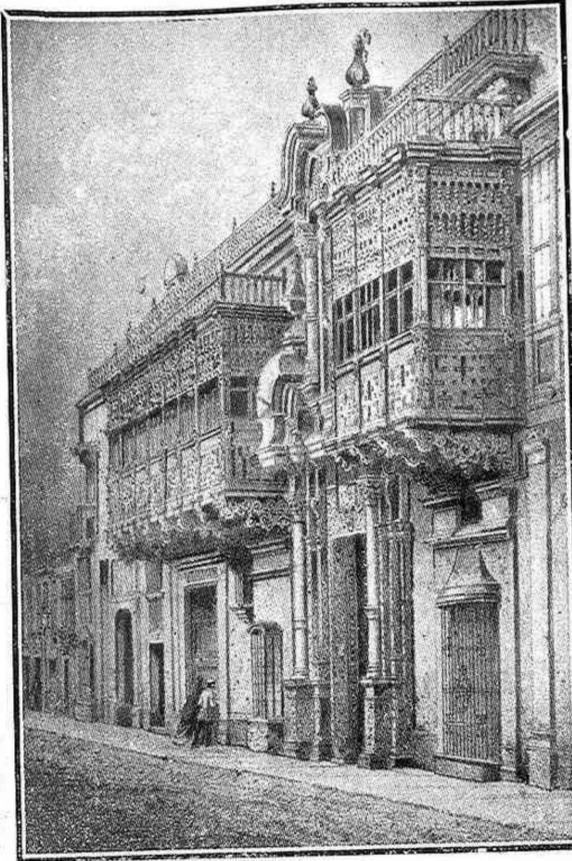
Cámara .56.

MARINA, cuadro original de Italo Giordani, que ha figurado en la exhibición de obras de este artista en el Salón de Exposiciones del Palace Hotel de Madrid

# ESPAÑA Y EL CENTENARIO DE AYACUCHO



EXCMO. SR. D. AUGUSTO B. LEGÍA  
Presidente de la República del Perú



Palacio del Marqués de Torre-Tagbe, hoy Ministerio de Relaciones Exteriores en Lima



EXCMO. SR. D. VÍCTOR E. AYARZA  
Cónsul general de la República del Perú

Muy en breve, el 9 de Diciembre del presente año, el Perú celebrará el Centenario de la gloriosa jornada que sellara en los campos de Ayacucho, junto con su emancipación, la paz de la América del Sur.

El Perú, predilecta hija de España, su metrópoli del Pacífico y asiento del Virrey nato, sintió la necesidad de ser libre, después de tres siglos de coloniaje, y lo fué, sin que el odio armara el brazo de sus hijos. Era, como dijo el genial cantor uruguayo, «el fruto maduro que tenía que desprenderse del árbol secular que le dió vida; era el ave que con vigor en las alas quería repetir fuera del nido los cantos aprendidos en él».

La historia conservará como monumento de la generosidad é hidalguía de los beligerantes las notas cambiadas entre el General Canterac y el Libertador Bolívar, á raíz del combate.

He aquí el hermoso tributo de respeto del General en Jefe del Ejército español:

«Ayacucho, 12 de Diciembre de 1824.

Excmo. Sr. Libertador: Como amante de la gloria, aunque vencido, no puedo menos que felicitar á V. E. por haber terminado la campaña en el Perú en la jornada de Ayacucho. Con este motivo tiene á honor ofrecerse á sus órdenes y saludarle en nombre de los generales españoles, su servidor afectísimo

*José de Canterac.»*

El Libertador le respondió en los siguientes términos:

«Señor General D. José de Canterac:  
He recibido su favorecida carta con infinita sa-

tisfacción. Usted me cumplimenta por los sucesos de nuestras armas. Este rasgo es generoso y digno por lo mismo de intensa gratitud. Yo á mi vez puedo decirle que la conducta de ustedes en el Perú como militares merece el aplauso de los mismos contrarios. Es una especie de prodigio lo que ustedes han hecho en este país. Ustedes solos han retardado la emancipación del Nuevo Mundo dictada por la Naturaleza y por sus Destinos. En fin, querido General, ustedes deben satisfacerse de haber cumplido gallardamente con su deber y de haber terminado su misión gloriosamente. Suplico á usted se sirva ofrecer mis sinceros respetos al señor General La Serna, cuyas heridas, aunque dolorosas, lo cubren de honor; al general Valdés y demás generales españoles hágalos usted, de mi parte, la oferta de mis servicios y de mis consideraciones.

De usted obsecuente servidor

*Simón Bolívar.»*

Tal fué el caballerosco fin de aquellas memorables campañas.

El Perú, que siente por España la más honda admiración y simpatía; que no podrá olvidar que ella lo dió, junto con su sangre, su religión, su idioma

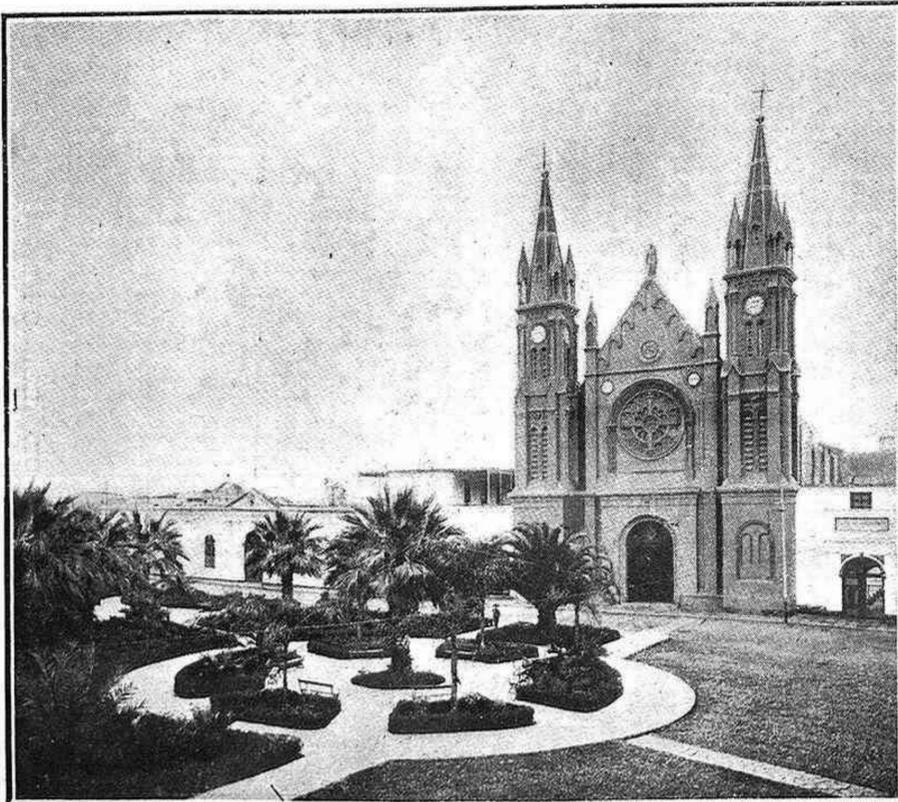
y su cultura, hará de ese cortamen nueva oportunidad para exteriorizar esos sentimientos.

Ninguna ocasión más propicia que aquélla, en que se hallarán presentes los representantes de las jóvenes Repúblicas iberoamericanas, para que España ejercite su acción, afirmando la solidaridad que nos une, así en lo político como en lo intelectual, en lo económico como en lo mercantil, y haciendo realidad su anhelo de confundirse con sus hijas en una inmensa nacionalidad, que sin afectar en lo menor la independencia de cada Estado, devuelva á la raza su pasado esplendor preeminente con la unión de toda la fuerza y majestad, de que tanto ha menester para hacer sentir su poder y su influencia en los destinos de la Humanidad.

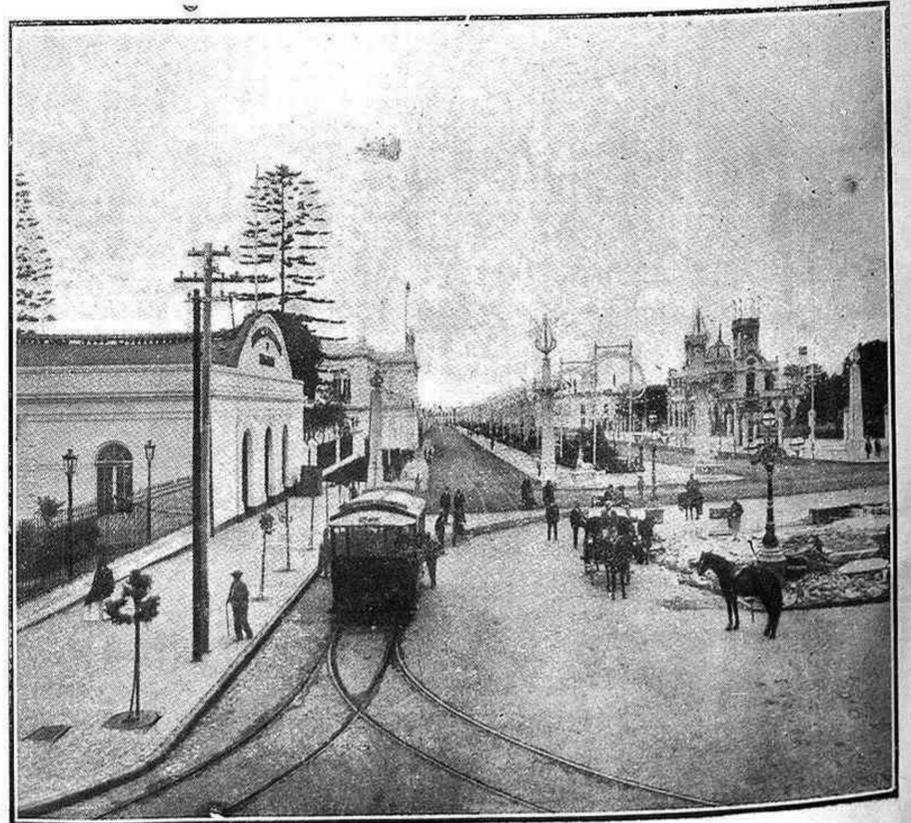
España debe aprovechar esta ocasión singular para enviar delegaciones compuestas de personal competente é idóneo, representativas del Gobierno, de la Banca, del Comercio y de las industrias, así como de los centros docentes, intelectuales y artísticos para que estudiando el grado de cultura y progreso del Perú y de los demás países iberoamericanos, se hallen en aptitud de formular, con juicio sereno y elevado criterio, las informaciones conducentes á darlas á conocer en la madre patria y proponer los medios más convenientes y provechosos para una mayor intensificación de relaciones como la que se trata de establecer.

Y si, además de tales delegaciones, pudiera llevarse á efecto el anunciado viaje de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, se habría, á la vez que colmado el ferviente anhelo de las naciones americanas, laborado acertada y eficazmente por la mayor compenetración afectuosa de éstas con la madre patria.

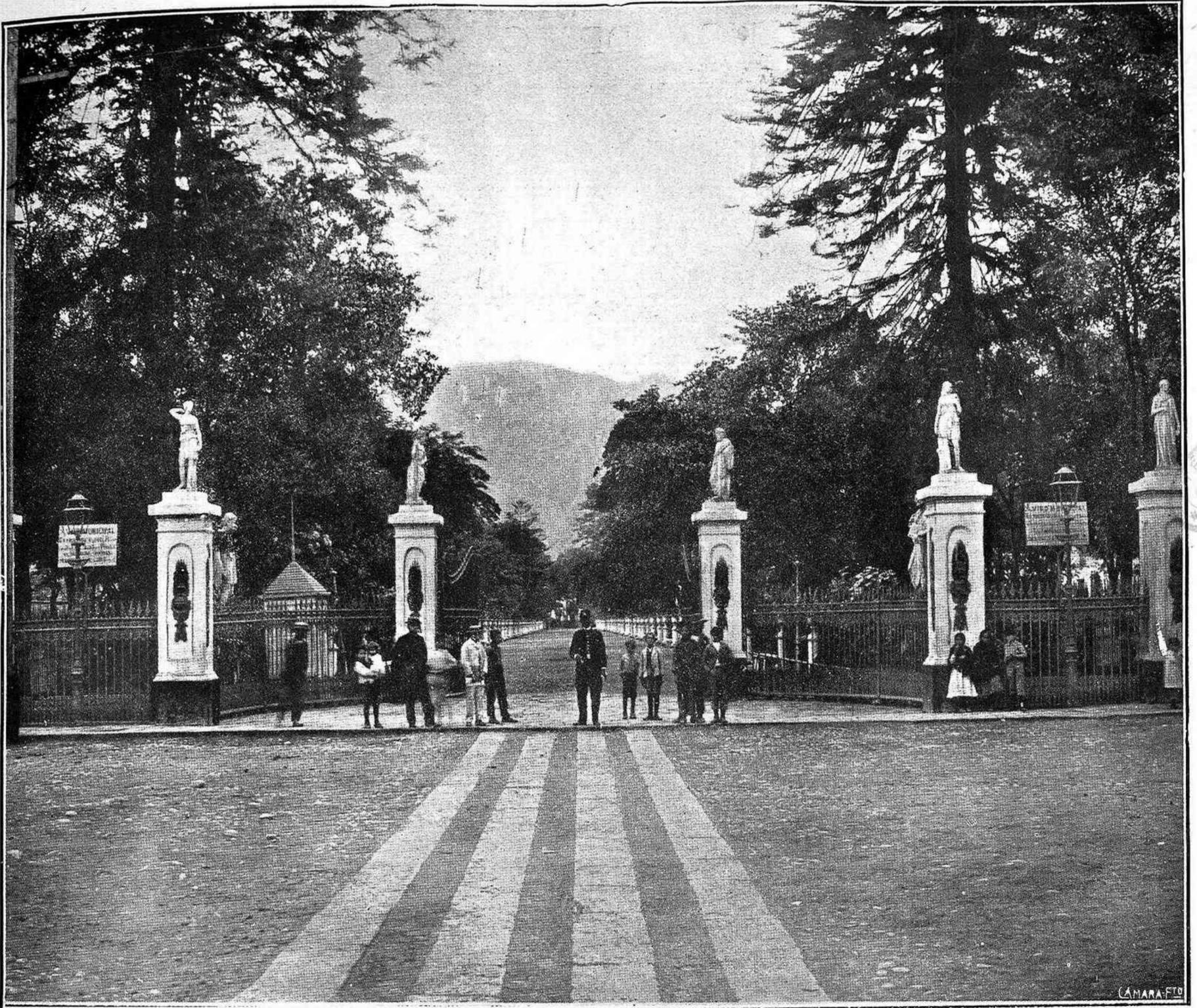
No puede ocultarse á la clarividencia del grande



Plazuela de la Recoleta



Paseo de Colón



Alameda de los Descalzos

y magnánimo Monarca español la enorme significación de su visita á tierras de América. Su tránsito por el suelo americano, aparte de ser la coronación de su glorioso reinado, sería el más sólido pedestal sobre el que descansaría mañana el grandioso monumento de la solidaridad iberoamericana. Su viaje, que constituiría un paseo triunfal, reemplazaría las complejas fórmulas del Derecho internacional con la rápida, eficaz y permanente solución de confraternidad é intensificación comercial.

Los pueblos todos del Perú, y en particular Lima, la perla del Pacífico, ese bello trozo de Andalucía transplantado al suelo americano, se prepara á vestir sus mejores galas para recibir dignamente



Plaza de San Francisco

á sus visitantes. El Gobierno, las instituciones públicas y privadas y la sociedad limeña, cuya cultura nada tiene que envidiar á la de las grandes capitales europeas, se apresta á recibir gentilmente á cuantos quieran compartir con ella las fiestas de tan magna efemérides. Y en cuanto al elemento español que vaya, me bastará reproducir aquí lo expresado por el Jefe del Estado al Embajador de España, en ocasión reciente.

Abrazo inmenso y afectuoso recibirán á su arribo de todos los hijos del Perú; esta morada es suya; tornarán á la casa solariega, propia, vieja y conocida. En ella estarán seguros de hallarse como en su patria misma!

Victor E. AYARZA

ENFOQUE  
MINISTERIO  
MADRID

# LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE LOS TEMPLOS ESPAÑOLES



Un detalle del interesantísimo coro de la Catedral de Zamora, una de las más bellas reliquias del glorioso arte viejo español

FOT. HIELSCHER

# LA ILUMINACIÓN DEL MISTERIO

EN una de sus últimas obras Jacinto Benavente se encaraba, como sabéis, nada menos que con el «más allá», pero no para detenerse trémulo en la puerta del misterio, sino para avanzar hasta él y arrancarle audazmente sus secretos. Por unos instantes sospechamos que el dramaturgo, al que se adjudica un gran temperamento de humorista, se había propuesto divertirse á costa de nuestra candidez. El principal personaje de su obra era el miedo, evocado constantemente por cierto doctor que hubo de reunir en sus manos un maravilloso haz de fuerzas ultranaturales. Aquel miedo, actuante y presente, nos desconcertaba, haciéndonos presumir que el autor y sus intérpretes querían asustarnos también desde el tablado para reírse luego, con una *bouffade* final, del espanto que nos habían transmitido. Pero el estilo inconfundible de Jacinto Benavente, entonado siempre por esas imágenes y esos conceptos antitéticos de seguro efecto en la susceptibilidad de su auditorio, acabó por tranquilizarnos, convenciéndonos de que aquello iba de veras. La obra terminaba, además, con el suicidio inopinado de la protagonista, y eso era ya demasiado para seguir pensando en una broma posible.

Jacinto Benavente hablaba seriamente, acaso con mayor formalidad que cuando estrenó *Los ojos de los muertos*, lejano anuncio de estas inquietudes de hoy, ó cuando trató de despertar la inercia colectiva con los encendidos discursos del mártir de *La ciudad alegre y confiada*. Y, poniéndonos nosotros á tono, debemos preguntarnos si tiene derecho una mentalidad tan alta como la de Benavente para apoyar en su prestigio ciertas atrevidas afirmaciones. Demasiado se nos alcanza que atravesamos un momento propicio al cultivo de todos los desvarios ideales, pues la actitud cruel de una Naturaleza que parece repartir los duelos y los quebrantos con inconsciente indiferencia, ha resaltado aún más con motivo de la última catástrofe. El mundo, efectivamente, iniciaba después de la guerra una enérgica reacción religiosa. Los pueblos, sobrecogidos, elevaban la mirada hacia el firmamento, solicitando una lógica, cuya enunciación se les escapaba. El cristianismo, desde luego, satisface por completo la avidez de los creyentes. Mas los atormentados por la duda no quieren subscribir su renuncia á la inmortalidad y á la persistencia individuales, poco satisfechos de la difusión del esfuerzo en el futuro de la Humanidad, y procuran deducir de hechos evidentes y perceptibles lo que les ofrece plenamente, y con todas las garantías de alivio, el símbolo de la redención. Las ansias espiritualistas, poco menos que latentes hasta ahora y derivadas de los escepticismos anteriores, tenían que obtener una violenta difusión. Consecuentemente, todos los lugares del planeta aspiran á disipar, con potentes reflectores, las densas tinieblas de ultratumba.

La ciencia, por fortuna, está en pie, serena en medio del estruendo. No en vano procede de una centuria, soveramente experimental, que dió al traste con todas las fantasmagorías, atenta al hecho comprobado. ¿Cómo no sonreír ante estas intromisiones en el «más allá», que tratan de convertir en dogma unos cuantos hombres de buena intención, deslumbrados por sus propios anhelos, cuando no por sus alucinaciones, y una multitud hiperestésica, y una multitud disciplinada, desligada de toda disciplina científica y fácilmente crédula? El sincero agnosticismo

de los positivistas nos tiene que parecer mucho más razonable que esas categorías teosóficas ó esos prodigios espiritistas que son cual manifestaciones de la magia, ya que en ella «el hombre asocia en su pensamiento aquellas cosas que la experiencia le muestra conexas, y más tarde invierte erróneamente esta acción, deduciendo que la asociación mental exige forzosamente una relación con la realidad». Contamos, á la vez, con la sonrisa desdeñosa de los iniciados, pues en lo que respecta á los teósofos ya cuidan de advertirnos orgullosamente que su credo es en religión ciencia, esto es, la madre de todas las religiones y de todas las ciencias. Pero es probable que también sonriáis vosotros al saber que Jacinto Benavente pretendía desarrollar ante la luz de la batería de un teatro, merced al «cobijamiento» de su heroína, esa aseveración de justicia distributiva que preside un ciclo de renacimientos, y según la cual los malos se encaminan, de caída en caída, hacia el aniquilamiento, mientras los buenos van, de ascensión en ascensión, hacia el Nirvana, ó sea á la absorción en la esencia del universo. Por lo demás, resultaba inevitable la confusión expositiva de unos temas que los adeptos procuran guardar con siete llaves esotéricas, y ponemos siete para aludir al número por excelencia, que es también el de las jerarquías del mundo y del hombre. Acerca de su significación debiera haber dado una conferencia aclaratoria el autor, dentro de los límites permitidos, que nos hubiera ilustrado suficientemente. Claro es que la ortodoxia de la mayor parte del público

de Lara se habría escandalizado probablemente al comprender, y que quizá hubiera rechazado aquellos malabarismos escénicos, cuyos conceptos de responsabilidad y sanción se admitían como buenos al no quedar precisado su alcance.

Nuestro propósito, sin embargo, al afrontar el drama *Más allá de la muerte*, no era el de entrar por los campos de las religiones y de los sistemas, y menos por el recinto particular de la teosofía, sino el de señalar la influencia que ciertas prácticas incompletas y ciertas concepciones brillantes ejercen en algunos cerebros de elección, sobre todo cuando el alejamiento de la juventud comienza á hacer temible la disgregación definitiva de la personalidad. Jacinto Benavente, inclinado hace tiempo á formas especiales del misticismo, buscaba en determinados estudios el asidero supremo, y, generosamente, intentaba comunicarnos sus hallazgos.

Su convencimiento, ó mejor aún, su esperanza, partía, al igual que en sus correligionarios, de la existencia de fenómenos que se escapan de las leyes físicas descubiertas. Nadie ha negado tales fenómenos. Mas su percepción no ha de trastornarnos hasta el punto de hacernos establecer con los materiales del ingenio ó de la historia de las creencias un flamante edificio teológico. Lo procedente será analizarlos y estudiarlos fríamente hasta obtener ó vislumbrar su causalidad. Esto es lo serio, y lo práctico también. Por eso, desde nuestro deliberado apartamiento de los delirios lamentábamos hondamente la precipitación en que había incurrido nuestro preclaro dramaturgo.

Esa precipitación no se refiere tan sólo al lanzamiento de unas hipótesis cuya publicidad adoptaría caracteres de profanación entre los iniciados, sino que denunciaba lo reciente que son para el autor esas preocupaciones.

De ahí la obscuridad de aquel conglomerado de hechos evidentes de sugestión y de alusiones ocultistas. Porque ni siquiera ostentaba el drama una línea firme con arreglo á su predica.

Pudiera invocarse, ciertamente, el nombre de Maeterlinck, pero se olvidaría entonces que el gran poeta elude la explicación concluyente, dejando únicamente á su Pegaso revolotear en las proximidades del arcano.

«Dar la sensación del misterio no es lo mismo que interpretarlo», dijo, con su feliz precisión habitual, el insigne Gómez de Baquero. De ahí la conveniencia de refrenar el exagerado idealismo del instante, pues amenaza precipitar al pensamiento en los errores de que se había libertado, haciéndole perder en la caída la serenidad conquistada, sin perjuicio de provocar una enérgica y peligrosa reacción materialista.

Resulta indispensable, por tanto, que todos vuelvan á la máxima serenidad de la observación.

Si ésta consigue arrojar alguna luz, nunca será un fuego fatuo, alucinante y desorientador. Precisamente en nuestra humilde detención ante lo absoluto está la verdadera formalidad espiritual, con el respeto que debemos al Creador y á nosotros mismos.

Todo ello sin detrimento de la expansión de la poesía, puesto que ella nos guiará siempre hacia el manantial de las verdades asquibles.

José ALSINA



DON ALFONSO PÉREZ NIEVA

El 28 del pasado Junio fué obsequiado con un banquete el ilustre escritor, colaborador de nuestras Revistas de Prensa Gráfica, D. Alfonso Pérez, por su admirable y fecunda labor al frente de la Dirección General de Bellas Artes, en el Ministerio de Instrucción Pública. Al acto, que fué organizado por ilustres personalidades, concurrieron numerosos comensales, entre los que se contaban las más prestigiosas figuras del Arte nacional. Al mediar el almuerzo se presentó en el local el Presidente del Directorio, quien dijo que sus ocupaciones no le permitían asistir al banquete, pero que se asociaba con toda cordialidad al justísimo homenaje. Hablaron también, entre otros, los Sres. Francos Rodríguez y García de Leóniz, que ensalzaron la figura del homenajeado, el cual dió las gracias en breves y sentidas frases. FOT. ALFONSO



## LOS MODERNOS CENTAUROS

LA Exposición Imperial ha congregado en Londres las más pintorescas representaciones de los vastos dominios sobre los que el espíritu de Inglaterra ejerce su influencia.

Así como durante la guerra las colonias dieron generosamente á la Metrópoli su tributo de oro y de sangre con aquellas admirables tropas indígenas que tantas veces acarició la gloria, hoy, en la paz, aunque inquieta, fecunda, los súbditos y protegidos del Imperio se han apresurado á llevar á Londres



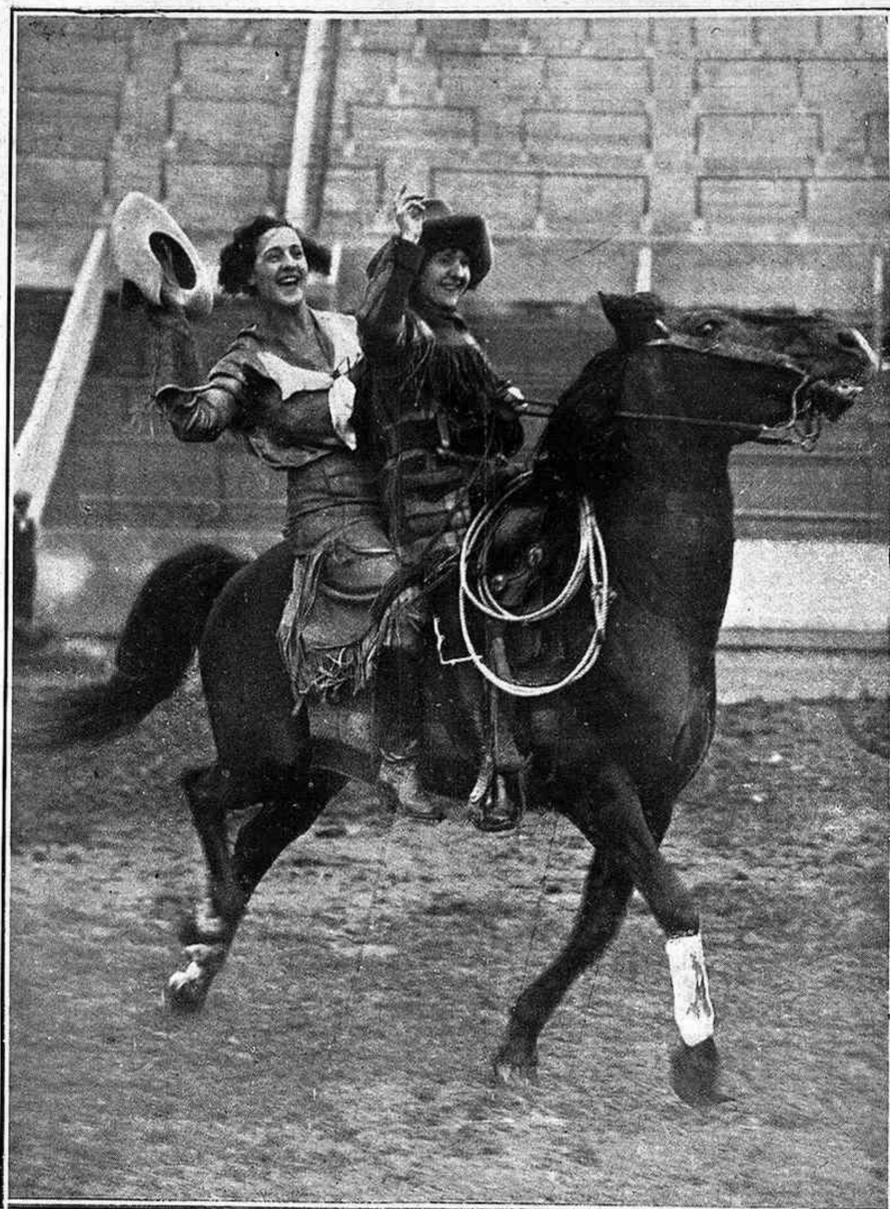
## EL "RODEO" DE WEMBLEY

sus frutos y sus hombres, representación de su trabajo y síntesis de sus costumbres más características.

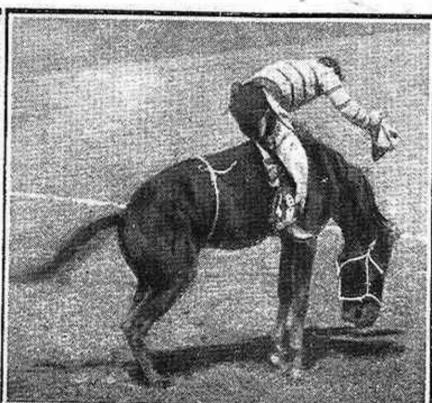
Con los indios y los canadienses y los australianos, han ido á Inglaterra los *cow-boys* más audaces del nuevo Continente.

Jinetes magníficos, los hombres de la Pampa han resucitado en el «rodeo» de Wembley el mito de los antiguos centauros. Toda esa vida de la América virgen y brava que el *film* ha expandido universalmente ha aparecido, palpitante y auténtica, ante los ojos de los londinenses. Esas *girls* rubias y ágiles que

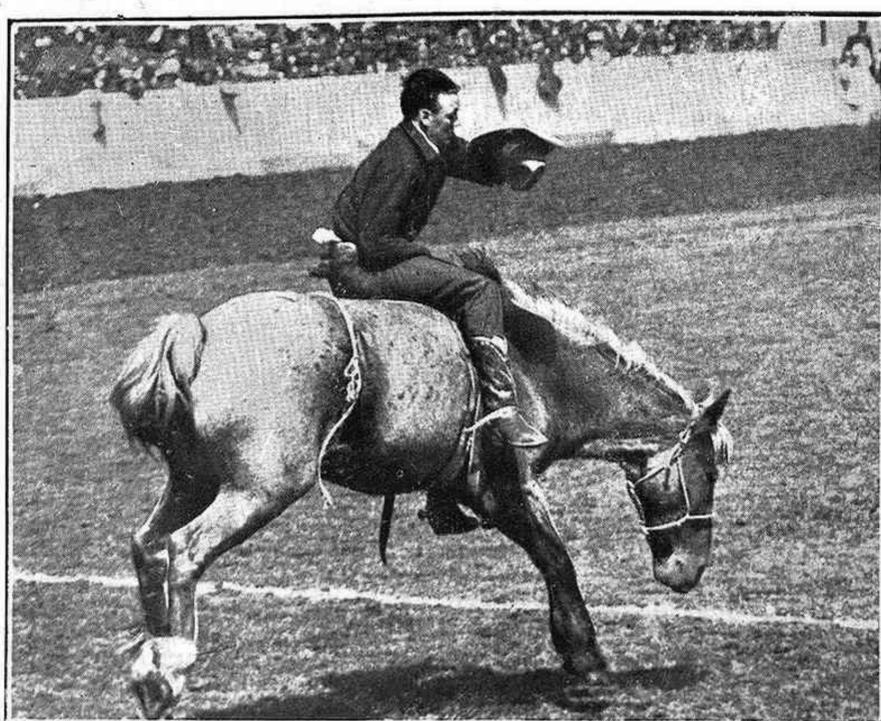
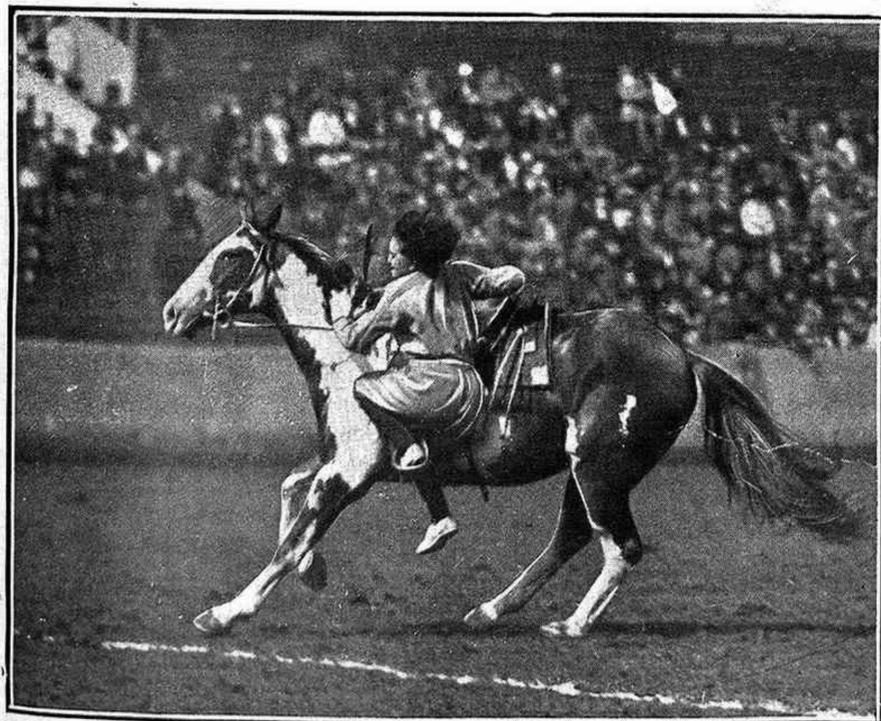
CAMARAFIL



en las «estancias» pamperas de las películas pasean con su «poncho» y su rebenque, escuchando los rudos madrigales del gauchó y que al menor peligro saltan sobre los nerviosos potros en pelo para lanzarse á frenéticas galopadas, han ido á Wembley, y sus proezas, sus saltos inverisímiles, las corvetas y trotes de sus pequeñas cabalgaduras y su arte y fuerza para regir el rendaje han rivalizado con la audacia y el arte de sus compañeros los *cow-boys*.



Y ha sido así, como una mágica película hecha realidad, la aparición y el espectáculo del «rodeo», donde los pamperos de amplios chambergos y las *cow-girls* de arrogante belleza tiritaban de frío bajo el cielo neblinoso de la Metrópoli, del Londres inmenso que se ha deslumbrado con esos cortejos vistosos que parecen haber llevado á las brumas de Albión lujuriantes, centelleadores reflejos del sol de los trópicos.



Diferentes arriesgados ejercicios que los «cow-boys» y «cow-girls» han realizado en el «rodeo» celebrado con gran éxito en Wembley con motivo de la Exposición Imperial inglesa

Al final de la popular y costanera calle de Embajadores, pasado el colegio de la Paz, donde la misericordia acoge y educa á los niños abandonados en la Inclusa, se abre el Portillo; plaza antiquísima que se ha modernizado, aunque sin perder el árbol secular que la distingue y embellece.

Decir el Portillo, en la jerga madrileña, es referirse al Portillo de Embajadores, y no al Portillo del Conde-Duque, ni á ninguno de los otros con que la villa contaba en su antigüedad. Se entiende con tal nombre el conocido barranco de aquel título, cuyas primeras edificaciones las recibió en el comienzo del siglo XVIII. Y recuerdan estos andurriales la época lejana en que por aquí se instalaron los embajadores extranjeros, huyendo del poblado, por causa de una terrible epidemia.

Hacia las rondas, por donde desemboca la calle de Miguel Servet y se prolonga el que hasta hace poco fué paseo de Embajadores, camino del de Santa María de la Cabeza, hállase este rincón, donde se da uno de los espectáculos más curiosos de Madrid. Y no quiero referirme precisamente al de la hora de la comida, en que el onjambre humano cruza con las cestas y los capachos, poniendo en los labios las frases más burlescas, sino al del día de la cobra, tan codiciado después del paro forzoso de primeros de mes, y doblemente atractivo con la presencia de la «fiadora», que si es cierto que viene á cobrar la peseta semanal de los géneros y de la fianza metálica, también trae botas, enaguas, pañuelos de seda y ricos mantones, que se pueden adquirir fácilmente.

Lo mismo que á la plaza, los vecinos del distrito llaman la Fábrica, así, á secas, al casón construído en el año 1790, estableciendo en él la fabricación de aguardientes, barajas, papel sellado y depósito de plomo. Es el enorme edificio que allí se alza, dedicado, por orden de José I, á la elaboración de rapé y cigarros.



Madrid. - La Fábrica de Tabacos

En el Portillo, pintoresco, pero pobre, la fábrica tiene alto legendario. Las escalinatas de su portallón son tradicionales y harto elocuentes, lo mismo para los que peinan canas y toman el sol en las rondas, que para los enamorados que consumaron su enlace en San Millán ó San Lorenzo. Habla al espíritu el antiguo corralón del Mediodía, cuya puerta mira al antiguo barranco, al que fué en otro tiempo camino de la Dehesa de la Villa, y que es por donde se levantaba el portillo derribado para abrir la que hoy es calle de Miguel Servet. Recoge su fachada posterior el tintineo de la campana del reloj del colegio de San Fernando. Las ventanas de Provisiones, no obstante su aspecto monacal, dicen pecados y travessuras á los chulitos que salen del salón de baile allí establecido. Y su fachada principal, los grandes balcones fronteros á la Escuela de Veterinaria, guardan el recuerdo de una cosa muerta: la huerta del clérigo Mayo, preciosa posesión con magnífico jardín, mejor conocida por el Casino, que la villa de Madrid adquirió para regalársela á la Reina Doña María Isabel de Braganza, y que al

presente no es ni sombra de su pasado.

Una multitud abigarrada cruza por este rincón del Madrid chulapo: menestrales, vendedores, cigarreras, traperos, hasta gentes de mala catadura que se dirigen á los suburbios...

Ponen por aquí sus tabladillos los «sacamuclas» y hacen corro los ciegos jaca-reros.

Pasan las mujeres más guapas de los barrios castizos, las hembras más renombradas, las operarias más habilidosas, que siembran simpatía y admiración; las mocitas, que lo mismo penden el mantón, que riegan las macetas, que dan de comer al canario. Son cigarreras, «doctoras del buen decir», que á los talleres denominan ranchos y partidos, y ellas se llaman conchas, cartucheras, empalladoras, embotadoras, comunes y pitilleras.

Entre un grupo de estas flores de maja se destaca la maestra, tan respetada como agasajada, á quien se reverencia, se escucha con admiración, se peina, se acicala y se obsequia de continuo.

Estas muestras de afecto sabe aquélla agradecerlas el día de su Santo, celebrando espléndida merienda con organillo en los Viveros ó en los altos de Amaniel. Y es entonces cuando vemos pasar por las calles del centro los grandes ómnibus cascabeleros, con mujeres de bulla y ataviadas con el clásico pañuelo filipino ó la mantilla blanca del día de toros.

En el esquinazo de la que un día fué regia mansión, junto á la verja que cercó los jardines del Buen Retiro, ponen sus tenderetes los ropavejeros, extendiéndolos hasta las célebres Américas, y unas mujeres astrosas, espejo del hampa, establecen al aire libre una pequeña fábrica de cigarros, vendiendo mazos de pitillos confeccionados con el tabaco de colillas.

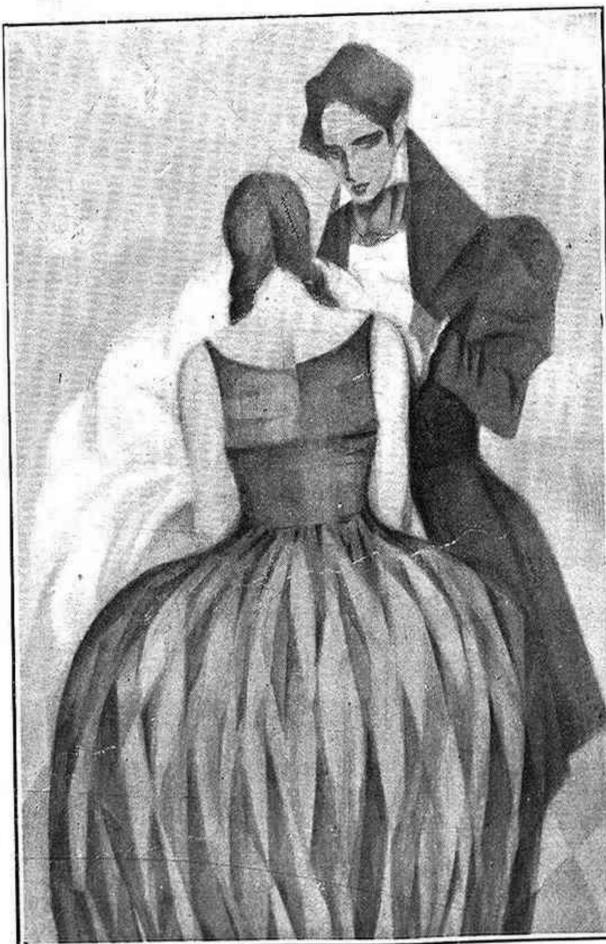
ANTONIO VELASCO ZAZO

## SUITE DE LAS MARIPOSAS

Mariposa que se posa  
en sonrisa de coqueta;  
mueve brisa  
sobre la carnal maceta  
que florece en el escote  
y encubre la pañoleta.

Loca, entre promesa y risa,  
vuela gozosa y de prisa  
ó se desmaya, mimosa,  
cuando el desmayo precisa;  
mariposa de alas rosa,  
de ala azul,  
trémula y endeble cosa  
de nácar, randas, pluma ó tul.

¡Jesús! ¡Se cerró!  
¡Las alas plegó!  
¡Se enojó!  
¡Qué furia desdeñosa  
la de la altiva y susceptible mariposa!...  
¡Pero no!  
Ya se pasó...  
No fué gran cosa...  
Ya vuelve el parpadeo,  
¡cuán doliente!,  
de un desmayado y trémulo aleteo



## EL ABANICO DEL SARAO

como convaleciente...  
Fué, sin duda, un mareo...  
¡Hay tantas luces  
y hace tanto calor!  
Pero ya está mejor,  
por lo que veo:  
ya empieza á revivir;  
ya parece que quiere sonreír  
y presumir...

¡Ah, pérfida!... ¿Era juego?  
¡Era, efectivamente, todo juego!  
Lanza una carcajada  
y, alocada,  
por el salón se echa á volar buscando el  
[fuego.]

(Un iris la acompaña:  
la llama de las velas  
de la araña,  
que se quiebra al pasar las arandelas.)

Epílogo: en la vitrina  
yace hoy, gracia «fané»,  
entre polvera isabelina  
y tabaquera de rapé.

Manuel ABRIL

DIBUJO DE BARRADAS

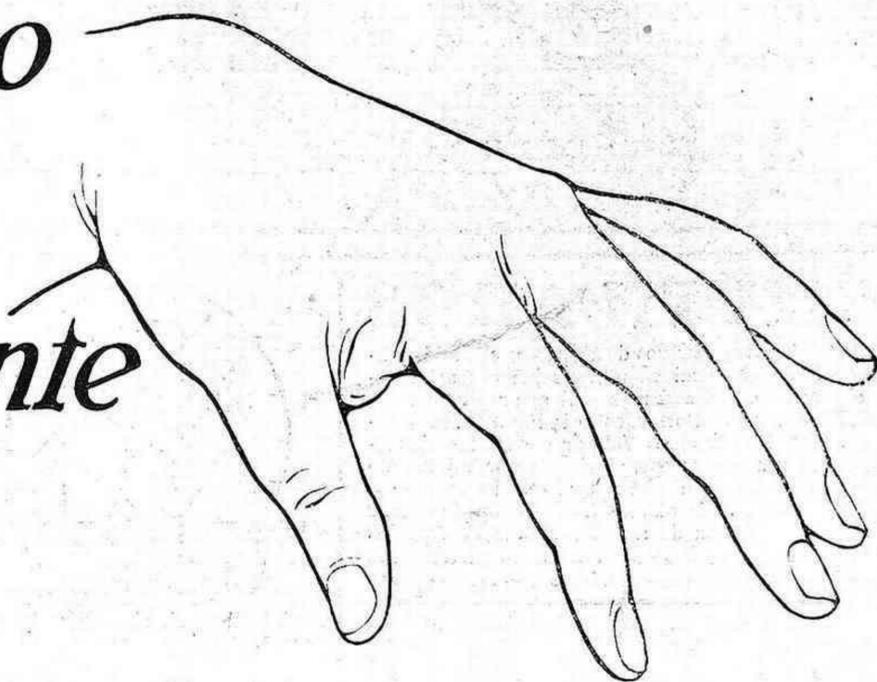
*El Tiempo  
resbala  
insensiblemente*

sobre la suavidad  
del cutis de las  
personas cuidado-  
sas que se lavan  
siempre con Jabón

# HENO DE PRAVIA

Sus excelentes  
propiedades higié-  
nicas hacen que  
la piel se conser-  
ve siempre lozana,  
tersa y fragante.

PERFUMERÍA GAL  
MADRID



DESCONFIE USTED.

de quien le ofrezca los productos de la Perfumería Gal a precio más reducido. En todos los comercios de España, Baleares y Canarias, se venden a los mismos precios que en sus tiendas al detall. Es lógico sospechar de quien renuncia al modesto margen de utilidad en la venta

SE HA PUESTO A LA VENTA EL NÚMERO DE JULIO DE

# ELEGANCIAS

TRES PESETAS EL EJEMPLAR EN TODA ESPAÑA



## MUTILADOS

Piernas y brazos de aluminio, celuloide y fibra, con articulaciones, semejándose á las naturales. **Torceduras del cuerpo**, aparatos para mal de Pott, Excoliosis, Parálisis, Pies planos, Pies Equinos Valgum y toda clase de torcedura del cuerpo, pies y manos. Adjuntando sello Correo de 0.50 pts., recibirán catálogo ilustrado. Dirección: Clínica Ortopédica, calle de Don Juan de Austria, núm. 38, **Valencia**.



## ¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. — Bidalona (España).



## DIAZ FOTOGRAFIA :: DE ARTE ::

FERNANDO VI, 5. — MADRID

## REPRESENTANTES

Fábricas **ARTICULOS PARA RECLAMO**, **AZULEJOS RENOMBRADA FABRICACION PAIS** y **CERAMICA SANITARIA INGLESA**, los desean en toda España, muy bien relacionados con consumidores ambas materias. Referencias y solicitudes á **"COMERCIAL VILARFRIX"**, Balmes, 130, BARCELONA

La Compañía del Norte acaba de publicar «La Guía Descriptiva» del verano actual, que como las ediciones precedentes es un volumen profusamente ilustrado con fotografías de las poblaciones servidas por su extensa red de ferrocarriles, datos históricos del mayor interés y notas relativas á la producción industrial, agraria y pecuaria de cada región.

Contiene también detalles de todos los servicios ordinarios y especiales de los trenes, horarios, itinerarios, tarifas, billetes á precios reducidos, etc., etc., que son de la mayor utilidad para el viajero.

## ROLDÁN

Camisería  
Encajes

Equipos para novias  
Ropa blanca

Canastillas  
Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

# ASTURIAS

## FERIA OFICIAL DE MUESTRAS ASTURIANA INTERNACIONAL

Del 15 al 31 de Agosto de 1924 en la Villa de Gijón

**PARA INFORMES:**  
Dirigirse al Secretario General de la Feria de Muestras  
LIBERTAD, 19-21

Centro importante de relaciones hispanoamericanas.  
Puerto de primer orden.

Estación veraniega. — Grandes atracciones. — Incomparable clima.  
Extraordinarios paisajes de costa, de campiña y de montaña.

## BANCO ASTURIANO DE INDUSTRIA Y COMERCIO SUCURSAL DE AVILÉS

J. M. Pedregal, 29

**Giros sobre Europa y América**  
Recibe depósitos directos de todos los países de América para ingreso en Caja de Ahorros de 3 por 100 anual de interés con Sorteos Semestrales.

Imposiciones anuales al 4 por 100 de interés.  
Realiza todas las operaciones bancarias.

## INDUSTRIAS ZARRACINA, S. A. GIJÓN

Sidra Champagne :-: Chocolates :-: Harinas :-: Pan



## CONSERVERA ASTURIANA "LA COVADONGA" GIJÓN

Pedid en todas partes sus  
exquisitas conservas de pescados

Especialidad en filetes de anchoa  
Thon mariné, bonito en escabeche y sardinas



# ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.  
DELICIOSO PERFUME

ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - CARMEN, 10

Envíos á provincias y al Extranjero

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

## INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todos en el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003

LARRA, 6 MADRID

## UNDERWOOD

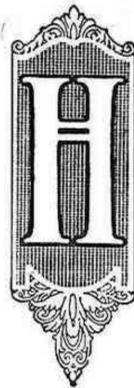


CAMPEÓN DE LAS MÁQUINAS DE ESCRIBIR

Compañía Mecanográfica

Guillermo Trúniger, S. A.

Apartado 298. - BARCELONA. - Balmes, 7  
Sucursal en Madrid: ALCALA, 39



## HOTEL CECIL

LONDRES

En toda sociedad donde la cocina y el servicio irreprochable se consideren como esenciales, y en donde el refinamiento y buen gusto en muebles y decoraciones sean realmente apreciados, la palabra «Cecil» es sinónimo de excelencia.

Píase la tarifa á los

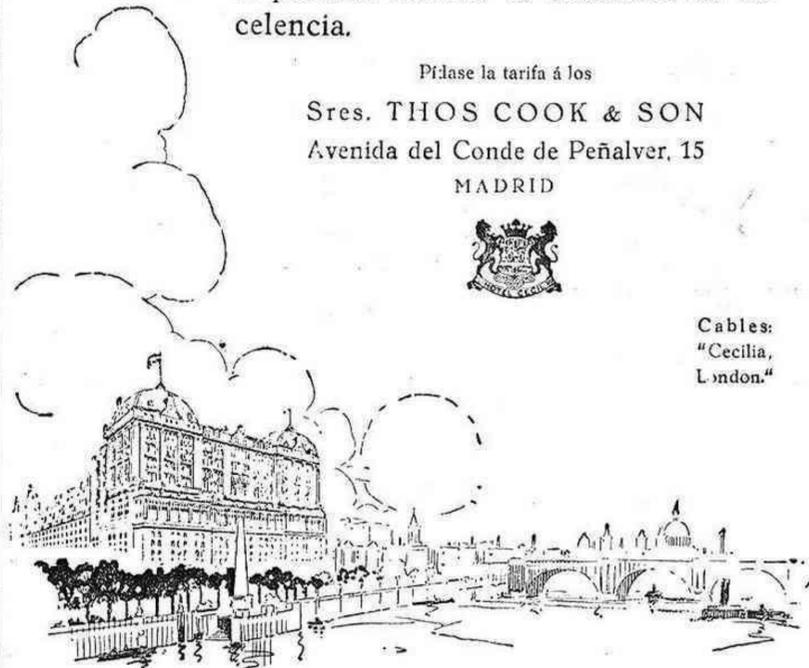
Sres. THOS COOK & SON

Avenida del Conde de Peñalver, 15

MADRID



Cables:  
"Cecilia,  
London."



## BALNEARIO DE LIÉRGANES

(SANTANDER)

Únicas aguas que curan los catarros crónicos de la nariz, laringe, bronquios y pulmón, infartos del hígado y cólicos nefríticos.

Gran reforma en el Balneario, provisto de los aparatos más perfectos que hay en Europa.



ESSENCES · POUDES · SAVONS  
LOTIONS

L.T. PIVER

AZURÉA POMPEIA  
FLORAMYÉ GERBERA

## MARCOS ALEMANES

Recibiendo 12 pesetas por Giro postal ó en sellos Correo dentro carta certificada, remitimos UNA interesante, bonita y completa colección de todos los billetes emitidos por Alemania, desde un marco al billete de 200 mil millones, y una rara moneda 200 marcos: en total, 35 billetes diferentes, todos auténticos, con 400 mil millones marcos. Remitimos también al Extranjero, al recibo de 2 dólares americanos ó su equivalencia en moneda del país que se nos pida.

Dirigirse: ITALO COMERCIAL, S. A., Casa de Cambio  
Plaza La Paz, 33, Barcelona (España)



PECHOS

PÍLDORAS CIRCASIANAS

Doctor Brun

37 AÑOS DE ÉXITO MUNDIAL  
ES EL MEJOR RECLAMO!

6 pesetas frasco. Centros de específicos y principales Farmacias de Europa.



Crema Polar

Boca sana. Dientes blancos.  
Aliento perfumado.

Cortés Hermanos. - (Barcelona)

## CONSERVAS TREVIANO

LOGROÑO

SULFHYDRAL CHANTEAUD  
de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPPE, ANGINA, BRONQUITIS LARINGITIS CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCE, VIRUELA.  
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C<sup>a</sup>, 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermsilla, 57.



**PAPEL  
DE  
FUMAR**

**BAMBU**